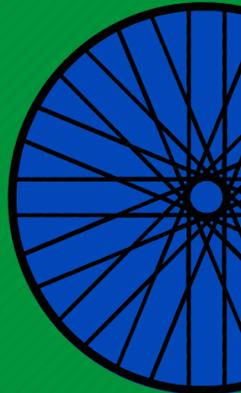
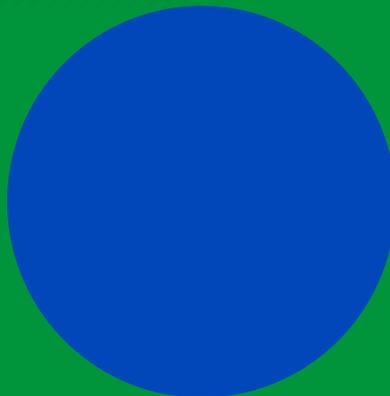
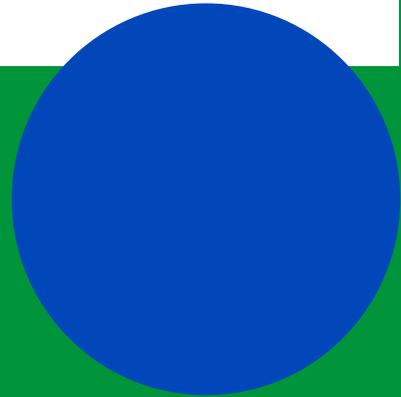
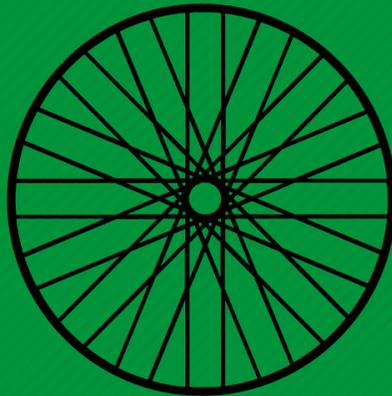


subjetividades POSTHUMANAS

JUVENTUDES EN EL ESPACIO PÚBLICO

José Francisco Javier Kuri Camacho

Corpus
UNIVERSITARIO



Universidad Veracruzana

Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales. Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos o electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y su(s) autor(es). Se debe obtener autorización de la Universidad Veracruzana para cualquier uso comercial. La persona o institución que distorsione, mutile o modifique el contenido de la obra será responsable por las acciones legales que genere e indemnizará a la Universidad Veracruzana por cualquier obligación que surja conforme a la legislación aplicable.

SUBJETIVIDADES POSTHUMANAS:
JUVENTUDES EN EL ESPACIO PÚBLICO

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

MARTÍN GERARDO AGUILAR SÁNCHEZ

Rector

JUAN ORTIZ ESCAMILLA

Secretario Académico

LIZBETH MARGARITA VIVEROS CANCINO

Secretaria de Administración y Finanzas

JAQUELINE DEL CARMEN JONGITUD ZAMORA

Secretaria de Desarrollo Institucional

AGUSTÍN DEL MORAL TEJEDA

Director Editorial

SUBJETIVIDADES POSTHUMANAS: JUVENTUDES EN EL ESPACIO PÚBLICO

José Francisco Javier Kuri Camacho



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

Diseño de colección y forros: Aída Pozos Villanueva

D.R.© Universidad Veracruzana

Dirección Editorial

Nogueira núm. 7, Centro, CP 91000

Xalapa, Veracruz, México

Tels. 228 818 59 80; 228 818 13 88

direccioneditorial@uv.mx

<https://www.uv.mx/editorial>

Primera edición: 7 de septiembre de 2023

ISBN: 978-607-8923-30-4

DOI: 10.25009/uv.2915.1732

*Para mi hijo Farid,
en plenitud juvenil
de todo lo existente*

INTRODUCCIÓN

En este libro el lector observará cómo los colectivos juveniles han configurado espacios de relaciones posthumanas como respuesta a aquellas concepciones de la vida y del mundo que consideran que los humanos son la solución a los problemas de cualquier índole. El análisis parte de la idea de que el deterioro de las relaciones entre los seres humanos con los no humanos es uno de los problemas centrales de la humanidad. La relación con los seres vivos no humanos resulta hoy negativa, por ejemplo, el tráfico ilegal de animales y plantas se ha convertido en un jugoso negocio para la economía de mercado; según el diario *El Tiempo* (2016), se calcula que se obtienen alrededor de 23 mil millones de dólares al año por traficar animales y plantas, cifra casi similar al tráfico de drogas, armas y personas. En México, según la revista *Forbes* (2017), la venta del pez totoaba, extraído del Golfo de California, reporta hasta 60 mil dólares al venderse “por las cualidades afrodisíacas, medicinales y regenerativas que se le atribuyen en esos mercados”. En lo que se refiere al daño ambiental, es sumamente alarmante, el periódico *El Nuevo Siglo* (2018), empieza una nota así:

El hombre está detrás del declive de la biodiversidad del planeta que ahora amenaza su bienestar y lo enfrenta a la primera extinción masiva de especies desde la desaparición de los dinosaurios. [...] La Tierra está experimentando en la actualidad una “extinción masiva”, la primera desde la desaparición de los dinosaurios hace 65 millones de años, la sexta en 500 millones de años y la primera provocada por el hombre.

El hombre ha construido y puesto en grave riesgo al planeta, una extinción masiva de las especies está amenazando la propia existencia de la humanidad. Revertir estos procesos de extinción son retos urgentes que se tienen que atender y que, me parece, no basta con políticas públicas que centren su atención en detener la barbarie que ha ocasionado el hombre. Es central construir una nueva mirada para que

la sociedad considere a todos los seres vivos; también debe ser incluida la tecnología como parte fundamental de la solución de los diversos problemas complejos que padece la humanidad.

Entonces, aparecen los colectivos juveniles surgidos después de la primera década del siglo XXI, quienes han impulsado una serie de acciones a partir del conocimiento y relaciones que establecen con los animales, con la Tierra toda, e incluyendo la tecnología; jóvenes actuando pese a que han sido minimizados, invisibilizados o, en su caso, discriminados por el Estado y el mercado.¹

Los colectivos juveniles son quienes se han preocupado por temas que tienen que ver con lo humano y con lo no humano; sin embargo, a esos jóvenes con frecuencia se les niegan sus derechos de atención médica en oficinas de gobierno y de apoyos en programas sociales, según la Encuesta Nacional de Discriminación (ENADIS, mayo 2023). Para los niños y jóvenes no hay seguridad en diversos aspectos; por ejemplo, quienes se encuentran entre los 5 y 34 años de edad, conforman el segundo segmento de la población que muere por falta de seguridad vial (BICIRE, 2018), y a esto se le agrega que hay un desfase generacional a nivel tecnológico que genera una concepción disímil entre jóvenes y adultos, y agudiza las relaciones intersubjetivas; los jóvenes menores de 35 años usan tecnologías digitales y representan 68.5% (INEGI, 2017). Por esta razón, los colectivos juveniles con sus sistemas de información y de comunicación continuamente abren espacios propios para poder realizar sus proyectos y actividades.

La participación de los jóvenes en colectivos juveniles todavía no es visibilizada, debido a que no hay conciencia plena de su existencia y mucho menos de su importancia como comunidades plurales, participación que inyecta una nueva subjetividad y permite esbozar alternativas de solución a temas y problemas de diversos tipos.

Por otro lado, parece que no se quieren mostrar los alcances que tendrían sus alternativas, porque eso significaría realizar una serie de cambios en las distintas esferas de la política, la economía, la sociedad y la cultura; por ejemplo, si la par-

¹ Según el comunicado de prensa del INEGI, número 346/18, con fecha 6 de agosto de 2018, 23.3% de la población mayor de 18 años y más expresa que se le negó alguno de sus derechos. Entre los actores sociales que han sido discriminados están los jóvenes, sobre todo en los ámbitos de la calle, transporte público, trabajo, escuela y familia. 36% de los adolescentes y jóvenes manifestaron que, en México, poco o nada son respetados sus derechos. Para el caso del estado de Veracruz, 65.6% de la población de 18 años y más dijo que la mayoría de los jóvenes son irresponsables.

ticipación de los jóvenes en una comunidad significara apropiarse de un espacio privado –como ya ha sucedido–, y se construyera un centro cultural y deportivo para convertirlo en un espacio público, eso implicaría cambios jurídicos, políticos, económicos, sociales y ambientales. También hay otro tipo de ejemplos, como las comunidades de corredores de la niebla en la ciudad de Xalapa, Veracruz, México, quienes desde el año 2014 se organizaron para solicitar seguridad para ellos y sus espacios recreativos inmersos en el medio ambiente, y entonces tuvieron que negociar y llegar a acuerdos con el ayuntamiento para establecer guardias de seguridad y el cuidado del cerro del Macuiltépetl (Trujillo, 2015).

El Estado y la sociedad limitan la participación de los jóvenes, y eso inicia al desconocer la existencia de colectivos juveniles, aunque luego, cuando los conocen los minimizan o desprecian, marginan y excluyen. Por ello son los jóvenes quienes buscan y encuentran formas de convivencia social intersubjetivas y generan comunidades, justamente ante la tendencia del individualismo y el deterioro de las relaciones sociales que trastocan la convivencia social.

Como ya se afirmó, hace falta una nueva subjetividad que permita visibilizar los problemas apremiantes de la humanidad, como es el desgaste de la Tierra, el quebranto de las relaciones sociales, la poca reflexión y vínculo con la naturaleza. Ante esto se asume una posición de subjetividad posthumana que da respuesta al capitalismo antropocéntrico. Lo posthumano significa tener una ética positiva, una subjetividad que trascienda lo antropocéntrico. Entonces, lo posthumano es ser, pensar y hacer con lo humano y con lo no humano (Braidotti, 2015).

La subjetividad posthumana se instituye desde un sujeto que es dúctil, que puede tener pertenencia con diversos colectivos y, en consecuencia, una multiplicidad de vínculos, pero que a su vez puede en cualquier momento alejarse de algunos de ellos. Es un sujeto el cual su sentido y conocimiento es enriquecido a partir de tejer relaciones con la diferencia; su comprensión por lo colectivo se articula con la comunidad. El sujeto que tiene una subjetividad posthumana construye una relación intersubjetiva con el devenir de la Tierra, los animales y las máquinas, eso significa que las relaciones tienen que cambiar, así como la manera de nombrar el mundo. Por tanto, la subjetividad posthumana será entendida como los procesos de producción de significados que los sujetos realizan al seleccionarlos de manera reflexiva sobre todo ser vivo (De la Garza, 2001). A partir de lo anterior se planteó la siguiente interrogante: ¿cómo los colectivos juveniles construyen sus sistemas de

información y de comunicación con elementos de una subjetividad posthumana? Creemos que sucede mediante acciones para enfrentar las políticas de Estado, del mercado y de sectores sociales que minimizan, desprecian o excluyen cualquier alternativa para resolver los problemas de todo ser vivo, y específicamente al establecer relaciones intersubjetivas con la sociedad de la ciudad de Xalapa, Veracruz, México, de principios del siglo XXI.

Por otro lado, se plantean algunas preguntas que ayudan a comprender la dinámica juvenil, por ejemplo: ¿cómo los jóvenes interiorizan y procesan elementos de una subjetividad posthumana, y las herramientas de la ingeniería de la comunicación social, para realizar acciones que resuelvan problemas de los seres vivos?, ¿cómo los colectivos juveniles, al participar en comunidades diversas inciden en la esfera cultural, política, económica y tecnológica? y ¿cómo operan los sistemas de información y comunicación de los colectivos juveniles para establecer mejores relaciones intersubjetivas de convivencia social con todo ser vivo?

Con base en estas preguntas es conveniente reflexionar sobre cómo es que el hombre, durante siglos, fue diferenciándose de la naturaleza y después la ciencia le permitió ejercer control sobre el medio natural para su beneficio propio. Este proceso de ruptura entre naturaleza-cultura ha generado una serie de consecuencias imprevistas e impredecibles, donde el humano se convierte en la columna vertebral de lo que piensa y hace en este mundo. La falta de conocimiento y de una nueva mirada posthumana ha derivado en una visión negativa en todos los ámbitos.

Para ilustrar mejor esa mirada posthumana, aquí nos centraremos en cuatro colectivos juveniles de la ciudad de Xalapa, Veracruz, México, de principios del siglo XXI, quienes han dado respuesta a nuestras interrogantes al interiorizar la continuidad naturaleza-cultura, y al participar en distintos colectivos juveniles con acciones que tejen en sus sistemas de información y de comunicación para dar solución a diversos problemas culturales, ecológicos, políticos, tecnoeconómicos y sociales, pese a que las políticas de Estado y del mercado, así como algunos sectores sociales, minimizan cualquier tejido de comunidad de los jóvenes con elementos posthumanos.

Estudiar los cuatro casos de los colectivos juveniles desde un posicionamiento posthumano fue fundamental para saber no solo cómo se están procesando diversos cambios sociales y culturales en ciertos espacios y tiempos, donde actúan para dar continuidad a la relación naturaleza-cultura, sino porque permite conocer, mediante

las herramientas de la ingeniería de la comunicación social,² los modelos de producción y reproducción social y cultural de los sujetos y grupos, así como los modelos que posibilitan los cambios y transformaciones con beneficio social y de todo ser vivo.

Por consiguiente, es importante analizar cómo los jóvenes, al organizarse y participar en diversos colectivos, configuraron sistemas de información y de comunicación con elementos posthumanos para enfrentar las políticas de Estado, el mercado y los sectores sociales, esas políticas que no reconocen las alternativas que vislumbran soluciones a los complejos problemas humanos y no humanos.

Los sujetos observados fueron jóvenes de entre 25-35 años. Ese grupo etario expresa que los jóvenes no están determinados por la edad sino por sus actitudes ante el mundo que les rodea, además que la sociedad y el Estado los orillaron a posponer sus derechos al trabajo, a la educación o a la familia, ante el desconcierto social, la inseguridad y el desempleo. Los jóvenes con los que se interactuó fueron del sexo femenino y masculino; el interés fue conocer las diferencias y preocupaciones de ambos sexos debido a que éstas demarcan las maneras de pensar y construir sus mundos; tres colectivos son del sexo masculino y femenino y un colectivo es del sexo femenino. Su nivel socioeconómico es clase media, aunque algunos provengan de niveles bajos, pero con acceso a la educación lograron posicionarse en un centro de trabajo y alcanzar mayor estabilidad socioeconómica.

Los cuatro estudios de caso fueron colectivos de dos modalidades: deportivo y cultural; sus adscripciones son también de dos tipos: como asociación civil y de manera autónoma e independiente; sus espacios sociales no se circunscriben a un lugar determinado, por el contrario, tienen movilidad en la ciudad y el campo, especialmente en la ciudad de Xalapa, Veracruz y sus alrededores.

Por lo tanto, los colectivos juveniles seleccionados tienen las siguientes características:

- Son colectivos juveniles con compromiso social para resolver problemas de los seres vivos en general.

² La Ingeniería de la Comunicación Social tiene una serie de herramientas, como las dimensiones comunicológicas y las configuraciones culturales, que ayudan a realizar diagnósticos y análisis sobre modelos que requieren transformarse o mantenerse de acuerdo con los resultados para bien de lo humano y no humano.

- Son colectivos juveniles que participan en la construcción de sistemas de información y comunicación con elementos posthumanos.
- Son colectivos juveniles en los que su tendencia es ser más estables.

Con la intención de precisar criterios metodológicos se determinó que el tipo de relación con el objeto de estudio era observar acciones y prácticas de nuevas relaciones vinculadas a los seres vivos, para ello se contactó y estableció comunicación con cuatro colectivos juveniles.

El primer acercamiento se inició vía Facebook y posteriormente con llamadas telefónicas para acordar citas; con un colectivo hubo dificultad para la entrevista, pese a ello se logró contactar y citar a los demás colectivos.

Una vez confirmada la disposición de los colectivos juveniles para realizar las entrevistas se determinó la muestra, con dos entrevistas semiestructuradas para cada uno de ellos, lo que daría un total de ocho encuentros para valorar, en su momento, si era suficiente la saturación teórica, lo cual se reconoce relativo en el sentido de que habitualmente hay que dejar un tiempo para que maduren ciertas ideas y, posteriormente, continuar con diálogos más elaborados; es sabido que cuando se está en el proceso de análisis y conclusiones se identifican con precisión los vacíos que falta investigar.

En el trabajo de campo, a través de la entrevista como centro de trabajo etnográfico se operó la integración (triangulación).

Con la entrevista y la observación se hizo etnografía de los colectivos juveniles, en un tiempo y espacio que determinaron los jóvenes consultados, para conocer sus sistemas de información y de comunicación, así como sus prácticas. Con las conversaciones se dio la aproximación a ambos mundos, así como la recuperación del pasado no observado de acciones y subjetividades.

Con las entrevistas grabadas y la redacción de notas expandidas se levantó información con dos instrumentos: la guía de observación y una guía semiestructurada, ambas elaboradas en los espacios y tiempos que determinaron los jóvenes.

Se elaboraron formatos para objetivar la información: de actores, acciones, sentido, tiempo y espacio. El método de análisis fue la articulación de la Ingeniería de la Comunicación Social con sus principios constructivos de relaciones sistémicas y el modelo de análisis (León, 2013).

En cuanto a la estructura de este libro, diremos que el texto se agrupa en tres apartados. El primero corresponde al marco epistemológico, teórico y metodológico, exponiendo los principios ecofilosóficos de lo posthumano, la epistemología constructivista, la teoría de los sistemas complejos, la cibercultur@ y la investigación interdisciplinaria; se articula con la Ingeniería de la Comunicación Social para concretar un análisis a partir de lo investigado y termina con una base fundamental que guía y sostiene la perspectiva de análisis, que es la postura epistémica y teórica de lo posthumano, ya que plantea posibilidades de crear nuevas relaciones a partir de una subjetividad posthumana que comprenda y dimensione la existencia y defensa de los seres vivos, humanos y no humanos, lo que significa crear nuevas relaciones e implica nombrar lo que esté en el entorno. También se aborda el trabajo de campo que perfila y posibilita tener una unidad de análisis contundente para su posterior aplicación en el terreno.

El proceso cierra con una serie de argumentos relativos al modo en que los colectivos juveniles han planteado procedimientos para establecer la continuidad naturaleza-cultura, mediante estrategias que permiten transformaciones en las subjetividades de los sujetos con los que interactúan.

El posicionamiento político es uno de los elementos que configuran su concepción de la vida y el mundo para incidir en la esfera pública, es un medio para situarse y reconstruir la relación naturaleza-cultura. También se explica por qué los colectivos juveniles plantean nuevas formas de relación entre el individuo y la comunidad, así como diversas maneras de convivencia social intersubjetiva y con los demás seres vivos.

Narrar la forma en que los colectivos juveniles paulatinamente incorporan elementos posthumanos a su subjetividad es hacer visible la creación de mundos alternativos.

I. EL PRIMER ACERCAMIENTO

Los principios ecofilosóficos de lo posthumano son dispositivos para la construcción de una nueva subjetividad, donde lo humano y lo no humano son partes constitutivas de la continuidad naturaleza-cultura, mediadas por la tecnología. Los principios posthumanos permitieron una nueva concepción del mundo, de la vida y del universo, en consecuencia, nuevas configuraciones de mundos posibles. El enfoque general ha sido una guía sumamente importante en este acercamiento sobre la participación de los jóvenes y sus acciones con los colectivos que configuran una subjetividad con elementos posthumanos.

Revisaremos los principios ecofilosóficos que enmarcan y muestran cómo se reflexiona desde lo posthumano, dejando claro que el componente epistemológico permite la comprensión de las dos tendencias históricas: idealistas y empiristas, así como la construcción del conocimiento; y el ontológico, relativo a estructurar la realidad como una totalidad que se denomina sistema.

Luego se plantea cómo la epistemología genética construye el conocimiento en la acción, y con la teoría de los sistemas complejos se explica que hacer un recorte de la realidad en un marco epistémico es un procedimiento complejo y guía de la investigación. Abordar la metodología interdisciplinaria, como uno de los medios más convenientes para analizar un sistema complejo, permite exponer las fases de investigación interdisciplinaria que se deben seguir en diferentes procesos, tanto de diferenciación como de integración.

Trabajar con la sociocibernética y la cibercultur@, esas que se sustentan en una concepción constructivista es vital, ya que muestran que la posición del investigador es central por su manera de comprender los problemas complejos e incidir en ellos desde una reflexión de segundo orden al interior del sistema. Finalmente, entender la ingeniería de la comunicación social en la aplicación de conocimientos es contribuir a resolver los problemas de las comunidades.

PRINCIPIOS ECOFILOSÓFICOS DE LO POSTHUMANO

Los principios ecofilosóficos de lo posthumano de Braidotti (2015), parten de la concepción del filósofo Spinoza,³ que postula una ontología monista. La idea central de esa ontología es superar la oposición dialéctica y la separación entre mente y cuerpo de Descartes, ya que, decía, “mente y cuerpo no pueden comunicarse”; en cambio, Spinoza “buscaba un bien capaz de comunicarse, cuyo descubrimiento hiciera gozar con un gozo continuo y eterno” (Xirau, 1990, p. 200).

La filosofía monista, según Braidotti (2015), postula que “la materia, el mundo y los humanos son entidades estructuradas dialécticamente según los principios de la oposición interna y externa”. Y agrega: “la materia es una, guiada por el deseo de autoexpresión y ontológicamente libre” (p. 72). La materia es una porque no hay separación entre cuerpo y alma, son la misma cosa. Braidotti (2015), abunda:

La herencia spinozista, por tanto, consiste en un concepto muy activo de monismo, que permite a los filósofos franceses definir la materia como vital y capaz de autoorganización, y conduciendo así a esa desconcertante combinación que es el “materialismo vitalista”. Desde el momento en que esta aproximación rechaza cualquier clase de trascendentalismo es conocida también como “inmanencia radical”. El monismo se traduce en la reubicación de la diferencia fuera del esquema dialéctico, como proceso complejo de diversificación debido tanto a las fuerzas internas como a las externas y basado en la centralidad de la relación con los múltiples otros (p. 73).

Esta ontología procesual de lo posthumano es el cimiento de construcción de una nueva subjetividad posthumana; se considera que ya no es posible mantener como centro de la mirada al humanismo, debido a que ha sido devastador para la configuración de horizontes posibles.

El humanismo surgió en las sociedades occidentales como uno de los fundamentos del proceso de ingreso a la modernidad y de desarrollo del capitalismo. Tiene como centro y medida de las acciones del humano al hombre vitruviano, pero la referencia es el modelo europeo de civilización. Esta concepción eurocén-

³ Según Xirau (1990), fue a partir de un sistema de pensamiento estoico con interpretaciones panteístas del universo; es una “filosofía de la serenidad”, una filosofía práctica (p. 199).

trica se da a partir del énfasis de la identidad y la alteridad como una manera de diferenciar las culturas que estaban fuera de Europa y que no habían alcanzado el modelo civilizatorio impuesto en los espacios donde colonizaron (Braidotti, 2015, pp. 25-26).

Braidotti (2015), al fundamentar su postura recuperó a una feminista como Luce Irigaray, quien “ha evidenciado que el presunto ideal abstracto de hombre, símbolo del humanismo clásico, es en realidad el verdadero macho de la especie: es un él. Además, es blanco, europeo, guapo y de inteligencia normal” (p. 36).

La nueva mirada que plantea Braidotti (2015), es el posthumanismo, que se centra en tres dimensiones y que “abre perspectivas para la transformación afirmativa tanto de la estructura de la subjetividad como de la producción de teoría y conocimiento” (pp. 83-84). Las tres dimensiones a devenir son: los animales, la Tierra y la máquina. La autora lo argumenta:

El eje de transformación del devenir animal, por consiguiente, comporta el desplazamiento del antropocentrismo y el reconocimiento de la solidaridad transespecie sobre la estela de nuestro estar arraigados al medio ambiente, es decir, encarnados, integrados, en simbiosis con otras especies (Margulis y Sagan, 1995). La dimensión planetaria o del devenir tierra pone en escena las problemáticas del medio ambiente y la sostenibilidad social, con un énfasis particular en la ecología y la cuestión del cambio climático. El eje del devenir máquina resquebraja la distinción entre humanos y circuitos tecnológicos, introduciendo relaciones mediadas tecnológicamente y entendiéndolas como fundamentales para la constitución del sujeto (Braidotti, 2015, p. 84).

Con estas tres dimensiones, la manera de percibir y hacer se modifica debido a que las interacciones no sólo deben estar centradas en lo humano, sino también en lo no humano; por tanto, la vida, *Zoe*, definida por Braidotti (2015) se asume como un proceso de relaciones continuas, de fuerza creadora de vida. En efecto, la vida no se reduce a lo humano, sino que se define “como un proceso interactivo y sin conclusiones” (p. 76). La autora expresa que *Zoe* es:

la fuerza dinámica de la vida en sí, capaz de autoorganización, permite la vitalidad generativa (Braidotti, 2008, 2011). *Zoe* es la fuerza transversal que corta y vuelve a zurcir especies, dominios y categorías precedentemente separadas. El igualitarismo

zoe-centrado es, para mí, el núcleo de inflexión postantropocéntrica: es una respuesta materialista, laica, fundada y concreta a la oportunista mercantilización transespecie que es la lógica del capitalismo avanzado (Braidotti, 2015, p. 77).

Lo posthumano es una concepción que pone el acento en la imaginación, en la creatividad, en la naturaleza, en la ciencia y tecnología como alternativas que promueven mundos posibles en las tres dimensiones referidas. Con esta arquitectura de lo posthumano, Braidotti deja abiertas nuevas posibilidades heurísticas para estar bien y convivir mejor; es una manera diferente de mirar los sistemas complejos.

TRES VÍAS EPISTÉMICAS

Uno de los componentes centrales para el análisis de los sistemas complejos es la epistemología. Si los principios ecofilosóficos ayudan para tener miradas diferentes de lo humano y de lo no humano, la teoría epistemológica genética invita a pensar en dos preguntas centrales: ¿qué conocemos? y ¿cómo conocemos?; es decir, qué y cómo es que han llegado a ser las cosas.

Para García (2008), fueron dos tendencias históricas las que delinearon la teoría y construcción del conocimiento: las idealistas y las empiristas con sus diversas variantes. La primera sostiene que el conocimiento del sujeto suministra las ideas que ha creado independientemente del mundo exterior; en cambio, la segunda plantea que el origen del conocimiento del sujeto se abreva de la experiencia sensorial. Con las revoluciones científicas en el siglo XX ambas posturas fracasaron. Ante esta situación, García afirma que fue entonces cuando aparecieron las posiciones constructivistas, entre ellas la de Piaget con su epistemología genética como una tercera alternativa ante las dos tendencias históricas referidas.

DOS PRINCIPIOS DE REALIDAD ONTOLÓGICOS

García (2008), propone que otro elemento del marco conceptual es “el componente ontológico” (p. 73), que refiere al qué y al cómo son las cosas, ya que, según

él, con base en el sentido de Quine está desprovisto de cargas metafísicas, es decir, nuestro saber se prueba con la experiencia sensible.

Para comprender la concepción ontológica, analiza dos sentidos de estructuración de la realidad del universo: en primer lugar el universo estratificado y enseguida el universo no lineal.

El primero contrasta con la interpretación de que el universo se constituye por las mismas leyes, ese es un razonamiento que ha significado hacer uniformes los fenómenos. García (2008) también deduce, sobre la investigación científica de fines del siglo XX, dos modelos centrales de explicación del universo: “El mundo físico se presenta constituido por niveles de organización semiautónomos y en cada nivel rigen dinámicas específicas de cada uno de ellos, pero que interactúan entre sí”. Además, argumenta que cada nivel está separado, lo que le aporta “suficiente estabilidad como para no ser invalidado por descubrimientos o desarrollos en otros niveles” (p. 74).

Por otro lado, el universo no lineal refiere a uno más amplio, donde las diversas disciplinas científicas en sus análisis demostraron que los múltiples procesos de fenómenos sociales, culturales y físicos presentan semejanzas en su evolución temporal. Para García (2008), estos fenómenos “integran totalidades (sistemas) cuyas transformaciones en el transcurso del tiempo responden a una ley muy general: evolución no-lineal, con discontinuidades estructurales, que procede por sucesivas reorganizaciones” (pp. 75-76).

Con estos dos principios se puede estructurar la realidad al observarla como una totalidad que se denomina sistema, en el sentido que se constituye por diferentes niveles que interactúan entre sí y en el que cada uno opera con cierta autonomía y con dinámica propia.

Cada nivel, a pesar de ser diferencial por su dinámica, tiene semejanzas en su evolución temporal; observar los fenómenos desde estos principios da la posibilidad de analizar y resolver algunos problemas a partir de un sistema complejo.

TERCERA VÍA: LA EPISTEMOLOGÍA GENÉTICA

Para estudiar cómo se estructura la realidad es conveniente tener una metodología, pero poseerla requiere ser sustentada con una cierta concepción epistemológica.

En ese sentido, en un proyecto de investigación de instituciones de diversos países se diferencian los marcos teóricos del trabajo empírico, sin que exista un vínculo entre ambos (García, 2008, p. 76).

La propuesta alternativa al debate histórico entre aprioristas y empiristas es la epistemología genética de Piaget. García, colaborador de Piaget, propone un marco conceptual y metodológico de la epistemología constructivista. La elaboración de Piaget y García es una mediación que se sustenta así: “En su obra *Psicogénesis e historia de la ciencia*, Piaget (1982) muestra que, no obstante, la distancia que media entre las conceptualizaciones y estructuraciones en el desarrollo cognoscitivo del niño y del adolescente, y los conceptos y estructuraciones lógico-matemáticas de las teorías científicas, los mecanismos de construcción son comunes.” (García, 2008, p. 77).

El punto de partida en el constructivismo de Piaget es el proceso de conocer “en la acción”. Las relaciones e interacciones de los niños con los objetos inicia la formación de deducciones “que conducen a la construcción de la lógica natural” (p. 77). García (2008), se apoya sobre

El origen común de las inferencias lógicas y de las relaciones causales. El proceso continúa a través de sucesivos estadios de desarrollo de las estructuras elementales de la lógica, hasta culminar en la adolescencia con la estabilización de la lógica natural, desprendida de sus contenidos empíricos (p. 77).

Más adelante, García (2008) expresa que Piaget concluía que la observación realizada no está desprovista de conceptos y categorías. En esta misma dirección el autor explica que el investigador, cuando estudia hechos y los interpreta es cuando se convierten en observables, ya que hacer interpretaciones supone ser “revestido de una significación relativa a un contexto más amplio” (p. 78).

Con esta concepción constructivista de Piaget y García, podemos entender que el conocimiento se construye en la acción, se deja de lado la separación entre sujeto y objeto e incluso es posible señalar que hubo un acercamiento al monismo posthumano, lo cual da las posibilidades de crear un marco epistémico, conceptual y metodológico para el análisis de sistemas complejos desde la perspectiva aquí planteada.

TEORÍAS DE SISTEMAS COMPLEJOS

En el mundo se observan múltiples problemas complejos que requieren ser abordados desde diversas disciplinas que den cuenta de esa complejidad a partir de equipos de investigación también diversos. Por eso, un sistema complejo se puede configurar desde múltiples miradas, ya que

Observa la heterogeneidad de los procesos implicados en el problema y establece distinciones y relaciones comunes entre ellos, a partir de las cuales construye su objeto de estudio y enfrenta la solución del problema como una cuestión práctica: con evidencias empíricas y como un problema de conocimiento, orientado a la construcción de una unidad de análisis que lo explique (Amozurrutia y Maass Moreno, 2013, p. 145).

Lo anterior, significa que las distintas miradas en una investigación interdisciplinaria se deben considerar para tejer las relaciones de elementos heterogéneos e interdefinibles, a partir de aproximaciones sucesivas que permitan observar los procesos de integración y diferenciación de las relaciones problemáticas.

La teoría de los sistemas complejos que propone García (2008), es fundamental considerarla como “una metodología de trabajo interdisciplinario” (p. 38), ya que supone un problema complejo, es decir, conocer los elementos que intervienen en determinados procesos al interactuar con otros fenómenos o procesos; dicho de otra manera, analizar un sistema complejo como una totalidad relativa.

Definir un sistema complejo es conocer las relaciones que surgen de la experiencia “cuya organización depende del sujeto cognoscente” (García, 2008, p. 43). Esta posición muestra cómo el sujeto cognoscente, al interactuar con otros sujetos –y agrego con los animales, la Tierra y las máquinas–, construye conocimiento.

Ahora bien, estudiar un sistema complejo depende de los objetivos que se delimiten en la investigación, es decir, las preguntas que se formulen se deberán sustentar a partir del marco epistémico que se establezca, ya que es la guía de selección de los componentes del sistema. Pero quien formula las preguntas de investigación debe tener una posición epistemológica que le permita sostener una mirada analítica de dos aspectos: “por una parte, cómo se construye el conocimiento, tanto a nivel individual como a nivel social [...] y, por otra parte, cómo construir la teoría del conocimiento” (García, 2000, p. 65); la construcción del conocimiento es la

que se toma como una mirada en el análisis de los sistemas complejos, tal como lo expone García, aunque no es la única.

Para ello, es importante la distinción de García (2000), con relación a lo que se entiende por complejo cognoscitivo. Por un lado, refiere “al material empírico de base”, y por otro a la organización del material empírico. Esto segundo obedece no sólo a concentrar los datos en tres subtotalidades: lo biológico, lo psicológico y lo social, sino también a considerarlo dentro de un sistema debido a que desde esta perspectiva no se trata sólo del agregado de elementos independientes, por el contrario, son considerados como “una totalidad con propiedades”, es decir, es un sistema complejo en la medida en que se construye el conocimiento (pp. 65-66).

Por otro lado, cuando se analiza el complejo cognoscitivo se hace un proceso de abstracción de relaciones de ciertos elementos. Goldmann, citado por García (2008), considera que es necesario: “... hacer recortes de los datos empíricos en totalidades relativas suficientemente autónomas como para servir de marco a un trabajo científico” (p. 79). Este proceso de abstracción de relaciones de ciertos elementos significa que se ha realizado una interpretación de esos elementos, separándolo unos de otros.

Los recortes en una totalidad relativa son denominados por García (2008) como un sistema complejo, y los define como: “un conjunto de situaciones, fenómenos, procesos, que pueden ser modelados como una totalidad organizada, con una forma de funcionamiento característica” (p. 79).

Este funcionamiento del sistema tiene dos categorías y maneras de operar que marcan diferencias sustantivas: *a*) sistemas descomponibles, refiere a que cada parte del sistema se puede aislar y transformar independientemente de las otras, *b*) sistemas no descomponibles, que no pueden ser aislados, ya que la confluencia de factores que interactúan durante sus procesos dispone que en su funcionamiento sean “interdefinibles y múltiples”. Los sistemas no descomponibles son los “sistemas complejos” (García, 2008, p. 80).

Conviene en este apartado hacer una precisión: los datos provienen de la experiencia y un observable es una interpretación del dato; en otras palabras, son conceptualizaciones de los datos. Las categorías de datos observables se pueden considerar datos empíricos. Aunque, como lo expresa Rolando García (2000):

El problema se complica cuando se pasa de la identificación de los elementos (“observables”) abstraídos del complejo dado, a un primer intento de interpretación de los

procesos que tienen lugar entre ellos. [...] Los procesos no son datos dados empíricamente, ni son observables contruidos como interpretación de los datos: son relaciones establecidas sobre la base de inferencias. El rol que juegan estas inferencias en el estudio del complejo dado es el tema central del marco conceptual y metodológico (p. 70).

Hasta aquí se puede especificar que el sistema no sólo es un recorte de una totalidad relativa para su análisis, sino una confección conceptual que realiza el investigador del sistema. En consecuencia, García (2000), sostiene que, “construir un sistema significa elegir los elementos abstraídos del material, e identificar (es decir, inferir) un cierto número de relaciones entre dicho conjunto de elementos. El conjunto de relaciones constituirá la estructura del sistema” (p. 71).

Luego entonces, las relaciones de los elementos que constituyen un sistema pueden constituir otros sistemas a partir de elegir los mismos elementos, pero depende de los objetivos y preguntas de la investigación que se formulen dependiendo del tipo de situación. Por otra parte, García (2008, p. 80) explica que hay dos principios que son particularidades en los sistemas complejos:

1. Los elementos están distribuidos “por niveles de organización” con su propia dinámica, pero siempre interactuando entre sus componentes.
2. Hay una evolución que procede de reorganizaciones sucesivas y que obedece a ingredientes complementarios: *a)* la historia de las estructuraciones y *b)* al tipo de transformaciones.

En el primer principio la interacción de un nivel con otros niveles significa que hay flujos de entrada y salida, pero en esta interacción del sistema hay una consecuencia con el exterior que García (2008) llama “condiciones de contorno” (p. 82). Esto significa que la estabilidad interna del sistema está transtornada por los flujos de entrada y salida; aunque cuando los flujos se estabilizan el sistema consigue una estructura sólida.

Durante la interacción de los niveles el análisis debe centrarse tanto en los procesos internos como externos. Tanto la resiliencia como la vulnerabilidad son dos características sistémicas que están presentes en la estabilidad o no del sistema. La resiliencia corresponde a la capacidad que tiene el sistema de resolver y adaptarse a las perturbaciones, mientras que la vulnerabilidad responde al tras-

tocamiento del sistema; cuando el sistema es debilitado se genera una desorganización que se puede originar en cualquier lugar del sistema. Las interacciones de los niveles también se muestran y se aplican “entre subsistemas de un sistema y en las interacciones del sistema total con otros sistemas” (García, 2008, pp. 82-83).

En el segundo principio se debe observar que, la evolución de los sistemas complejos por las reorganizaciones continuas provoca una serie de cambios que están en constante desequilibrio y equilibrio. Esto muestra que el sistema es dinámico por las reorganizaciones sucesivas y que hay momentos de equilibrio relativo (García, 2000, p. 77). Analizar la historia de “los procesos que condujeron al tipo de organización (estructura) que se presenta en un momento dado” (García, 2008, p. 81), es lo que permitirá conocer las transformaciones que sufre un sistema, así como los procesos tanto internos como externos del mismo.

Por último, García (2000) explica que, para lograr construir y comprender un sistema complejo de manera más acabada tiene que realizarse a través de un ir y venir de constantes acercamientos. Así lo expresa: “la construcción consiste en formular sucesivas representaciones (“modelos”) de la realidad empírica que se está estudiando, hasta llegar a una etapa satisfactoria definida en términos de su capacidad para explicar el funcionamiento del complejo empírico del cual se partió” (p. 78). Por lo tanto, un sistema complejo se teje con relaciones heterogéneas e interdefinibles, en procesos de integración y diferenciación, en aproximaciones sucesivas de la realidad empírica al realizar recortes de la realidad que permiten observar el sistema complejo como una totalidad relativa.

En cambio, hay otra posición epistemológica y política de cómo abordar un sistema complejo; aunque existen algunos puntos en común con la propuesta anterior, se enfatizan algunas diferencias sustanciales. Para Maldonado (2014), desde las ciencias de la complejidad se pueden estudiar los sistemas como una “complejidad creciente”, cuya característica es el caos, el no equilibrio. Para este autor un sistema complejo debe entenderse y partir desde cuatro configuraciones: la filosofía del movimiento, una filosofía del tiempo, una filosofía social, cultural, histórica o política, y una auténtica revolución científica en curso.

El primer argumento de Maldonado es que los sistemas, fenómenos y comportamientos tienen la característica de ser un movimiento “súbito, imprevisto, irreversible y no-periódico” (p. 74), por tanto, los sistemas complejos son aperiódicos y

su complejidad depende de los tipos de movimientos. El argumento de Maldonado no es una dimensión fractal donde exista un atractor extraño, sino una teoría de las catástrofes en la cual el cambio y lo irreversible son su fundamento, aunque con una mirada positiva. Otra teoría que sostiene una filosofía del movimiento es la termodinámica del no-equilibrio, esta indica que sólo “son posibles estructuras y dinámicas de autoorganización, y no en última instancia la vida misma en el planeta” (Ben-Naim, 2011), ya que estar en proceso de equilibrio es estar alejado de la complejidad (Maldonado, 2014, p. 75).

Maldonado (2014) puntualiza: “un fenómeno complejo es aquel que exhibe propiedades de adaptación y aprendizaje como consecuencia de inflexiones –por definición, imprevistas y dramáticas–. Vale decir que no todos los sistemas o fenómenos aprenden o se adaptan” (p. 75). No obstante, reconoce que, cuando se identifican “entre sistemas vivos y sistemas con equilibrios dinámicos”, se moldean en la evolución, pero no es una evolución progresiva ni de cambio, sino que: “la estructura de la evolución descansa en equilibrios puntuados, que son justamente inflexiones que se producen en los fenómenos y en la historia de los fenómenos, gracias a los cuales existe aprendizaje y adaptación” (p. 75).

Por tanto, para Maldonado los fenómenos y sistemas son movimientos imprevistos, repentinos, no periódicos e irreversibles, que están al filo del caos y que como él lo expresa, “ni apuntan al equilibrio ni se concentran en él”, por el contrario, los sistemas complejos tienen un margen de aleatoriedad y de incertidumbre.

El segundo argumento es la filosofía del tiempo, Maldonado expresa que se vive en un tiempo en el que la particularidad de los fenómenos complejos es lo irreversible e irreplicable, es decir, el pasado, el presente y el futuro son cualitativamente diferentes (pp. 76-77). La filosofía del tiempo irreversible está sustentada en la flecha del tiempo de L. Boltzmann, quien aceptó un tiempo ergódico a partir de la crítica de Poincaré, entonces, la flecha del tiempo se puede ratificar sólo “en casos especiales de sistemas alejados del equilibrio”, por tanto, no tiene un carácter universal. Además de la flecha del tiempo de L. Boltzmann, coincide con la ley de la entropía. Maldonado, expresa que “la entropía consiste en la flecha del tiempo que apunta a la muerte informacional, térmica, gravitacional, y otras de todos los fenómenos y sistemas” (p. 77).

Pero hay otro sentido, Maldonado apunta que, en la evolución de Darwin, la flecha del tiempo tiende hacia la complejidad por la multiplicación “de formas y

estructuras, la creación y la innovación, en fin, el aprendizaje y la adaptación” (p. 78). Explica que la filosofía del tiempo tiene dos sentidos en el análisis de los sistemas complejos:

Pues bien, podemos decir, sin ambages, que la complejidad del mundo de la naturaleza, de la sociedad y del universo consiste exactamente en las relaciones entre ambas flechas del tiempo, una que apunta al equilibrio y la muerte y la otra que se dirige hacia la vida y la exploración y creación de posibilidades de posibilidades (p. 78).

Por tanto, la filosofía del tiempo plantea que los fenómenos pueden ser explicados también en dos direcciones: una a partir de “su pasado e historia”, pero esta visión es muy determinista y su complejidad es baja, en cambio en la segunda postura “los fenómenos, sistemas y estructuras caracterizados por complejidad son aquellos que no se explican sin el pasado, pero que son posibles a pesar del pasado”; observamos que la complejidad está en los mundos posibles, en los “futuros posibles”. La metodología de cómo abordar los sistemas complejos consiste entonces en la simulación y, por tanto, en el uso de las ciencias computacionales.

Pero la lectura de un sistema complejo no es un solo tiempo, sino varios tiempos en diferentes escalas, de ese modo Maldonado plantea que las escalas deben ser pensadas y analizadas en un nivel microscópico, aunque habitualmente se piense y explique la vida de los seres humanos en escalas macroscópicas: “segundos, minutos, días y demás”; sin embargo, un sueño o un dolor pueden provenir de una escala microscópica, los “tiempos que suceden entre pico y femtosegundos muchos de ellos, a otros en microsegundos.” (pp. 79-80). Los tiempos se convierten en diferentes sentidos y pueden ser complementarios, simétricos, asimétricos, en escalas; los tiempos son diversos y su análisis permitirá una aproximación a la complejidad de la naturaleza y la cultura.

El tercer argumento de Maldonado es una “filosofía social, cultural, histórica o política”. Su enfoque consiste en concebir a las ciencias de la complejidad como “ciencias de lo posible”; por tanto, el modelamiento y la simulación son los elementos centrales para analizar un “organismo vivo”, ya que las adaptaciones de un organismo vivo no se pueden construir de manera anticipada (p. 84).

La ciencia “normal” puede hacer vaticinios al evocar el pasado de manera parcial, aunque no puede presagiar el futuro, porque los procesos adaptativos de un

“organismo vivo” no se pueden establecer de manera anticipada, por el contrario, las ciencias de la complejidad saben que el mundo social o natural tiene un paso adelante que la ciencia. Por tanto, Maldonado puntualiza: “El rasgo distintivo de los sistemas complejos consiste en una impronta de aleatoriedad, incertidumbre, impredecibilidad y no-algoritmicidad que son tanto inescapables como irreducibles” (p. 84).

Los sistemas complejos, en consecuencia, se deben analizar desde esta transformación del conocimiento, ya que antes no se contaba con científicos y tecnólogos que proporcionararan mayor información y conocimiento para estar en mejores condiciones en la toma de decisiones y con mayores oportunidades.

Según Maldonado, la crisis actual que se experimenta “es en buena parte la crisis misma de los modos y modelos estándar de la educación, la ciencia y la tecnología”. Esto es, los procesos de los fenómenos son impredecibles y se han agudizado cada vez más, con cambios repentinos, alteraciones de las que no se podía prever su emergencia, inseguridad y su camino incierto (p. 86).

Para Maldonado, el modelamiento y la simulación son las vías para recrear los problemas y sus posibles soluciones, para ello resulta importante el marco donde se presenta el problema. Retoma a Einstein para afirmar que un problema se puede recrear e incluso solucionar, siempre y cuando se transforme el marco “en el que surgió en realidad”, ya que el “marco hace referencia al conjunto amplio de circunstancias, teorías, cultura, epistemología, relaciones sociales y de poder, lenguaje e historia, por ejemplo, que son los que, en un primer momento, dan origen a un problema” (pp. 86-87). Por tanto, la ciencia y la cultura tienen que partir de procesos innovadores, puesto que la innovación, de acuerdo con Maldonado:

Consiste en la generación de bifurcaciones, transiciones de fase, en fin, inflexiones en el conocimiento y en las organizaciones del conocimiento, tanto como en las relaciones entre el conocimiento, las instancias, organizaciones e instituciones de toda índole y orden. [...] la complejidad implica cambio, transformación, innovación, ruptura y quiebres, por definición no controlables (p. 87).

La transformación debe partir de procesos de innovación en la filosofía social, cultural y política, lo que posibilite de manera creativa nuevas formas de abordar los problemas complejos, sean estos sociales o naturales.

El cuarto argumento es “una auténtica revolución científica en curso”. Es en este aspecto en el que Maldonado coincide, con otros teóricos, en impulsar los procesos interdisciplinarios que busquen “indisciplinar el conocimiento, las instituciones, el Estado y la sociedad” (p. 89). Es romper con los sistemas feudales de las disciplinas, dice Maldonado, que ya no se puede pensar en objetos de estudio, sino que cada vez se tiene que pensar en problemas de frontera: “Un problema se dice que es de frontera cuando interpela o bien convoca a diferentes métodos, tradiciones, lenguajes y disciplinas” (p. 89): esta sería la revolución científica que se ha multiplicado e indisciplinado frente al poder, las instituciones y el Estado.

METODOLOGÍA INTERDISCIPLINARIA

La metodología interdisciplinaria propuesta por Rolando García, así como algunos comentarios desde la mirada de este autor, contribuyen a repensar la indagación aquí planteada. La propuesta de García (2008) comienza con una serie de precisiones de lo que se debe entender por investigación interdisciplinaria y cómo se debe hacer. Sugiere que abordar problemáticas complejas significa pensar desde qué mirada se investiga cuando se quiere estudiar un sistema complejo, representa comprender la concurrencia “de múltiples procesos” que están en constante interacción y que forman parte de la estructura de un sistema como una totalidad relativa (p. 87).

Entonces, si se quieren abordar problemáticas complejas se necesitan hacer investigaciones interdisciplinarias, ya que desde el abordaje de una disciplina solo se tendría una mirada parcial del problema, máxime cuando las condiciones que están involucradas en una problemática pareciera que obedecen a una sola disciplina. Ante estas circunstancias, el estudio de las problemáticas complejas no puede abordarse por sectores, se tiene que considerar que en un sistema complejo no solamente hay diversidad de elementos que lo organizan, sino también la “interdefinibilidad y mutua dependencia de las funciones que cumplen dichos elementos dentro del sistema total” (García, 2008, p. 87).

Además, se complica más su estudio cuando hay cambios en el sistema, ya que se extiende a los demás elementos, lo que motiva a una recomposición entre las

partes y la totalidad. Pero justamente la heterogeneidad de elementos del sistema, la entrada de alteraciones al mismo y los cambios de los subsistemas al funcionamiento de la totalidad, y los cambios de ésta a los subsistemas, replantea con qué tipo de investigación se tienen que abordar los sistemas complejos, por lo que se necesita establecer el objeto de estudio como un problema socialmente complejo, y con la finalidad de definir el tipo de pesquisa que necesita una investigación interdisciplinaria (García, 2008, p. 88).

También expresa que no cualquier investigación es forzosamente interdisciplinaria; que las palabras complejidad y sistema tienen una precisión conceptual, ya que necesitan de “estudios parciales”. Además, explica que la investigación de un problema socialmente complejo “sólo puede ser obra de un equipo con marcos epistémicos, conceptuales y metodológicos compartidos”, y que el equipo de investigación es multidisciplinario y, lo “que es interdisciplinaria es la metodología que implica el estudio de un sistema complejo” (García, 2008, pp. 88-89).

Por consiguiente, realizar investigación interdisciplinaria exige articular las diversas disciplinas en un problema complejo. Esta propuesta no debe estar desprovista de un marco epistémico y conceptual que contribuya a orientar la investigación al objetivo deseado. Fundamental es cómo se quiere abordar la investigación interdisciplinaria: “No se trata de ‘aprender más cosas’, sino de ‘pensar de otra manera’ los problemas que se presentan en la investigación”, esto es, repensar cómo se viene practicando la ciencia (García, 2008, p. 90).

Ahora bien, para hacer el estudio de un sistema complejo, de acuerdo con esta propuesta, hay tres fuentes de análisis: 1) el objeto de estudio, 2) el marco conceptual y 3) los estudios disciplinarios.

El primero remite a examinar que un sistema complejo no es propio de una disciplina; el segundo es la mirada teórica del investigador que identifica, selecciona y organiza los datos de la realidad a estudiar; el tercero es la mirada específica de una disciplina.

Estas tres fuentes de análisis propician la elaboración de un “diagnóstico integrado que provea las bases para proponer acciones concretas y políticas generales alternativas que permitan influir en la evolución del sistema” (García, 2008, p. 94). En consecuencia, para el estudio de un sistema complejo es conveniente tener dos objetivos: el primero refiere a establecer un diagnóstico y el segundo es operar “sobre el sistema” (García, 2008, p. 97).

CONSTRUIR EL SISTEMA COMPLEJO

Para comenzar un diagnóstico es necesario conocer los múltiples elementos que se presentan en un sistema complejo: “situaciones, fenómenos y procesos, constituyen la ‘realidad’ que es objeto de estudio” (García, 2008, p. 97). En este sentido, es conveniente recordar que un sistema complejo es una totalidad relativa que se compone de subsistemas que tienen un funcionamiento, que son las “actividades del sistema”, y su aportación al subsistema es para el “funcionamiento del sistema”. García (2008) advierte: “ambas expresiones son relativas: lo que llamamos “sistema total”, en un contexto dado del análisis, es también un subsistema de sistemas más amplios, dentro de los cuales puede desempeñar una o más funciones” (p. 97).

Entonces, realizar un estudio implica que el investigador o el equipo de investigación se debe dar a la tarea de construir el sistema como recorte de la realidad, donde lo característico son los continuos acercamientos a “los modelos que representen la realidad a estudiar”, así como observar con agudeza su relación con sistemas más amplios. De igual modo, los estudios históricos son de ayuda en las investigaciones de este tipo, funcionan como herramienta para “reconstruir la evolución de los principales procesos que determinan el funcionamiento del sistema. La relación entre función y estructura (o entre procesos y estados) es la clave para la comprensión de los fenómenos” (García, 2008, p. 98).

Con los continuos acercamientos y sus relaciones con otros sistemas, asimismo con los estudios históricos, se tienen sistemas de información suficientes para construir un conocimiento previo en el proyecto de investigación.

Por tanto, comprender el sistema desde esta perspectiva implica que un problema complejo tiene que ser analizado no sólo entre la totalidad y sus partes, o entre su estructura y función, sino también a partir de tener sucesivos acercamientos que permitan observar un número determinado de relaciones entre ciertos elementos con la finalidad de analizar los niveles o escalas de los fenómenos a estudiar (García, 2008, pp. 98-99).

Los objetivos de la investigación, como las preguntas específicas, definen la selección de elementos de lo que se desea estudiar. Entonces, construir una hipótesis de trabajo en la investigación sistémica se plantea de este modo:

... dado un conjunto de preguntas referentes a situaciones complejas del sector de la realidad que es objeto de estudio, puede definirse un sistema, en términos de ciertos elementos e infracciones entre ellos, cuya estructura sea la que corresponda al tipo de funcionamiento que se desea explicar y que responda a las preguntas iniciales (García, 2008, p. 99).

El esquema explicativo, para que pueda contener los más variados hechos significativos requiere de un largo proceso. La investigación interdisciplinaria puede dar cuenta de ello, ya que se concibe “como un proceso y no como un acto de coordinación de resultados”. Según Rolando García (2008), la investigación interdisciplinaria como proceso debe abarcar las siguientes fases:

1. Reconocimiento general del problema que se pretende interpretar, así como la exposición de las preguntas iniciales.
2. Análisis de estudios que se han realizado sobre la problemática; reconstrucción de la historia de situaciones y fenómenos.
3. Reconocimiento de subsistemas y sus relaciones para determinar un sistema, comprendiendo los incisos 1 y 2.
4. Hipótesis de trabajo que ayude a explicar el comportamiento del sistema.
5. Identificar la problemática a estudiar “en cada subsistema” para ratificar o rectificar “las hipótesis sobre sus funciones dentro del sistema”. Selección y organización de temas especializados para su estudio profundo.
6. Estudios disciplinarios de los problemas del inciso 5.
7. “Primera integración” de los productos conseguidos en el inciso 6 y, en consecuencia, redefinición del sistema expuesto en el inciso 3.
8. “Repetición de las fases 5 y 6...”, a partir de la “nueva definición del sistema”.
9. “Segunda integración de resultados” y replanteamiento del sistema.
10. Reiteración de las fases 8 y 9 hasta tener una explicación convincente que “responda a las preguntas que han ido surgiendo en el proceso descrito” (pp. 100-101).

La fase de diferenciación se ubica en los puntos del 6 al 8, mientras que la fase de integración se encuentra del punto 7 al 9. Estas fases de diferenciación obedecen

al reconocimiento de los dominios de una disciplina “desde otros dominios”, así como las fases de integración que la disciplina realiza hacia “aquellos problemas de su dominio que se prolonga en los otros” (García, 2008, p. 101). Es hasta aquí donde Rolando García plantea su tesis central: “Los objetivos de una investigación interdisciplinaria se logran a través del juego dialéctico en las fases de diferenciación e integración que tienen lugar en el proceso que conduce a la definición y estudio de un sistema complejo.” (García, 2008, p. 101).

De este proceso de diferenciación e integración de la investigación interdisciplinaria también va a depender el marco epistémico y conceptual común del presente documento. Un marco general guía es la postura respecto a lo posthumano, como una nueva lectura de las relaciones intersubjetivas de los humanos y sus relaciones con los seres vivos, para lograr revertir los problemas del planeta.

LA SOCIOCIBERNÉTICA

Pensar en los problemas sociales, en su complejidad, implica crear estrategias que contribuyan a su solución. Para ello se requieren al menos dos consideraciones: la primera cuestión es la posición del investigador respecto a los problemas complejos, ya que no es ajeno a lo que se vive de manera cotidiana; la segunda es la mirada multidisciplinaria entre la sociocibernética y la cibercultur@ (Maass *et al.*, 2012, pp. 23-25).

Autores como Maass *et al.* (2012), sostienen que, cibercultur@ y sociocibernética son “dos perspectivas teóricas en construcción; dos conceptos multidimensionales; dos propuestas metodológicas para el trabajo social desde un nivel de observación que enfrenta lo complejo, y necesariamente implica una investigación interdisciplinaria” (p. 25).

Para los fines de este trabajo, y en consonancia con los especialistas citados, se hace una síntesis de la propuesta de la sociocibernética con base en tres componentes: epistemológico, conceptual y metodológico. La sociocibernética tiene dos fuentes teóricas en referencia a la teoría de los sistemas: la de Luhmann y la de Buckley. En esta tesis se considera que la teoría de los sistemas de Luhmann es una de las fuentes primordiales de las que abrevó para construir nuevas teorías, como la sociocibernética, la teoría de los sistemas complejos, entre otras.

SOCIOCIBERNÉTICA Y SISTEMA

La sociocibernética como la cibercultur@ parten de una concepción constructivista, el conocimiento tiene su proceso de construcción al interior del sistema. Luhmann (2006) es de gran ayuda para comprender la teoría de los sistemas. Sostiene que la gran transformación es “no hablar de objetos sino de distinciones”, las distinciones sirven para designar, observar y emprender algo. La forma del sistema, dice Luhmann, representa un doble rostro que “obliga” a designar los límites para diferenciar un lado que es insoluble del otro (pp. 40-42).

La forma es la configuración de la distinción, en cuanto marca; observa de un lado sin dejar de considerar el otro lado. La distinción permite interpretar la relación sistema/entorno. La distinción ayuda a diferenciar el sistema/entorno, marca la diferencia, ya que están “separados”. “La unidad de la forma permanece presupuesta como diferencia, pero la diferencia misma no es el sostén de las operaciones” (Luhmann, 2006, p. 43). Las operaciones del sistema se realizan del “lado interno de la forma”, aunque también el sistema puede efectuar observaciones de la forma, es decir, observar la diferencia del sistema/entorno como unidad.

Para Luhmann (2006), el observador puede encontrar elementos para distinguir el sistema/entorno. Esta manera de analizar el sistema/entorno ayuda a la construcción del conocimiento con base en distinciones, “que configuran el proceso de comunicación en la sociedad, entendida como el acoplamiento de un conjunto de subsistemas societales” (Maass *et al.*, 2012, p. 28). Para que se produzca esta operación es necesario que los elementos del sistema autopoietico se reproduzcan. Pero, ¿cómo es que los sistemas autopoieticos se reproducen?

Luhmann (2006), al retomar el concepto de autopoiesis de Maturana, expresa: “Los sistemas autopoieticos son aquellos que por sí mismos producen no sólo sus estructuras, sino también los elementos de los que están constituidos en el entramado de estos mismos elementos” (pp. 44-45). Luhmann apunta que la sociedad se crea, por la comunicación, ya que supone que opera produciendo comunicación; es decir, los elementos que son informaciones generan procesos autopoieticos de comunicación. Desde los sistemas autopoieticos Luhmann (2006) construye el conocimiento del sistema/entorno. Pero para que el sistema pueda realizar sus procesos de comunicación autorreferenciales y de autoorganización, requiere de la “clausura operacional” de sus operaciones o “recursiones” (p. 53).

Por otra parte, los análisis de Luhmann son considerados como cimientos de la sociocibernética, en el sentido que el observador puede identificar ciertos aspectos, a saber; el observador percibe las distinciones de los “elementos/relaciones” del sistema. “La observación es la operación de un sistema social, no de un sistema psíquico. El observador al que hace alusión no es independiente del objeto de estudio, sino que es consciente de su relación e interacción con él” (Maass *et al.*, 2012, p. 28). Con la teoría de los sistemas de Luhmann se consigue la integración de los componentes epistemológicos, de integración disciplinaria y de campos específicos de la sociocibernética.

Otro campo fundamental en la perspectiva de integración disciplinaria es la teoría de Norbert Wiener, relativa a la cibernética de primer orden o “la ciencia del control y de la comunicación en el animal y en la máquina” (Maass *et al.*, 2012, p. 28). La sociocibernética, también comprendida como el “estudio de sistemas observantes”, se va a repensar como cibernética de segundo orden por Von Foerster; es decir, la cibernética de la cibernética y su explicitación de la epistemología constructivista.

Sin dejar de lado el planteamiento, Aguado (2006), citado por Maass *et al.* (2012) propone una epistemología “como un conocimiento del conocimiento y un acto permanente de explicitación” (p. 31). De ahí que, “el conocimiento se puede entender como el proceso de construcción de las relaciones sujeto/mundo, donde el mundo se refiere al no-sujeto, esto es, aquello que queda al otro lado de la distinción que distingue al sujeto”.

Hasta este planteamiento de Aguado es posible considerar que las convergencias con las teorías de sistemas de Luhmann, la cibernética de segundo orden de Foerster y la teoría de sistemas adaptativos complejos de Buckley, entre otros, expresan una perspectiva de acercamiento multidisciplinario, de ruptura con los encasillamientos disciplinarios y la posibilidad, ya que supone no sólo un trabajo interdisciplinario y multidisciplinario, sino desde una mirada posthumana, es decir, la construcción del conocimiento de lo humano y lo no humano.

EL SISTEMA Y SU ENTORNO

Uno de los autores que aportan conceptos para la sociocibernética es Buckley. Sus aportes van especialmente hacia los problemas del sistema frente a las irri-

taciones del entorno. Este autor considera que el sistema tiene la capacidad de adaptación al poder “discriminar y responder a las restricciones del entorno”. Durante el proceso se realiza la selección de los elementos comunes del sistema y del entorno, y hay “relaciones de correspondencia recíproca”. Este proceso le permite al sistema “codificar un subconjunto de las restricciones del entorno y transmitirlo como información a través de canales que propician una reestructuración del sistema, tanto en el nivel fisiológico como psicológico” (Maass *et al.*, 2012, p. 32).

Para el caso de Luhmann, según Maass *et al.* (2012), además del proceso de adaptación del sistema al entorno también se adapta a “su propia complejidad” (p. 34). Como señaló Luhmann, el sistema es autopoietico, y para que pueda continuar la producción de sus elementos de autorreferencia es conveniente cerrar sus operaciones y distinguir la diferencia con el entorno. Pero cerrar, es decir, producir la clausura operacional le permite al sistema hacer sus recursiones; si se reflexiona como sociedad y se piensa “como un sistema ‘operacionalmente cerrado’, entonces queda imposibilitada su irritación con los sistemas psíquicos” (Maass *et al.*, 2012, p. 34).

Sin embargo, el cierre de las recursiones del sistema no se queda ahí, pues Luhmann considera su vínculo con el entorno; el concepto de acoplamiento estructural es la vía de este vínculo porque:

permite que la energía, como información, pueda ser dispuesta por los elementos/ relaciones que conforman la clausura operacional del sistema. La construcción de dicha complejidad ordenada se desarrolla dentro de una coevolución recíproca con el entorno, por lo que se refiere a ella como una *interpenetración* de sistemas (Maass *et al.*, 2012, p. 34).

Finalmente, los conceptos de autodescripción y autoobservación –que son capacidades del sistema–, así como los procesos de autonomía del sistema (autoorganización), autonomía y toma de decisiones a corto, mediano y largo plazo (autoconducción) y la capacidad de cambiar la “velocidad de realización y transformación de los procesos a partir de los elementos propios del sistema” (autocatálisis), son conceptos clave que ayudan a organizar una manera de pensar las comunidades emergentes de conocimiento.

LA OBSERVACIÓN DE SEGUNDO ORDEN

La propuesta metodológica de la sociocibernética se da a partir de un nuevo paradigma ante “el modelo científico dominante”, la pluralidad y la interdisciplinariedad enriquecen la mirada teórica y epistemológica de la sociedad y su estudio, entonces, será entendida como una “complejidad organizada” (Maass *et al.*, 2012, p. 35). La sociocibernética opera con la observación de segundo orden de la cibernética, como uno de los elementos metodológicos centrales. La sociocibernética parte de “los problemas para buscar soluciones”; la construcción de modelos como método es una vía para resolver problemas y procesar información.

La postura de la sociocibernética, de resolver problemas, obedece a no reducir su mirada en las disciplinas, sino en la necesidad de realizar investigaciones empíricas que permitan considerar, como lo plantean Maass *et al.* (2012) apoyados en Geyer (1995), orientar la investigación sobre el análisis de los límites del sistema y las limitaciones, más que definir lo que puede pasar respecto al problema. Propone algunos lineamientos que orientan la investigación:

1. Investigar sobre las imposibilidades, más que las certezas.
2. Trabajar con escenarios alternativos, más que con escenarios predecibles.
3. Analizar condiciones que faciliten la investigación, más que condiciones causales determinantes.
4. Considerar seriamente las retroalimentaciones “hacia adelante”, con el propósito de enfrentar las incertidumbres en un mundo incierto, en lugar de considerar una planeación central del proyecto.
5. Poner énfasis en la “estrategia de investigación”, con el sentido original de la estrategia militar y estableciendo un plan para un entorno desconocido que debe ser modificado cuando sea necesario, en lugar de “seguir el plan trazado, a toda costa, pase lo que pase”.
6. Enfatizar el carácter de navegación de la investigación, que logra la llegada al puerto de destino, adaptándose flexiblemente al curso de las tormentas y las corrientes marinas, en lugar de ir a contracorriente de las mareas, arruinando la embarcación (p. 37).

Lo hasta aquí disertado se puede resumir en que, la sociocibernética pone el acento en la relación entre el observador y lo observado, a partir de considerar el estudio de los sistemas, pero también desde una mirada interdisciplinaria. El observador enfoca los sistemas en un primer orden, pero el observador, al analizar las distinciones de los elementos de los sistemas pasa a un segundo orden, aunque también lo hace al reflexionar sobre las observaciones de los sistemas.

LA CIBERCULTUR@

El concepto de cibercultur@ fue acuñado en los años noventa del siglo XX como resultado de un trabajo de colaboración entre comunicólogos, como Jorge A. González, Jesús Galindo y el químico José Amozurrutia. Su conceptualización se distingue del ciberespacio por la inclusión del signo @, o arroba:

Es un concepto que hace referencia a un sistema social que se retroalimenta positivamente a partir del cultivo de la comunicación, la información y el conocimiento, y que es capaz de observar, cuestionar, comprender y transformar su entorno de acuerdo con las necesidades y deseos de mundos posibles de un colectivo social que se asume a sí mismo como comunidad (Maass *et al.*, 2012, p. 38).

El entonces Laboratorio de Investigación y Desarrollo en Comunicación Compleja (LabComplex), actual Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) –donde se forjó el concepto de cibercultur@ y que está en construcción– tiene cuatro líneas a seguir:

1. Conocer, pero de manera minuciosa, detallada, la relación sociedad y tecnologías digitales.
2. Indagar cómo los agentes y organizaciones sociales perciben y actúan en relación con las tecnologías.
3. Desarrollar formas autogestivas que contribuyan a impulsar la calidad de vida de las poblaciones donde inciden.
4. Orientar de manera óptima los sistemas de información, comunicación y de conocimiento.

LA CIBERCULTURA@ Y LA RELACIÓN SUJETO-OBJETO

El LabComplex planteó dos preguntas centrales de la epistemología: ¿cómo conocemos? y ¿qué conocemos?, preguntas orientadoras que junto con otras aportaciones teóricas son las que desarrollan la cibercultur@. Es necesario retomar la teoría de Piaget en torno a la construcción del conocimiento y específicamente en el desarrollo del proceso de conocimiento en la relación sujeto-objeto. Los autores consideran que la cibercultur@ parte de que “el investigador construye su objeto de estudio a partir de la interacción con éste; es decir, el proceso de conocer no está determinado por el objeto sino por las interacciones sucesivas entre las determinaciones del objeto con las del sujeto que conoce” (Maass *et al.*, 2012, p. 43).

Esta relación del proceso de conocimiento debe pasar de un nivel individual a un nivel colectivo, a un nosotros. En esta relación, sujeto-objeto, coincide con uno de sus componentes reflexivos de la posición posthumana de no separar sujeto-objeto.

LA CIBERCULTUR@ Y UNA NUEVA ACTITUD DE CONOCIMIENTO

La cibercultur@ no se reduce al proceso de construcción del conocimiento y rediseño de los sistemas de información, comunicación y conocimiento, también se interesa sobre cómo se perciben y se relacionan desde un trabajo reflexivo y colectivo sistémico. Con los tres elementos que configuran la cibercultur@ se constituye un principio generador de una nueva cultura del conocimiento, es decir, cultivar nuevas formas de diálogo entre los “agentes y comunidades”, en sus prácticas y concepciones, de tal manera que permita realizar un trabajo horizontal, organizando sistemas de información por crear y los que están formados (Maass *et al.*, 2012, pp. 45-46).

Con la cibercultur@ se busca tener una nueva actitud frente a la construcción del conocimiento, ya que se debe mostrar el surgimiento de lo nuevo, justamente en la era de la información, donde la tecnología se convierte en una columna de comunicación a través de internet. Pero, justamente como existe una relación desigual en la sociedad del conocimiento, dadas las impresionantes redes de comunicación que se han generado en ciertos países, grupos sociales e individuos, es conveniente reflexionar desde una esfera axiológica, porque no se puede seguir pensando sola-

mente desde la técnica, sino considerar elementos valorativos, por ejemplo, cómo las sociedades periféricas han asimilado y procesado la introducción de la tecnología. Maass *et al.* (2012, p. 46), lo expresan así:

La cibercultur@, como objeto de estudio, implica el conocimiento detallado de la génesis, la estructura y la eficacia sociosimbólica como un valor estratégico crucial para detallar tanto las condiciones del acoplamiento desnivelado, como las posibilidades concretas de retroacción y desarrollo de la forma en que las sociedades periféricas y semiperiféricas han procesado esta creciente perturbación externa o revolución digital que llamamos el vector tecnológico (González, 2003). Esto implica una reestructuración y una reconfiguración radical de las formas de producción, organización y representación de todo el sistema-mundo (Wallerstein, 1979).

De acuerdo con esta configuración, la cibercultur@ es un saber-hacer, son compromisos con la sociedad, de lo que se trata es saber formular preguntas y convertirlos en problemas de conocimiento; pero se deben tener o desarrollar habilidades y destrezas para configurar “observables y datos de nuestro entorno”, así como para coordinar acciones de forma horizontal para socializar la inteligencia (Maass *et al.*, 2012, p. 46).

En suma, configurar los sistemas de información, comunicación y conocimiento significa socializar el conocimiento con las comunidades que se encuentran en estos procesos desiguales en los tres niveles de configuración: sistemas de información, comunicación y de conocimiento.

CULTIVAR: ESCUCHAR, SABER Y CONOCER

Cultivar la información significa convertir “las irritaciones del entorno” en información. También significa darle sentido a esa información, ir desde los elementos básicos “hasta su organización en estructuras de datos relacionales dentro de bases de datos y sistemas de información” (Maass *et al.*, 2012, p. 47).

Cultivar un sistema de información con agentes y comunidad significa comprender nuestro mundo. La propuesta es que si los agentes y comunidades tienen una cultura de la información también pueden investigar su mundo, generar sis-

temas para crear conocimiento; es decir, cuando hay un proceso de acompañamiento entre el investigador y la comunidad se puede aprender a cultivar sistemas de información a partir de jerarquizar y ordenar la información, y también de plantear preguntas sobre esa información; tener distintas miradas que permitan hacer inferencias y determinar de forma más directa y sustantiva la causa de un problema (Maass, Amozurrutia y González, 2015).

Ahora bien, en una cultura de la información es fundamental saber que los individuos se comunican. Y en un proceso comunicativo es importante saber escuchar y comprender las irritaciones del otro, porque es cuando los individuos podrán acoplarse estructuralmente para convertir la información en “códigos interpretables” (Maass *et al.*, 2012, p. 48).

Saber escuchar permite conocer el marco de referencia del otro, es tener una actitud de apertura, una capacidad de asombro y extrañamiento del otro, saber que es posible y deseable un diálogo que permita construir proyectos sociales. Cultivar sistemas de comunicación permite, con la cibercultur@, tener un sentido de comunidad, pero a su vez significa reconocer “la interacción entre los diferentes individuos que conforman el grupo” (2012, p. 49); es decir, reconocer las diferencias al interior de la comunidad es observar las distinciones y, por otro lado, con esas distinciones suscitar nuevas formas de comunicación. Cuando se generan proyectos sociales es porque hay consistencia entre los miembros de la comunidad, hay vasos comunicantes que dan sentido a lo que desean como comunidad a partir de sus diferencias, ya que enriquecen los proyectos sociales, pero a partir del respeto, el diálogo y los acuerdos democráticos (Maass *et al.*, 2012, p. 50).

Consideremos ahora la cultura del conocimiento desde la cibercultur@, eso es influir en los procesos de creación y construcción del conocimiento, es decir, de saberes y poderes. Esta forma de cultivar el conocimiento consiente que los integrantes de las comunidades generen formas autogestivas, formas de saber-poder, de acuerdo con Foucault. En palabras de Maass *et al* (2012):

La cultura de investigación y/o de conocimiento permite identificar problemas del mundo mediante la capacidad de plantear preguntas y problemas de manera inteligente, para ser capaces de obtener respuestas de conocimiento que expandan nuestra percepción y las propias posibilidades de elaboración más complejas de las condiciones del mundo que deseamos cambiar (pp. 50-51).

Cultivar las tres culturas de la información, comunicación y conocimiento, desde la cibercultur@ es construir comunidades autogestivas.

DESARROLLAR LA CIBERCULTUR@ MEDIANTE LA INVESTIGACIÓN

La propuesta metodológica de la cibercultur@ descansa en dos cuestiones: primera, realizar investigaciones sobre experiencias empíricas que ensayen las teorías trabajadas; segunda, enriquecer las reflexiones para configurar teorías.

El Laboratorio de la Complejidad (LabComplex), desde la perspectiva de la cibercultur@ planteó una estrategia de trabajo en niveles: *a)* los procesos, *b)* los sistemas y *c)* las ecologías.

El diálogo y un “trabajo no lineal” también son ejes de la estrategia de trabajo que tiene como finalidad desarrollar la cibercultur@ mediante la investigación, de tal manera que se pueda realizar:

- a)* “formación de comunidades emergentes de conocimiento (CEC)”;
- b)* plataformas tecnológicas de información que sirvan para la generación de conocimiento;
- c)* una estrategia interdisciplinaria con redes de comunidades emergentes de conocimiento “talleres, heurística, investigación-acción” (Maass *et al.*, 2012, p. 51).

COMUNIDADES EMERGENTES DE CONOCIMIENTO

La formación de comunidades emergentes de conocimiento se divide en tres tipos: locales, de investigación y de investigación interdisciplinaria. Las tres parten de una definición de la formación de comunidades emergentes, entendidas como “un grupo de agentes sociales que se organizan con el objetivo común de generar conocimiento sobre su entorno para identificar problemas, plantear preguntas y generar respuestas de conocimiento para la solución de dichos problemas” (Maass *et al.*, 2012, p. 52).

Para la formación de comunidades de conocimiento local, identificadas por sus siglas CCL, el objetivo es que los agentes sociales asuman su responsabilidad no solo en la actitud de trabajo como comunidad, sino también en el proceso de investigación para reconstruir o fortalecer el sentido de comunidad y, en consecuencia, generar procesos autogestivos.

En cuanto a las comunidades emergentes de investigación, el objetivo es la formación profesional sólida de los agentes dedicados a la investigación, además de la formación de comunidad con perspectiva de cibercultur@ (Maass *et al.*, 2012, p. 52).

Finalmente, la comunidad emergente de investigación interdisciplinaria es la comunidad de académicos que buscan fortalecer su preparación profesional, lo que les permita resolver de manera colectiva los problemas complejos a los que se tengan que enfrentar, usando estrategias para la formación de nuevas comunidades. Por ello, acotan Maass *et al.* (2012) “esta formación implica la conjugación de diferentes disciplinas, no sólo del ámbito de las ciencias sociales y humanísticas, sino de las ciencias físicas y naturales, que desde distintos niveles de observación desarrollen investigación interdisciplinaria” (p. 53).

Impulsar comunidades emergentes de conocimiento significa capacitarse para la investigación, la gestión y el manejo de la tecnología. La cibercultur@ logra sintetizar los conocimientos y experiencias de décadas pasadas en la investigación-acción, las experiencias de las comunidades y las formas de participación democrática en las diferentes esferas, sean políticas, sociales o medioambientales.

REDES DE COMUNIDADES EMERGENTES Y USO DE TECNOLOGÍAS

La red virtual se construye a partir de los vínculos que se establezcan entre comunidades emergentes de conocimiento; el uso de tecnologías permite el intercambio de los sistemas de información, comunicación y conocimiento que cada comunidad ha creado. Esto significa que la actitud de colaboración de las comunidades está en la disposición no sólo para intercambiar “reflexiones, sentidos, experiencias y soluciones a problemas comunes”, sino también para generar proyectos comunitarios entre diversas redes (Maass *et al.*, 2012, p. 53).

El trabajo en red sólo es posible con el aprovechamiento de las tecnologías, las computacionales son una de ellas y han sido un medio para potenciar los sistemas

de información y comunicación, la reflexión y los cambios de conocimiento, así como para enfrentar o resolver problemas con la participación de las diversas disciplinas integradas en las comunidades, eso ampliará el horizonte de observación, reflexión y de propuestas de solución (Maass *et al.*, 2012, p. 54).

INTERACCIONES INTERDISCIPLINARIAS

Las estrategias se construyen a partir de las interacciones, reconocimiento e identificación de diversas disciplinas, las cuales pueden hacer aportaciones a un problema complejo. Los problemas actuales de la sociedad cada vez son más complicados y queda claro que no se pueden resolver por una sola disciplina, requieren del concurso de distintas miradas, así que el trabajo interdisciplinario se convierte en central para la comprensión y explicitación de un problema complejo.

Se requieren una serie de consideraciones para un trabajo interdisciplinario, algunas de ellos son:

- Compartir una concepción común en el nivel axiológico, epistemológico, conceptual y metodológico.
- Construir un lenguaje común que va más allá del lenguaje disciplinar; es decir, generar un metalenguaje compartido.
- Diseñar colectivamente el complejo empírico, los marcos epistémicos, las estrategias metodológicas y los sistemas de análisis para la investigación.
- Organizar el conocimiento mediante inteligencia distribuida, colectiva y dialógica.
- Desarrollar una actitud de escucha permanente, que permita suscitar, contemplar y generar las diferencias entre los participantes.
- Reconocer que la dimensión afectiva en el trabajo colectivo permite una emergencia diferente del conocimiento (Maass *et al.*, 2012, pp. 56-57).

La epistemología genética, la teoría de los sistemas, la investigación interdisciplinaria y la cibercultur@, dan cuenta de una diferente forma social de organizarnos para producir conocimiento, por ende, para realizar un trabajo interdisciplina-

rio se necesita tener disposición para reconocer al otro, compartir conocimientos, reflexiones y propuestas. También es central construir comunidades emergentes de conocimiento, ya que proveen las condiciones de imaginación y creatividad para instituir procesos autogestivos donde los sistemas de información, de conocimiento y de comunicación modifiquen su mirada antropocéntrica hacia una mirada posthumana.

II. INGENIERÍA DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL

Antes de iniciar es conveniente acotar que, Jesús Galindo, creador intelectual de la Ingeniería de la Comunicación Social (ICS) tejió un vínculo con la cibercultur@ como un saber-hacer con la sociedad.

Como ya se planteó, la propuesta de la cibercultur@ descansa en un fundamento epistemológico piagetiano, a partir de la construcción de la interacción entre sujeto investigador y su objeto de estudio, con acercamientos sucesivos entre ambos, y este proceso de construcción se realiza con recortes de la realidad en una totalidad relativa; es decir, en un sistema complejo, en tanto los elementos interdefinibles constituyen “una totalidad organizada”. Desde esta mirada, en la cibercultur@ el trabajo consiste en generar conocimiento con los sistemas de información, comunicación y de conocimiento.

La ICS también aborda la vida social como un sistema complejo bajo ciertos principios comunicológicos, ya que tiene variados sistemas en la vida y su construcción se observa con las relaciones que establecen los sujetos y sus diferentes formas de compañía o no, dependiendo de cómo los sujetos ponen mayor o menor peso en los sistemas de información y sus sistemas de comunicación.

DE MODELOS DE OPERACIÓN A FORMAS DE INTERVENCIÓN

La ICS es una propuesta teórico-metodológica de Jesús Galindo Cáceres, quien junto con otros investigadores de su generación, y de otras cercanas a ella, se preocupó por construir una cultura de la investigación. Su fundamento consiste en que el conocimiento se deba compartir y no se reduzca a las élites académicas que se reconocen más bien por ser individuales y no por un trabajo académico colectivo o de equipos de estudio multidisciplinarios e interdisciplinarios.

Una cultura de la investigación significa un trabajo multidisciplinario de indagación interdisciplinaria, pero a condición de que los investigadores puedan poner en juego, con los sujetos averiguados, los temas y problemas que les interesa analizar. Es como lo plantea la cibercultur@: trabajar en la “formación de comunidades emergentes de conocimiento”; significa que investigadores y sujetos investigados tengan un objetivo definido por ambas partes, para conocer y reconocer problemas a solucionar. Esta manera de concebir la investigación también posibilita que los sujetos interpelados puedan continuar su propio estudio y que los investigadores jueguen otro tipo de roles, como el de la divulgación cultural.

De la misma manera, es posible afirmar que el programa de la ICS tiene como fondo un diseño pedagógico dirigido a cómo hacer análisis y, particularmente, cómo diseñar y operar soluciones para diversos problemas que afectan a los individuos y grupos sociales, y agrego, sin dejar fuera a ningún ser vivo. La ICS tiene una historia breve, aunque algunas de sus fuentes intelectuales tengan una historia más larga; por ejemplo, la sociología y la antropología. Su diseño pedagógico fue pensado, en sus inicios, por los fracasos de los partidos de izquierda ante su falta de conocimiento sobre cómo vincularse con la sociedad y cómo proceder con los sujetos sociales que se deseaba incidir y, en especial cómo gobernar.

Otra fuente de conocimiento ha sido la academia; se convirtió en una herramienta poderosa de indagación relacionada con la complejidad de los problemas sociales. La antropología, los estudios culturales y la comunicación permitieron elaborar “programas de construcción de información, conocimiento y guías de acción en comunicación social” (Galindo, 2016, p. XIV). Sin embargo, durante los últimos 20 años la propuesta de la ICS se ha ido afinando a tal punto que ha definido sus fundamentos centrados en la ingeniería social y la comunicología, por un lado, y por otra parte en la sociocibernética de segundo orden, las ciencias cognitivas y la epistemología constructivista de Piaget.

Hecha esta precisión, el programa de la ICS tiene una finalidad: por un lado, comprender-observando la vida social con el objeto de sistematizar sus “modelos de operación”, es decir, los modelos de producción y reproducción social que los sujetos realizan en determinadas situaciones y tiempos; por otro lado, observar de manera sistemática los “modelos de operación”, luego entonces se pueden reconfigurar “modelos posibles de cambio o transformación, según sea el caso” (León, 2018, p. 23).

En consecuencia, la ICS tiene como fundamento “dos tipos de conocimiento”: la ciencia básica y la ciencia aplicada, que permiten seguir una guía metodológica para un análisis más fino. La primera engloba las teorías que sirven para comprender y explicar el mundo humano y de cualquier otro ser vivo, en cambio, la ciencia aplicada se interesa por el “conocimiento básico” para intervenir, sea para cambiar o mejorar el mundo empírico (León, 2018, p. 25); conviene aclarar que para la ICS la comunicación es central, por eso León la define como:

un objeto complejo, desde un punto de vista sistémico y constructivo que observa y reflexiona sobre el fenómeno de la relación entre sujetos y sus diferentes formas de asociación o no asociación, es decir, como un elemento constitutivo y constituyente de las diversas formas en que los actores sociales se unen o se separan en la conformación del entramado social (2018, p. 24).

Entonces, la ICS tiene como conocimiento la comunicología, como vía “para estudiar la comunicación humana”, entendida como sistema, en tanto principio de la acción. De ahí que la vida social tiene una vida sistémica, debido a que su funcionamiento se basa en sistemas de información y sistemas de comunicación; conocer esos sistemas es conocer muchos sistemas de la vida y del mundo. A la ICS le interesa conocer los modelos de operación, porque con ellos se pueden realizar diversas intervenciones con una “ética afirmativa”.

Por lo tanto, se puede considerar a la ICS como el conjunto de conocimientos científicos aplicados “para vivir mejor”. Su preocupación radica en comprender las formas de asociación y comunidad que los individuos y grupos organizados han delineado, lo que significa que las nociones de la cibercultura, como son: contacto, interacción, conexión, vinculación, enacción, son centrales en la construcción de la vida social (Galindo, 2011, p. 16).

Las propuestas de la ICS se relacionan con la sistematización del conocimiento específico de lo humano y no humano, es decir, a partir de “la invención, perfeccionamiento y utilización de reglas prácticas para construir formas de compañía, de asociación y comunidad” (Galindo, 2011, p. 16), pero esto significa que la ICS se tiene que desdoblar con una mirada posthumana.

En definitiva, si la Ingeniería de la Comunicación Social puede dar lectura de lo humano y no humano a partir de conocer los sistemas de información y de

comunicación bajo ciertos principios comunicológicos, luego entonces hay que observar los distintos niveles comunicológicos.

DIMENSIONES COMUNICOLÓGICAS

Cuando se construye un problema a partir de los elementos y relaciones que configuran un sistema, se presupone una perspectiva sistemática y análoga que permita ser aplicada a una variedad heterogénea de textos y discursos, de objetos y de puntos de vista. En este sentido, la comunicación en un aspecto inclusivo y amplio se entiende como:

La acción que mueve a poner en común algo entre entidades que participan de esa intención, como una guía conceptual general; el siguiente paso es mirar al espacio conceptual vigente y ensayar una reorganización a partir de dimensiones generales que lo puedan ordenar casi por completo (Galindo, 2011, p. 46).

Por eso, Galindo propone cuatro dimensiones que proporcionen claridad para percibir y entender la comunicación como un medio de análisis de los diversos problemas, a saber: expresión, difusión, interacción y estructuración. La expresión tiene como finalidad construir un marco que permita configurar información referente a cómo les parece a los actores sociales, es “un elemento expresivo de una doble trama de relaciones de sentido y de significados de uno o varios hechos de comunicación” (León, 2018, p. 27). Lo que enfatiza esta dimensión es cómo se expresa el momento y la forma en que se materializa lo que se ha puesto en común. En esta dimensión, el observador percibe cómo los sistemas se reproducen sin transformación.

Por su parte, la difusión remite a un fenómeno que pasa de un sistema de información a otro “o en sus partes de una entidad a otra”; por ejemplo, la continuidad entre lo viejo y lo nuevo, entre una vieja y nueva generación. Es cuando hay afectación de un sistema de información a otro, para Galindo (2011), es decisivo que “se pueda observar la historia de lo humano como un movimiento de elementos de un lugar a otro” (p. 47). Desde un punto de vista personal esta es la visión humanista; lo humano afecta a lo no humano en una sola dirección: la destrucción.

Por su parte, la interacción ocurre entre dos o más sistemas de información que se comunican, y simultáneamente se afectan al estar “organizados por el contacto” y las acciones que realizan los sistemas de información que están en interacción. “Lo mismo se incluye la situación de encuentro entre dos extraños o dos amigos que la situación de relación entre dos civilizaciones y grandes formas culturales, como cuando Europa se encontró con lo que llamaron América” (Galindo, 2011, p. 48). En esta dimensión hay una afectación mutua de los sistemas de información.

En estos procesos de interacción entre los sistemas de información distintos y “separados” se cruzan procesos paralelos de sistemas totalmente diferentes, sistemas de información que se entretajan configurando sistemas de comunicación. Hay sistemas de información que se colisionan y otros sistemas que, al interactuar, crean un nuevo sistema.

Esa estructuración, según Galindo (2011), se puede representar como un tetraedro que, visto desde arriba, muestra tres triángulos unidos en una punta; así se unen “la expresión, la difusión y la interacción”. Durante el proceso de interacción de los sistemas de información hay afectación y cambios muy importantes, pero una vez que han pasado los sistemas de información y comunicación se equilibran. En esta dimensión los sistemas de información y los de comunicación se determinan y son determinantes (León, 2018, p. 28). Por ejemplo, el amor se expresa de múltiples maneras en el momento, se difunde al irradiar ternura, encanto, rabia o alegría, estas formas de difusión modifican procesos y situaciones de dos o más sistemas que, al interactuar y tener una mutua afectación, logran en determinado momento tener un sistema de comunicación estable, es decir, pasan a otro nivel.

Esa dimensión de estructuración es la que une a las otras dimensiones que, como una metáfora de los sistemas amorosos, complejiza su comprensión y relación entre sistemas. Esta visión se tiene que construir desde diferentes miradas interdisciplinarias, donde la comunicología juega un papel fundamental en la construcción de una “visión general y total de la vida social”. Para Galindo representa la cúspide de “una forma de ciencia social-cultural-histórica evolucionada dentro de principios constructivos de complejidad” (Galindo, 2011, p. 49), sumamente ambiciosa en su propuesta.

UNIDADES CULTURALES

Los sistemas de información son configuraciones de unidades culturales que se reproducen en la vida social y se expresan en las ideas, creencias o patrones de comportamiento de manera repetida. Los sistemas de información son prescriptivos, “ordenan la acción, norman las formas de convivencia y sus límites” (Galindo, 2011, p. 23). Cuando se presentan problemas lo primero que aparece, o lo que se descubre, son las características de los sistemas de información que son parte de un todo en la matriz situacional.

En cambio, los sistemas de comunicación, dice Galindo (2011), son más horizontales, configuran relaciones entre sistemas a favor de todos, se trata de un “sistema de sistemas”. Ese movimiento de configuración de relaciones entre sistemas se vuelve más inclusivo “es un gran macrosistema de convivencia general” (pp. 23-24). Los sistemas de comunicación permiten la interacción y, en consecuencia, su afectación es múltiple y ocurre en las diversas configuraciones de un mundo en convivencia. En definitiva, los sistemas de comunicación están orientados al cambio mediante la interacción.

Por su parte, los sistemas de información tienden a la reproducción de lo mismo, se repiten y fijan en la memoria de los sujetos sociales. Cuando adquieren poder e independencia sobre otros sistemas de información son sumamente peligrosos, porque tienden a desaparecer de los sistemas de comunicación. Galindo (2011) acota: “la convivencia como creación desaparece, lo que se refuerza es el orden, la dominación, la prescripción, la represión” (pp. 23-24). De ahí que los sistemas de comunicación son fundamentales para la convivencia en los sistemas sociales y de todo ser vivo; así, la guerra destruye no solo las formas de convivencia de los sistemas sociales sino también de los no humanos.

CONFIGURACIONES CIBERCULTURALES

Con la Ingeniería de la Comunicación Social (ICS) se diseñan configuraciones de operaciones para hacer, de manera creativa e imaginativa, formas de asociación y comunidad que lleven a comprender cómo se pone énfasis en cinco principios de la cibercultura: contacto, interacción, vínculo, conexión y comunicación (Galindo,

2011, p. 16). Estas cinco configuraciones ciberculturales son de ayuda para analizar cómo los colectivos juveniles exploran y experimentan nuevas formas de convivencia social intersubjetiva y con los seres vivos, como se expone más adelante.

Con respecto al contacto, refiere a un primer acercamiento de las relaciones que se establecen entre sistemas, solo son acercamientos, aunque sin intención de cambiar “algunos de los elementos del sistema o del sistema general en juego” (León, 2018, p. 36); mientras que en la interacción se da el “intercambio de visiones y opciones”. Las relaciones entre sistemas de información ya buscan un tipo de afectación en alguno de los elementos de los sistemas en interacción, en cambio, la conexión estabiliza y “posibilita todo tipo de intercambios”, porque hay acuerdos entre los sistemas de información en juego, está la intención de mantener interacciones “y pasar a un estado diferente de la relación, pero no más” (León, 2018, p. 36).

Por su parte, con el vínculo se observan y comprueban los compromisos de ciertas relaciones y direcciones. En esta configuración los compromisos adquieren un nivel de estabilidad que permite que estén juntos los distintos sistemas de información. Para terminar con la quinta configuración cibercultural, la comunicación, diremos que en esta hay múltiples posibilidades de interacción, hay vinculación para crear y para imaginar. Con los grupos sociales se puede observar cómo se benefician, o no, al poner énfasis en uno o varios de los principios ciberculturales (Galindo, 2011, p. 25). Los principios de la cibercultura se ordenan en sistemas de información prescriptivos y sistemas de comunicación ecológicos, ambos posibilitan la comprensión del sistema social. Jesús Galindo (2011), argumenta:

El punto clave es la cantidad y calidad de relaciones que hay entre los elementos del campo global problemático, incluyendo a sujeto y objeto del problema. Y en este sentido la identificación del tipo de interacciones que hay entre ellos, y la colaboración que ejercen para la superación y evolución del sistema social de que se trata en general, de acuerdo a sus propias finalidades (p. 30).

Para entender cómo se construye la vida social es conveniente analizarla en dos sentidos: “la asociación sin afectividad como centro del proceso de vinculación y comunidad, donde el afecto es el eje constructivo de la sociabilidad” (Galindo, 2011, p. 17). Entonces, de acuerdo con este programa es necesario saber cómo establecer operaciones que permitan una convivencia de los grupos sociales; sin

embargo, el punto de partida del autor es una doble configuración de todo ser vivo: la primera es de lucha, conflicto y dominación, y la otra es de colaboración, coordinación y reciprocidad. Aquí es importante observar cómo el sistema o subsistema tiene sus combinaciones o tiene un peso en una de las dos, o bien se da un equilibrio (Galindo, 2011, pp. 17-18).

La propuesta de Galindo, sobre los principios ciberculturales se refuerza con tres tipos de modelos *a priori* que son mapas de acción para el análisis del mundo social: forma sistema, forma red y forma enacción. La forma sistema refiere cómo un sistema de información genera una reproducción social de manera inflexible debido a los sistemas de información intolerantes; es un sistema prescriptivo y predecible “en el sentido de la evolución como de la entropía del sistema”. Por su parte, la forma enacción tiene procesos de desequilibrio constantes, tiende al cambio y continúa su movimiento impredecible, puede estar ausente y aparecer de repente. Las trayectorias no son predecibles. “El cambio es el centro de su orden caótico. [...] La desestructuración es la cualidad básica de esta forma de la vida social” (pp. 19-20).

La forma red es central para la vida social, ya que es la mediación entre la forma sistema y la forma enacción. Las relaciones intersubjetivas de los individuos y grupos se comportan en forma red.

En la forma red el mundo social se percibe como una matriz de contactos, interacciones, conexiones, vínculos y comunicación. Flujos de información y movimientos de cercanía o distancia entre entidades, dependiendo de las formas sistema y su rigidez autoconstructiva. Estabilidad o cambio, dependiendo de la emergencia de las formas enactivas (Galindo, 2011, pp. 19-20).

Este mapa conceptual es una guía de acción y análisis que permite comprender la operación del sistema social en su complejidad, para ello es conveniente hacer un diagnóstico. Pero para realizar un diagnóstico que dé cuenta de los procesos discontinuos sobre los comportamientos y “la estructuración de nuestros sistemas”, es conveniente tener una lectura general del movimiento, sus ritmos, transformaciones y las regularidades en sus variaciones. La ICS parte de una serie de temas y problemas que requieren ser tratados desde “diversos ángulos de percepción y análisis de una demanda, de una aparente complicación, de un conflicto o falla” (Galindo, 2011, pp. 20-21).

Del mismo modo, el problema debe ubicarse en una matriz situacional, en un tiempo y espacio determinado donde se identifiquen los elementos y relaciones que configuran un sistema. Una vez que se ubica el problema se puede observar el “marco de relaciones con antecedentes y consecuentes del movimiento del sistema” (Galindo, 2011, p. 22). Ahora bien, el diagnóstico debe complementarse en un contexto de posibilidades que deriva de la lectura del problema, de la siguiente manera:

1. Observar los “movimientos previos y consecuentes del mapa social elaborado”.
2. Su observación nos da los escenarios posibles de la “matriz situacional”.
3. La mirada a futuro son los “escenarios deseables e indeseables” a partir de la problematización de la investigación.
4. En la mirada al pasado quedan los escenarios que nos dan las configuraciones de elementos que “llevaron a la emergencia del objeto problemático”.
5. El contexto de posibilidades une el pasado, el futuro y el presente.
6. Ya completos los escenarios posibles es cuando se tienen también las posibilidades de “proponer líneas de acción en el sentido y dirección de ciertos escenarios privilegiados sobre otros” (Galindo, 2011, pp. 22-23).

Para concluir, es necesario considerar como clave los sistemas de información y los sistemas de comunicación para elaborar los escenarios posibles dentro del marco de una matriz situacional.

DOS MODELOS METODOLÓGICOS

Uno de los principios básicos para comprender los modelos metodológicos de la ICS es su relación con los procesos del mundo emergente, según Galindo (2011) “ese mundo que lleva unas cuantas décadas de existencia y que se proyecta hacia adelante con horizontes de reconfiguración social extensos, intensos y consistentes” (p. 57).

La ICS se fundamenta en dos modelos para generar conocimiento e intervención. Por una parte, la Comunicología, como la dimensión comprensiva y explicativa, hacia la construcción de la representación desde una perspectiva científica;

la otra es la Comunicometodología y la ICS, que participan en el ejercicio de la intervención según el diagnóstico comunicológico con la finalidad de detectar problemas y posibles soluciones (Galindo, 2011, p. 52). Según Galindo, la Comunicología y la Ingeniería en Comunicación Social

se encargarán de recorrer ese gradiente con todas sus opciones para llevar primero a los actores a la síntesis de la representación y después a la búsqueda y resultados de una solución. Todo dentro del gran principio constructivo de la comunicación de la puesta en común (p. 53).

Los dos modelos de operación permiten poner en juego soluciones a los diversos problemas complejos.

LA MATRIZ SITUACIONAL

Un trabajo de ICS debe situarse en una problemática que requiera una resolución o reorganización, representado bajo una mirada conceptual que constituya una visión problematizadora para una comprensión clara y precisa; así “el problema es el origen de la aparición de una perspectiva técnica de la Ingeniería Social. Problematizar es la actividad de base del ingeniero. De ahí que, se debe ser un experto en explorar los diversos ángulos de percepción y análisis de una demanda, de una complicación, conflicto o falla” (Galindo, 2011, p. 33).

Con base en lo señalado, el problema se ubica en la matriz situacional, contextualizada en una serie de relaciones ecológicas del problema y su entorno, y el complemento de ésta se focaliza en un contexto de posibilidades y escenarios deseables o indeseables (p. 34). Al respecto, Galindo (2011) se refiere a la matriz situacional de la siguiente manera:

En un tiempo-espacio específico, con una configuración de elementos y relaciones, con una composición concreta de movimientos y participantes, con una organización sistémica evidenciable. La primera labor del ingeniero es explicitar un escenario posible de esa matriz situacional, el lugar y el momento donde el problema se ubica. [...] Toda esta etapa es de un juego intenso con la percepción y los apoyos conceptuales y meto-

dológicos para su enriquecimiento y expansión. Como resultado de la construcción de la matriz, el problema tendrá una ubicación y un marco de relaciones con antecedentes y consecuente del movimiento del sistema en exploración. Todo esto será visible y permitirá el curso de decisiones sobre las acciones a realizar según la evaluación del diagnóstico resultado de la matriz situacional (p. 34).

Galindo, invita a una lectura situacional que permita analizar cómo los sujetos establecen relaciones intersubjetivas en un tiempo y espacio, pero que esos sujetos que se mueven en un contexto, al explorar su presente y su pasado, así como estas categorías, se acercan a una comprensión más específica sobre la matriz situacional.

SISTEMAS DE INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN

Sistemas de información

Los sistemas de información son centrales para analizar la matriz situacional. Observar los sistemas de información es conocer cómo se reproducen en su “configuración memética”; la vida social pareciera que siempre está repitiendo información cultural. “De ellos depende lo que puede o no puede pasar, ellos prescriben el comportamiento, ordenan la acción, norman las formas de convivencia y sus límites”, y son estos sistemas de información el núcleo de la matriz situacional (Galindo, 2011, p. 35).

Sistemas de comunicación

Los sistemas de comunicación son, en primera instancia, el complemento de los sistemas de información, de los cuales de forma general se afirma que son “un sistema de sistemas”. En comparación con los sistemas de información, los de comunicación son configuraciones situacionales, más horizontales y “configuran relaciones y asociaciones entre sistemas para beneficio de los incluidos, y en ese movimiento tienden a la complejidad, a asociar a los sistemas para beneficio de un macrosistema de convivencia general” (Galindo, 2011, p. 35). Son elementos altruistas, benefactores de un macrosistema de convivencia general; los sistemas

de comunicación son, según Galindo, elementales para la Ingeniería Social, puesto “que buscarán su fortalecimiento como principio general” (p. 35).

Finalmente, anotar que la ICS como programa metodológico, con todos sus componentes, facilita el análisis de los colectivos juveniles; permite conocer cómo instituir, a partir de los sistemas de información y de comunicación, nuevas formas de convivencia intersubjetiva con lo social, humano y no humano, además de que posibilita la construcción de modelos de intervención en el estudio de los colectivos juveniles.

III. LOS COLECTIVOS JUVENILES CONFIGURANDO RELACIONES POSTHUMANAS

Aquí se abordará, desde una posición epistemológica basada en los principios ecofilosóficos de lo posthumano postulados por Braidotti, cómo los jóvenes tejen relaciones con ingredientes posthumanos para configurar comunidades emergentes, como respuesta a la falta de alternativas de las instituciones para la solución de sus problemas, y ante la profunda ruptura entre naturaleza y cultura, preocupación de los colectivos juveniles estudiados y la cual el autor de este texto comparte.

POR UNA SUBJETIVIDAD POSTHUMANA

Los principios ecofilosóficos de lo posthumano parten de una crítica acerca de cómo se construyó una concepción universal del hombre mediante la invención de un hombre ideal, creación que cultiva el perfeccionamiento de sus facultades intelectuales, psíquicas, morales y físicas, representado en el hombre vitruviano de Leonardo da Vinci.

Occidente considera al hombre como el único capaz de realizar la perfección individual como colectiva. Braidotti (2015), lo enuncia así: “Esa imagen icónica es el símbolo de la doctrina del humanismo, que interpreta la potenciación de las capacidades humanas biológicas, racionales y morales, a la luz del concepto de progreso racional, orientado teleológicamente” (p. 25). Esta concepción no sólo planteó las capacidades humanas ilimitadas, sino que diseñó un modelo de civilización eurocéntrica universal, donde la insolencia de Europa, de generar una imagen y autoimagen como el centro del mundo, cimentó una autorreflexión, como si solo ellos tuviesen “un atributo de la mente humana que puede prestar sus cualidades a cualquier objeto apropiado” (Braidotti, 2015, pp. 26-27).

Pareciera como si Europa y los europeos fueran los únicos capaces de trascender a través de la razón, o de su conciencia universal, lo que está a su alrededor e incluso fuera de este mundo, mientras que los que están fuera de Europa, los “otros”, fueron calificados como salvajes o bárbaros al no responder a las prácticas culturales de sus instituciones. Con la oposición entre los de adentro y los de afuera, entre la identidad y alteridad que construyó el eurocentrismo, la antropología desempeñó un papel central para generar un sinnúmero de argumentos; fue central para justificar la diferencia cultural, pero en un sentido totalmente negativo para los que están fuera de Europa.

La antropología evolucionista, por ejemplo, argumentó que los pueblos primitivos no solo eran inferiores, sino que se encontraban “como sobrevivientes de una infancia de la humanidad. Ya no son bestias, pero todavía no son hombres” (Bartholy y Despin, 2005, p. 190). La teoría evolucionista explicó los orígenes de la humanidad y su evolución por distintas etapas, supuestamente necesarias e irremediables, por las que los pueblos tendrían que pasar: salvajismo y barbarie hasta llegar al proceso civilizatorio de los europeos. Sus teorías se forjaron a partir de los pueblos “primitivos” contemporáneos de aquella época del siglo XIX, donde conquistaron colonizando África y Asia; los pueblos “primitivos” se convirtieron en su referencia inseparable.

La diferencia fue una noción central de explicación que adquirió “connotaciones esencialistas y letales desde el punto de vista de las personas marcadas como “otras”. Estos son los otros sensualizados, racializados y naturalizados, reducidos al estado no humano de cuerpos de usar y tirar” (Braidotti, 2015, p. 27). Los “otros” ahora eran imprescindibles para los europeos, en tanto autoimágenes de diferenciación que ofrecieron al mundo, como algo natural, ya dado. Pasquinelli (2005), expresa que este argumento hace pensar que la modernidad muestra la particularidad de lo que es moderno y que no puede desprenderse de los otros, ya que “depende de ellos en cuanto a sus formas de autorrepresentación, aun cuando –y en esto radica su ideología– se permita establecer con los mismos una relación asimétrica, asegurándose un papel dominante” (p. 216).

El capitalismo salvaje transitó de las construcciones teóricas de explicación, y un poco desde la comprensión sobre los “otros”, a la colonización y explotación de los pueblos. De este modo, el humanismo ha creado un “modelo universal” que ha tenido graves consecuencias, primero para los pueblos que estaban fuera

de Europa, el imperialismo principalmente inglés, primero, pero también países como Bélgica, Francia, España, Portugal, Alemania, Italia, Dinamarca y Holanda, se caracterizaron por su saqueo y exterminio. Después, en el interior de los países con capitalismo salvaje se experimentaron dos sistemas políticos que fracasaron en el siglo XX. “El fascismo y el holocausto, por un lado, el comunismo y el gulag, por el otro, se equilibraron en la balanza ensangrentada de la historia de los horrores” (Braidotti, 2015, p. 29); todo con consecuencias de graves tragedias para la humanidad y para cualquier ser vivo.

Las corrientes postestructuralistas consideraron que era necesario bajar al hombre de su pedestal universalista, entonces el modelo universal de perfección, autonomía y autodeterminación del sujeto entraron en crisis. Braidotti (2015), lo argumenta así:

Se descubrió que este Hombre, lejos de ser el canon de proporciones perfectas, si bien anunciaba un ideal universalista que había alcanzado el estatuto de ley natural, era de hecho un concepto histórico y como tal era contingente y variable respecto de los valores y los lugares. El individualismo no es un componente innato de la naturaleza humana, como los pensadores liberales están dispuestos a creer, sino más bien una formación discursiva específica desde el punto de vista histórico y cultural, una formación que, además, se está volviendo cada vez más problemática (p. 36).

La crítica de estas corrientes antihumanistas delineó el derrumbe de ciertos conceptos construidos desde la Ilustración, como verdaderos y únicos; conceptos como progreso, sitiados por “la razón y la racionalidad científica laica,” que sustentaban el retorno a la perfección del hombre.

Un elemento central a considerar en la crítica al humanismo fueron los movimientos sociales emergentes de las minorías, que definieron, dice Braidotti (2015), la crisis de la posición dominante del centro humanista, de manera más concreta del sujeto, puesto que los movimientos sociales emergentes que aparecieron eran movimientos con nuevos problemas, como “los derechos de las mujeres, gays y lesbianas; los movimientos antirracistas y anticolonialistas; y los movimientos anti-nucleares y medio ambientalistas” (p. 51).

Pero, ¿por qué es necesaria una nueva subjetividad de signo posthumano? Las razones son diversas: la primera es que permite agrupar la dispersión de diferen-

tes problemáticas, por ejemplo, Braidotti (2015) apunta que, “cuestiones sobre las normas y los valores, las formas de los vínculos comunitarios y las pertenencias sociales, como también las relativas a la gobernanza política, presuponen y exigen la noción de sujeto” (p. 57).

Una segunda razón es que, en nuestro mundo contemporáneo –matizando y marcando una diferencia con Braidotti–, parece que “los modelos de devenir de las minorías” ya no son los únicos cuestionadores del humanismo, sino de amplios sectores de la sociedad; son movimientos sociales que plantean diversos temas, viejos y nuevos problemas que tienen que agendarse como prioritarios ante las grandes tragedias humanas y de todo ser vivo, los diversos movimientos juveniles son un ejemplo.

Una tercera razón es una “teoría posthumana que comprenda tanto la complejidad científica y tecnológica, y sus consecuencias para la subjetividad política, como la economía política y las formas de gobernanza”. Estas son algunas de las consideraciones sobre cómo se puede volver a “ensamblar una comunidad discursiva” que permita orientar los diversos problemas complejos en un “pensamiento crítico posthumano” (Braidotti, 2015, p. 57).

Pero, ¿cómo se confecciona una nueva subjetividad posthumana? Esa subjetividad parte de que el sujeto no tiene un sentido individualista, un pensamiento unitario, sino que es un sujeto de “pertenencias múltiples, como sujeto relacional determinado en la y por la multiplicidad”, donde puede tejer relaciones con las diferencias, pero con responsabilidad que se expresa en “un fuerte sentimiento de la colectividad, articulada gracias a la relación y a la comunidad” (Braidotti, 2015, p. 64).

La nueva subjetividad es nómada, no estacionaria ni fija, sino que se constituye en la “idea de devenir”, que piensa en la complejidad y que guarda cierta distancia “del derrotismo relativista y nihilista” (Braidotti, 2015, pp. 64-65). La subjetividad posthumana supera la oposición mente y cuerpo, porque la materia es una; para esta nueva subjetividad la materia es “vital y capaz de autoorganización”, es el “materialismo vitalista”. Entonces, el monismo de Spinoza “se traduce en la reubicación de la diferencia fuera del esquema dialéctico, como proceso complejo de diversificación, debido tanto a las fuerzas internas como a las externas y basado en la centralidad de la relación con los múltiples otros” (pp. 72-73); además, el monismo spinozista “es reforzado por el conocimiento científico sobre la estructura autónoma e inteligente de todo lo vivo” (p. 73).

La mentalidad se mueve desde una perspectiva postantropocéntrica y transdisciplinaria, es decir, desde los diferentes saberes en un diálogo constructivista, donde la formación de comunidades de conocimiento puede generar proyectos de transformación de ecosistemas biológicos, sociales, ambientales, políticos y económicos, en virtud de sacudir las autoimágenes del humanismo al conectar la interposición de la tecnología como un “potencial liberador e incluso transgresivo”. Braidotti (2015), retoma lo que ha aportado el posthumanismo, que lo aborda desde las ciencias sociales y las humanidades clásicas, pero distingue su teoría crítica posthumana del posthumanismo, porque va más allá al considerar teorías que versan en torno a:

... los *science and technology studies*, los nuevos medios de comunicación y la cultura digital, el medioambientalismo y las ciencias de la tierra, la biogenética, las neurociencias y la robótica, las teorías evolucionistas, la crítica del derecho o *critical legal theory*, la primatología, los derechos de los animales y de la ciencia ficción (p. 74).

Abordar desde la teoría crítica posthumana los problemas sociales y cualquier ser vivo como sistemas complejos, significa “encontrar nuevos modelos alternativos de responsabilidad ética y política para nuestro mundo tecnológicamente modificado, y la inercia de los hábitos mentales consolidados” (p. 74), debido a que el contexto global en el que nos encontramos, el capitalismo, es una fuerza voraz que atrae, que incluso fascina al crear productos en ciertos espacios planificados como espacios públicos con carácter privado.

Lipovetsky (2008, pp. 57-58), por ejemplo, explica que la sociedad de consumo ha logrado que los individuos tengan un “frenesí consumista” por la gran variedad de “productos, marcas y servicios para todo”, que se encuentran en los “hipermercados” que son grandes espacios donde nos apresuramos a obtenerlos de manera inmediata, como si fueran a acabarse. Además, para detener, controlar o luchar contra la inseguridad que bandas, delincuencia organizada y terrorismo provocan, y por los delitos que se cometen en espacios como calles y plazas comerciales, han proliferado “cámaras y medios electrónicos de vigilancia”, transitando así de una “sociedad disciplinario-totalitaria” a una “sociedad de la hipervigilancia”.

De acuerdo con Lipovetsky (2008):

los comportamientos individuales están atrapados en el engranaje de lo extremo, como para dar testimonio del frenesí consumista, la práctica del dopaje, los deportes de alto riesgo, los asesinos en serie, las bulimias y anorexias, la obesidad, las compulsiones y adicciones. Destacan dos tendencias contradictorias. Por un lado, y en una medida sin precedentes, los individuos se preocupan por su cuerpo, están obsesionados por la higiene y la salud, y se someten a las prescripciones médicas y sanitarias. Por el otro, proliferan las patologías individuales, el consumo desmedido, los comportamientos anárquicos. El hipercapitalismo aparece acompañado de un hiperindividualismo acentuado, legislador de sí mismo, unas veces prudente y calculador, otras desordenado, desequilibrado y caótico (p. 58).

Ante tales comportamientos hiperindividuales, los sujetos oscilan entre “la independencia y la dependencia subjetiva, la moderación y la desmesura” (pp. 58-59). La teoría crítica posthumana da respuesta a ello con una serie de prácticas y con la creación de nuevas formas de convivencia intersubjetiva, todo con la intención de ir reduciendo las diversas patologías individuales que ha fomentado el hipercapitalismo.

Por ello, construir una subjetividad posthumana significa hacer una lectura crítica del capitalismo insaciable, entender cómo fomentó e impuso ritmos y dinámicas en los “hábitos mentales consolidados”, atrapados en los modelos de consumismo individualista y fuera de la lógica de todo ser vivo; no importa si se tiene que usar un cinturón de serpiente, unas botas de cocodrilo o adornos de marfil para investir el cuerpo humano o para ornamento en el hogar. De ahí que Braidotti (2015), plantea una nueva mirada de cómo percibir el mundo, una nueva subjetividad posthumana por construir, nombrar y actuar:

La vida, en vez de ser definida como propiedad exclusiva y derecho inalienable de una sola especie, la humana sobre todas las demás, en vez de ser santificada como tesis predeterminedada es entendida como proceso interactivo y sin conclusiones. Esta aproximación vitalista a la materia elimina los confines binarios entre aquella parte de la vida, sea orgánica, sea discursiva, tradicionalmente reservada al *anthropos*, es decir, el *bios*, y la parte más amplia de la vida animal y no-humana, también conocida como *Zoe* (p. 77).

Es fundamental recordar que la subjetividad posthumana se diferencia del capitalismo biogenético que ha hecho de “la materia inteligente humana y no humana” mercancías para el lucro. Braidotti (2015), argumenta:

Desde el momento en que el capitalismo avanzado reduce los cuerpos a su superficie informativa, en términos de recursos energéticos, éste nivela otras diferencias categóricas, en modo tal que “se puedan hallar equivalencias en condiciones de juzgar las formas de vida, y de poner una capacidad vital contra otra (Clough, 2008, p. 17). [...] Todas estas tecnologías son inmediatamente vueltas operativas como dispositivos de vigilancia, tanto en la sociedad civil como en la guerra contra el terrorismo: una gubernamentalidad necropolítica que convive felizmente con la gestión de la vida misma (p. 79).

Por tanto, la teoría posthumana que apela a una nueva subjetividad significa no sólo una crítica al capitalismo voraz y sus múltiples artilugios para la ganancia, sino nuevas formas de acción que respondan a las aspiraciones de convivencia social y de nuevas interacciones con las demás especies no humanas.

ENTRAMADOS JUVENILES DE SUBJETIVIDADES POSTHUMANAS

Como lo apunta García (2010, p. 440), en la primera modernidad se construyeron relatos desde Occidente para el resto del mundo; los metarrelatos como ideologías totalizantes y abarcadoras; discursos que se sustentaban en dos principios: razón y progreso. Estos discursos se convirtieron en ideologías que inspiraron esperanza en un futuro mejor; el fascismo y socialismo fueron dos ejemplos representativos de lo que se había condensado en un par de siglos en Occidente: tragedias para la humanidad.

Los discursos omniabarcadores, las verdades únicas y absolutas causaron efecto en las distintas esferas de la vida social, política, cultural y tecnoeconómica; los sindicatos y partidos del siglo XIX y XX eran los fieles representantes de cómo se traducían las ideas en formas de cohesión y permanencia, mismas que durante décadas fueron cinturones de presión para mantener un estado de cosas. En contraste, García (2010) expresa que, “la primera modernidad se mostró incapaz de explicar y gestionar muchos procesos antes de 1989” (p. 439), básicamente por dos razones: por un lado, el Estado había gestado políticas sociales y culturales donde se había internalizado, en el sentido común, que la inclusión era buena para todos, pese a que en los hechos había exclusión. Las sociedades de mediados del siglo XX

exigían reconocimiento y no inclusión, paradoja que respondía a lo que Occidente quiso borrar en sus procesos de colonización: la diferencia “de nacionalidad, etnia, raza, género y preferencias sexuales”; por otro lado, aparecieron sociedades fragmentadas y diversas que vaciaron de sentido lo racional (p. 440). En esta exigencia de reconocimiento aparecen los jóvenes con movimientos fundamentales que trascienden los relatos de la primera modernidad; primero de transformaciones políticas y después con cambios culturales.

Los jóvenes, desde mediados del siglo XX, lograron constituir movimientos sociales que les dieron cierta independencia respecto a lo que ellos desean de este mundo; sus maneras de expresarlo han sido múltiples, emergentes, ágiles, rápidas, y se podrían sintetizar en el aquí y el ahora. Los jóvenes construyen sus mundos posibles, no para el mañana sino para el aquí y el ahora. Estos movimientos juveniles configuraron elementos de una nueva subjetividad posthumana que se expresan en su manera de percibir el mundo, en sus estilos de relacionarse y en sus relaciones sociales con las demás clases, también en sus formas de participación y organización de comunidades.

Entre los elementos de subjetividad posthumana que se sitúan en discursos y prácticas sociales y culturales, destaca que son jóvenes que se caracterizan por ser sujetos relacionales y pertenecientes a lo múltiple, quienes en sus formas de rotación en grupos y organizaciones tejen relaciones con la diferencia; se trata de subjetividades juveniles que se desplazan más rápido, ya que pueden estar en uno o varios colectivos, es decir, su subjetividad es nómada. Son subjetividades juveniles posthumanas que tienen más educación y conocimiento científico, además del manejo de tecnologías. Con esto, los jóvenes pusieron sobre la mesa los elementos que han interiorizado de esa subjetividad posthumana y lo traducen en actividades familiares, laborales y públicas; esto es, han inventado o se incorporan y participan en comunidades como una manera de construir mundos posibles para el aquí y el ahora.

CRISIS DE LA COMUNIDAD IDEAL

La comunidad ideal es un concepto al que le da sentido la filosofía griega, la sociología y la antropología. En los tres casos hay un principio común: la comunidad es única, apartada y perfecta. La comunidad es pensada como modelo identitario, que

fija, unifica, es estable y ahistórica. Esta concepción supedita al individuo a una identidad, a una pertenencia como propio, y excluye a los que son diferentes a ellos.

Pérez Bernal y Bacarlett Pérez (2013), sostienen que el imaginario filosófico occidental ha conceptualizado al individuo como a la comunidad. Cuando han reflexionado, con frecuencia presentan tanto al individuo como a la comunidad como algo separado, sin relación y cerrado. La concepción construida en ambas es admitir que tienen una existencia primaria, absoluta y autónoma. Cuando se refiere al ser, su primacía es sobre la comunidad, ésta se presenta como un agregado más, en cambio, cuando se reflexiona la comunidad el individuo se subsume en las reglas de la comunidad.

Con respecto a la antropología, se debe decir que es una de las disciplinas que más ha contribuido a analizar la comunidad y más de las veces a idealizar las sociedades llamadas primitivas, desde sociedades ubicadas en lugares lejanos de Europa, como Bali o las islas Trobiand en Nueva Guinea, hasta las comunidades indígenas de México. La antropología ha sido portadora de concepciones que se han popularizado, como el concepto de cultura y de comunidad. Pero no sólo eso, al idealizar la comunidad se entró en un juego artificioso donde se crearon mitos que la modernidad abrigó para clasificar, ordenar, calificar y estigmatizar al “otro” no europeo.

Para explicar estos mitos de la antropología, Augé (1993) los denominó *lugar antropológico*. Este científico refiere que los nativos, así como el etnólogo, tienen un lugar común: la invención. Por un lado, el nativo que consagra el lugar como único, el centro del mundo, y por el otro, el etnólogo, quien interpreta como un hecho social total la organización del lugar y del grupo, más allá del nativo. Ambos han instituido una doble invención, los nativos a través de sus relatos fundacionales crearon un “mundo cerrado y autosuficiente”, y el etnólogo, por sus descubrimientos de los orígenes puede “sentir la tentación de tomar sobre los trastornos actuales la medida ilusoria de su estabilidad pasada”, es decir, ambos “lo reivindican como propio”. Augé (1993), refiriéndose a la semifantasia del lugar antropológico argumenta:

Nada permite pensar que ayer más que hoy la imagen de un mundo cerrado y autosuficiente haya sido, para aquellos mismos que la difundían, y por función se identificaban con ella, otra cosa que una imagen útil y necesaria, no una mentira sino un mito apro-

ximativamente inscrito en el suelo, frágil como el territorio cuya singularidad fundaba el sujeto, como lo son las fronteras, con rectificaciones eventuales, pero condenado, por esta misma razón, a hablar siempre del último desplazamiento como de la primera fundación (p. 53).

La interpretación de Augé (1993) lleva a pensar que, la comunidad idealizada es razonada en las sociedades “arcaicas”, porque es localizada en un tiempo y espacio. Así, considera el lugar con tres elementos comunes que invitan a cuestionar ¿por qué la comunidad se ha sublimado? Primero porque es un lugar identitario, la identidad individual no sólo define un sentido de pertenencia al grupo sino un lugar propio, un nombre propio, donde ha nacido. Segundo, es un lugar donde las relaciones entre los individuos “pueden coexistir”, es decir, compartirse en un “lugar común”. El tercero es histórico en la medida que los individuos en su momento cuentan, relatan su historia (pp. 58-60).

Un antropólogo emblemático por su trabajo de campo, Bronislaw Malinowski (1978), en su libro *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje* muestra cómo al describir las funciones económicas, los melanesios se centran en la explicación de la comunidad melanesia de Nueva Guinea; así lo expresa:

Todos estos hombres, que por regla general pertenecen al mismo subclán, están ligados unos a otros y a los individuos de su mismo poblado por obligaciones mutuas; cuando toda la comunidad sale a pescar el propietario no puede negar su canoa. O bien debe salir él mismo o dejar que vaya alguien en su lugar. La tripulación está asimismo obligada a él. Por razones que pronto se verán claras, cada hombre debe ocupar su sitio y cumplir con la tarea que le corresponde. Del mismo modo cada participante recibe su parte correspondiente de lo que se ha obtenido, es decir, equivalente al servicio que ha prestado. Vemos, pues, que la propiedad y uso de la canoa consiste en una serie de obligaciones y deberes concretos que unen a un grupo de gente y lo convierten en un equipo de trabajo (p. 31).

Estas imágenes en su momento fueron idealizadas y mimetizadas por los antropólogos, no sólo al querer describirlas desde dentro, sino al ser partícipe de sus prácticas sociales y culturales.

En otro sentido, sociólogos como Tönnies, con su tipología de comunidad (*Gemeinschaft*) y sociedad (*Gesellschaft*), considera estas dos categorías de análi-

sis como centrales para explicar los cambios sociales, culturales, tecnoeconómicos y políticos, de dos acontecimientos muy importantes en la Europa del siglo XVIII y XIX: la revolución francesa y la revolución industrial, respectivamente.

La propuesta de análisis de Tönnies se centró en la transición de lo tradicional a lo moderno, de la comunidad a la sociedad, así como del cambio de lo rural a lo urbano. Esto significa que la ciudad cobra relevancia sobre el campo. Tönnies, plantea una distinción entre comunidad y sociedad para comprender y explicar los cambios en las relaciones sociales y territoriales de la ciudad, ya que es la ciudad la que dirige los procesos de modernización y racionalidad capitalista.

La comunidad es definida por sus vínculos afectivos, por las relaciones cara a cara que modelan al individuo en el colectivo, mientras que en la sociedad prevalece el interés económico, su sistema de valores está regido por las relaciones contractuales, el beneficio y el utilitarismo (Lezama, 2002, pp. 138-139). Para Tönnies (1979), el individuo y el individualismo son la fuente primaria de las sociedades; la comunidad pasa a un segundo plano, incluso la comunidad tiende a desaparecer; por ello señala:

Las formas exteriores de la vida en comunidad, representadas por la voluntad natural y la comunidad, quedaron diferenciadas como casa, aldea y villa. Constituyen los tipos duraderos de la vida real e histórica. En una asociación desarrollada, como en los estadios inferior y medio, las personas viven juntas de esas maneras distintas. La ciudad es el estadio superior, esto es, la forma de vida social más compleja. [...] Sólo cuando la ciudad se convierte en urbe puede decirse que esas características se pierden por completo. Pero como la ciudad pervive dentro de la urbe, ciertos elementos vitales de la comunidad, como forma real de vida, persisten dentro de la asociación, aunque languidecentes y en decadencia.

Esta manera de diferenciar la tradición depositada en la comunidad y asimismo la modernidad en la sociedad, distingue a lo que se estanca y a lo que progresa. La ciudad, para Tönnies, es la culminación de un proceso evolutivo, aunque su sistema de valores esté guiado por la “indiferencia, la superficialidad, el cálculo racional y el interés” (Lezama, 2002, p. 142). En esta distinción y oposición la comunidad se encuentra al interior de la sociedad y es producida (Esposito, 2009, p. 81).

En cambio, para Esposito (2009), la representación de comunidad no surge de la “sociedad moderna”, más bien

... adquiere sentido en la contraposición con ésta. Así, la *Gesellschaft* “construye” el tipo ideal de su propia antítesis con el fin de poder autofundarse –en términos apologeticos o peyorativos, según el punto de vista desde el cual se observa y se juzga–. El hecho de que la *Gemeinschaft* orgánica de la que habla Tönnies y sus muchos –e inadvertidos– imitadores del siglo XX no haya existido nunca es, al mismo tiempo, signo y confirmación del carácter mitológico de la dicotomía que la funda: no es sino una figura de la autointerpretación de la sociedad en la fase de su máximo desarrollo, que coincide con la incipiente crisis (p. 81).

Por consiguiente, no sólo con el argumento fue que la modernidad era el centro y fuente de transformaciones más importantes del proceso civilizatorio, sino también creadora de los mitos fundacionales.

LA COMUNIDAD IMPOSIBLE Y NECESARIA

En este apartado se toma como base la reflexión que propone Esposito (2009), a saber: la comunidad y el sujeto. Estas dos categorías son muy importantes para el análisis que se aborda en el inciso siguiente, debido a que es fundamental definir si los jóvenes son considerados como ciudadanos o no, además de saber por qué no tienen “estabilidad” en una sola comunidad y son jóvenes nómadas.

Se inicia con la aseveración que hace Roberto Esposito (2009, p. 14), sobre la categoría de comunidad. Para él “ninguna otra categoría como la de comunidad tiene un significado estable”. Su opuesto, el sujeto, tiene un sentido primordial en la modernidad. Considérese que, la categoría de comunidad en el siglo XX ha gozado de fuerte presencia en las filosofías que reflexionan en un “marco onto-teológico”. Esposito (2009) lo resalta de esta manera:

... el organicismo alemán de la *Gemeinschaft*, el neocomunitarismo americano y la ética de la comunicación de Habermas y Apel –pero también, de algún modo, la tradición comunista misma– es justamente una concepción de comunidad constituida

enteramente contra el trasfondo de la categoría de sujeto. En todas estas filosofías comunitarias, comunales y comunicativas, la comunidad aparece como una cualidad, un atributo que se añade a uno o más sujetos convirtiéndoles en algo más que simples sujetos, en tanto radicados en –o producidos por– su esencia común. Se trata de sujetos de algo mayor, o mejor que la simple subjetividad individual, pero que se deriva en última instancia de ésta y que se corresponde con la misma como su extensión cuantitativa (p. 15).

En este marco de interpretación la comunidad adquiere un carácter fundamental, no sólo porque el sujeto se identifica con otros sujetos que hacen que se sienta parte de algo, que le dan seguridad, protección, unidad y estabilidad. Es tener un sentido de pertenencia de lo *proprium*, es la certeza de saber que la propiedad es de uno y los demás, porque es común. Esposito (2009), lo explica así: “se trata de comunicar cuanto es común o propio, de modo que la comunidad queda definida por las mismas propiedades –territoriales, étnicas y lingüísticas– que sus miembros. Estos tienen en común su carácter propio y son propietarios de aquello que es su común” (p. 15).

Esta manera de interpretar la comunidad, como una particularidad singular y orgánica, esencialista y aislada, son formas de reproducción continuas de sus autoimágenes, que se definen en oposición a las imágenes que nombran y representan de los otros, que a su vez éstos pueden representar peligros por ser extraños o por la innovación. En estas concepciones pueden caer en la tentación de convertirse en filosofías salvacionistas y fundamentalistas, como una manera de dar respuesta a las contradicciones sociales que se agudizan en un tiempo largo, extendido y fatalista.

Por otro lado, hay otro modo de concebir a la comunidad, y tiene que ver con el término primigenio. Aquí, la comunidad concibe al sujeto como un ente relacional, la comunidad lo impulsa hacia afuera “de forma que lo expone al contacto, e incluso al contagio, con el otro”. Dicho de otro modo, estar afuera significa desplazarse hacia lo impolítico, representa “el ser mismo de la comunidad expuesto al propio cambio”; la comunidad, por tanto, no constituye un espacio cerrado, monolítico y estático (Esposito, 2009, p. 16).

De igual manera, la presuposición de *communitas e immunitas*, son dos conceptos que se agregan para pensar la comunidad desde una perspectiva abierta,

relacional y compleja. Para Esposito, *communitas* significa el vínculo de los sujetos en su voluntad de dar “hacia el otro”, mientras que *immunitas* libera a los sujetos de obligarlos a ceder y prestar hacia el otro. La primera es abierta y general, la segunda es particular y “se sustrae a la condición común” (p. 17). Esposito, pugna porque se reflexionen las *immunitas* desde lo jurídico, como aquel sujeto que no está supeditado a una autoridad y que afecta al “ciudadano común”. Pensar desde lo médico supone que el organismo tiene capacidad de resistir a ser infectado del exterior por sus anticuerpos, de donde Esposito (2009), deduce:

Si la *communitas* determina la ruptura de las barreras protectoras de la identidad individual, la *immunitas* es el intento de reconstruirla en una forma defensiva y ofensiva contra todo elemento externo que venga a amenazarla. De ahí tanto la necesidad como el riesgo implícito en las dinámicas de inmunización, cada vez más extendidas en todos los ámbitos de la vida contemporánea. Cuando la inmunidad, aunque sea necesaria para nuestra vida, es llevada más allá de un cierto umbral, acaba por negarla, encerrándola en una suerte de jaula en la que no sólo se pierde nuestra libertad, sino también el sentido mismo de nuestra existencia individual y colectiva (p. 17).

Sobre esta manera de tratar la contradicción, entre *communitas* e *immunitas*, entre “protección y negación”, Esposito infiere que la solución está en la misma inmunización, “como si para conservar la vida de alguien fuera necesario hacerle de alguna manera ensayar la muerte, inyectándole el mismo mal del cual se quiere poner a salvo” (p. 18). Esta situación contradictoria invita a preguntarse ¿cómo pensar la comunidad y el sujeto en un ámbito democrático?, ¿hasta dónde la comunidad puede operar en espacios públicos? Luego, si los jóvenes son reconocidos como actores sociales ¿eso significa que se contraponen o no a un tipo de comunidad tradicional? Esas son algunas de las interrogantes que analizaremos en el siguiente apartado.

LAS RUPTURAS DE SENTIDO EN LOS JÓVENES

Es conveniente retomar la idea de Augé (1993), con respecto al mundo contemporáneo, esa que refiere a sus transformaciones vertiginosas. El autor presenta

tres transformaciones: la primera es la idea del tiempo, la segunda del espacio, y la última es la del individuo. El tiempo que corresponde al mundo contemporáneo invita a repensar la manera actual de percibir, usar y disponer del tiempo; ya no se puede meditar en un antes y un después a partir de la idea de progreso, los relatos del siglo XIX se derrumbaron en el siglo XX:

Las atrocidades de las guerras mundiales, los totalitarismos y las políticas de genocidio que no testimonian, es lo menos que se puede decir, un progreso moral de la humanidad; el fin de los grandes relatos, es decir, de los grandes sistemas de interpretación que pretendían dar cuenta de la evolución del conjunto de la humanidad y que no lo han logrado, así como se desviaron o se borraron los sistemas políticos que se inspiraron oficialmente en algunos de ellos (Augé, 1993, p. 31).

Esta situación provocó en los europeos un problema de sentido, una crisis de sentido, crisis de “la historia como portadora de sentido”; sin embargo, no se trata tan sólo del fin de la historia como lo querían ver los posmodernos, sino de la aceleración de la historia. “Apenas tenemos tiempo de envejecer un poco que ya nuestro pasado se vuelve historia, que nuestra historia individual pasa a pertenecer a la historia” (Augé, 1993, p. 33). Esta aceleración histórica ha significado una superabundancia de acontecimientos que tiene como “necesidad de dar un sentido al presente, si no al pasado; es el rescate de la superabundancia de acontecimientos que corresponde a una situación que se podría designar como *sobremodernidad*, para dar cuenta de su modalidad esencial: el exceso” (p. 36). La *sobremodernidad* tiene dos elementos que son centrales para comprender lo que no se puede vislumbrar: la infinidad de sistemas de información y la interdependencia del mundo contemporáneo (p. 35).

La segunda transformación es el espacio. La aceleración del espacio corresponde a cambios de escala, el viaje veloz de la Tierra al mundo espacial, los medios de comunicación, los medios de transporte, el internet, entre otros, son medios que modificaron el mundo: la proliferación de los “no lugares”. “Los no lugares son las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes” (pp. 40-41).

El individuo es el tercer exceso. “En las sociedades occidentales, por lo menos, el individuo se cree un mundo. Cree interpretar para y por sí mismo las informaciones que se le entregan”. Esto nos muestra cómo los procesos de interacción de

los individuos se han acrecentado. Sin embargo, las historias individuales “nunca han tenido que ver tan explícitamente con la historia colectiva, pero nunca tampoco los puntos de referencia de la identidad colectiva han sido tan fluctuantes. La producción individual de sentido es, por lo tanto, más necesaria que nunca” (p. 43).

Entonces, ¿hasta dónde la super abundancia de acontecimientos generó la necesidad de dar sentido o las tragedias de la humanidad produjeron crisis de sentido? La respuesta puede ser que, en estas tres transformaciones, del tiempo, del espacio y del individuo, por la superabundancia de acontecimientos se permite reflexionar respecto de cómo los colectivos juveniles configuraron elementos de una subjetividad que les da sentido.

En general, en las sociedades latinoamericanas, y en la mexicana en particular, los jóvenes no sólo padecen las transformaciones políticas, tecnoeconómicas, sociales y culturales, desde mediados del siglo XX, con sus constantes crisis políticas y económicas que generan mayor pobreza, las sociedades latinoamericanas tienen que enfrentar los problemas de la humanidad y de cualquier ser vivo, como el deterioro de las relaciones sociales intersubjetivas y las actitudes de indiferencia ante el cambio climático, así como las angustias por los desastres en las zonas urbanas y rurales debido a los procesos de deterioro que se han generado en las relaciones naturaleza-cultura.

Las transformaciones, como ruptura, son dos dispositivos que indudablemente han acaecido a los jóvenes de manera dramática y a veces trágica. Por un lado, la desigualdad social y económica, especialmente entre ellos, y por otro lado los problemas de sentido. Respecto a la primera, Reguillo (2010, p. 396), recuerda que los jóvenes tienen distinciones de acuerdo con su capital cultural, que determina sus carencias o virtudes, porque algunos pueden acceder a ciertos tipos de servicios, como salud, trabajo, educación y espacios de recreación y acceso, como ir al cine, teatro, conciertos musicales o hasta videojuegos, en cambio otros jóvenes, que son la mayoría, no tienen acceso a servicios de seguridad social ni de recreación.

En relación con los problemas de sentido, la crisis estructural y sus secuelas ha marcado a los jóvenes. Reguillo (2010), enfatiza en que hay una “desapropiación del yo”, su subjetividad está en constante incertidumbre debido a la inestabilidad del contexto que viven y que los orilla a pasar a otra situación, muchas de las veces

no deseada, “lo que genera pérdida de control sobre el curso de la vida y deviene en biografías atrapadas por la contingencia” (p. 402).

En contraste, Reguillo (2010) también apunta que hay instancias que dan sentido a los jóvenes y que han definido este nuevo milenio: “1) las estructuras del crimen organizado o narcotráfico; 2) la diversidad de ofertas y ofertadores de sentido; 3) el mercado a través de sus ofertas de identidad” (p. 403). Estas tres instancias se volvieron comunes para los jóvenes ante la falta de presencia de las instituciones del Estado y la falta de credibilidad, así como por la voracidad del mercado por seguir abrevando de la sociedad pese a las graves consecuencias que generaron esas instancias de sentido, como es la indiferencia, porque lo que más importa a los jóvenes es resolver sus problemas, aquí y ahora.

A pesar de la indiferencia y de la normalización de las tres instancias de sentido que fortalecen el “yo juvenil”, hay otros jóvenes que cuentan con un capital cultural que les permite tener una concepción del mundo y de la vida. Son jóvenes, en su mayoría de clase media, que se han organizado en colectivos, pero no para defenderse ante el poder de la política que los excluye en “un mundo incierto”, como lo señaló Reguillo (2010), sino más para enfrentar los problemas de la humanidad y de los seres vivos, en especial de Latinoamérica y México. De ahí que los colectivos juveniles de principios del siglo XXI configuraron una nueva subjetividad con elementos posthumanos, como son:

1. Una subjetividad basada en la solidaridad, que construye relaciones diversas y diferentes.
2. Una subjetividad que tiene una sensibilidad por la colectividad y que se articula a las disímiles comunidades.
3. Movilidad de lugar, de colectivo, proceso de mutación incesante.
4. Sensación de derrota ante las fatalidades del capitalismo contemporáneo y que apelan a una ética afirmativa.
5. Subjetividad que se desplaza a una representación postantropocéntrica y transdisciplinaria (Braidotti, 2015).
6. Mayores grados de libertad.
7. Subjetividad que configura colectivos con una sutileza que conmociona a las estructuras políticas y económicas dominantes.

8. Capital cultural suficiente con sistemas de información amplios y abiertos, horizontales y con múltiples posibilidades de implementar proyectos aquí y ahora (Galindo, 2013).

Es posible condensar lo hasta aquí reseñado diciendo que los colectivos juveniles de clase media configuraron una subjetividad con elementos posthumanos de principios del siglo XXI que les permiten tener una visión más amplia de los problemas de lo humano y de cualquier ser vivo. Esta concepción se diferencia de lo que sostiene Reguillo, relativo a que la subjetividad de los jóvenes está en constante “tensión por constituirse”; debido a las tres instancias de sentido arriba consideradas, algunos jóvenes no recurren a ellas.

Los jóvenes analizados aquí son aquellos que cuentan con un capital cultural que les permite conocimiento, no sólo de los problemas a los que se enfrentan, sino de las instancias de sentido que las instituciones del Estado no ofrecen, y que el mercado, el crimen organizado, el narcotráfico y los “ofertadores de sentido” les muestran; tienen una visión para abordar los problemas más candentes de la humanidad y de todo ser vivo.

COLECTIVOS JUVENILES EN LA SOCIEDAD CIVIL

Los colectivos juveniles constituidos a principios del siglo XXI se agruparon por intereses comunes como son transformar un contexto inmediato y mediato. Esos colectivos se entienden como aquellos individuos que se organizan, construyen formas de interacción innovadoras con la intención de realizar una serie de acciones que muestran, junto a otros colectivos o individuos, sus compromisos para modificar las condiciones sociales, culturales, económicas y políticas, siempre en busca del bienestar en el espacio público. Para García (2019), los colectivos sociales no sólo establecen relaciones de poder, sino que van más allá, porque su constitución y su organización se teje desde abajo:

Los colectivos sociales son entonces un tipo de colectividad: una interacción voluntaria entre dos o más personas, que cultivando relaciones de poder endógenas y exógenas, acuerdan el emprendimiento de acciones que les permitan cumplir un fin común en un

tiempo que puede ser indeterminado, para contribuir así a la satisfacción de necesidades específicas y eventualmente contribuir al desarrollo económico, social y/o cultural de sus comunidades locales, lo cual les significaría de cierta forma algún tipo de beneficio personal, ya sea de manera directa o indirecta, material o inmaterial, cercana o remota (pp. 254-255).

De acuerdo con García (2019), los colectivos sociales tienen un sentido de lo público, porque sus acciones son de interés común y se tratan en el espacio público, en contraposición con el espacio privado que es de interés individual; entonces, si los colectivos sociales participan con acciones en los escenarios del espacio público, en consecuencia, son parte constitutiva de la sociedad civil que se organiza fuera del espacio del poder institucional del Estado.

Por consiguiente, es oportuno asentar lo que se entiende por sociedad civil. Para ello, se recupera cómo la expone Velasco (2002): como la composición de instituciones independientes del poder del Estado y del mercado, ya que se distinguen porque su energía, su voluntad y su esfuerzo no es “coercitivo, no obligatorio de las organizaciones y movimientos sociales que buscan expresar y legitimar a través de la comunicación sus intereses, valores y propósitos” (p. 28).

García (2019), agrega que la sociedad civil organizada tiene: “diversos procesos, métodos y recursos para alcanzar sus metas; del mismo modo pueden tener diversos intereses e intenciones” (pp. 30-31), y puntualiza que puede tener una polaridad negativa o positiva. La polaridad negativa refiere a los grupos que cumplen sus objetivos, al violar constantemente la legalidad, por ejemplo: pandillas, bandas y otras modalidades cercanas al llamado crimen organizado; en cambio, la polaridad positiva remite a aquellos grupos que cumplen sus objetivos y metas en beneficio del grupo o la comunidad, pero sin perjudicar y menospreciar al otro, aunque inevitablemente su accionar violenta ciertas normas o transgrede a otros grupos o comunidades.

Ahora bien, la sociedad civil que se diferencia del Estado y el mercado, y que está constituida por la diversidad de instituciones autónomas, Cohen y Arato (2000), citados por Velasco (2002), la definen como:

Una esfera de interacción social entre la economía y el Estado, compuesta ante todo de la esfera íntima (en especial la familia), la esfera de las asociaciones (en especial las asociaciones voluntarias), los movimientos sociales y las formas de comunicación

pública. La sociedad civil moderna se crea por medio de formas de autoconstitución y automovilización (p. 29).

Por tanto, entendida de esta manera la sociedad civil es fundamental para la convivencia democrática en la esfera de lo público, lo que obliga al Estado y al mercado a tener que repensar cómo articularse en un diálogo constante con las organizaciones autónomas e independientes; sin embargo, los mismos autores citados por Velasco (2002) plantean que en la sociedad civil, aunque está en continua interpelación con el Estado y el mercado, su objetivo no es principalmente el poder político sino en la “esfera pública cultural”; así lo argumentan: “El papel político de la sociedad civil, a su vez, no está relacionado directamente con el control o la conquista del poder, sino con la generación de influencia mediante la actividad de las asociaciones democráticas y la discusión no restringida en la esfera pública cultural” (Cohen y Arato, 2000, p. 30).

Con estas consideraciones respecto a la sociedad civil, los colectivos juveniles están continuamente debatiendo sobre cómo incidir en la esfera pública cultural, pero también sobre cómo influir en el poder político ante el desgaste de la política. Braidotti (2018), expone la doble distinción del sentido del poder: por un lado, la política tiende a ser restrictiva y coercitiva *potestas*; por otro lado, lo político refiere a un sentido potenciador y productivo *potentia*. La primera característica conduce a un ejercicio del poder de la política jerárquicamente diferenciada, mientras que la segunda hace representativos “los movimientos políticos y las formas de devenir difusas, nómadas y rizomáticas” (p. 107).

Así, los colectivos juveniles desde el espacio de la sociedad civil están constantemente tentados a oscilar en la política y lo político, debido a que su participación y acciones transgreden la política a partir de lo político; sin embargo, también interviene la política para accionar sobre los colectivos juveniles, sobre todo cuando éstos quieren acercarse a la política para modificar la esfera del poder político.

ESPACIOS PÚBLICOS DESDE LOS COLECTIVOS JUVENILES

Una primera consideración será reflexionar en torno al uso del espacio público por los colectivos juveniles y su sentido de ciudadanía; sin embargo, para pensar el

espacio público es conveniente analizarlo desde las ciudades latinoamericanas. El espacio público juega un papel central en la convivencia social intersubjetiva y con todo ser vivo; el espacio público es un área de convivencia democrática de la sociedad, pero en determinados momentos históricos, políticos y económicos, consigue transformarse con un sentido de la política o de lo político.

Carrión (2007), expresa que el espacio público cumple tres funciones básicas en la ciudad: “como un espacio de aprendizaje (Joseph, Issac), ámbito de libertad (Habermas) o lugar de control (Foucault)” (p. 3). Pero el espacio público es de todos y a su vez de nadie. Es de todos porque es un espacio democrático, y de nadie porque el espacio se puede convertir en un espacio de disputa por el control del mismo, por ejemplo, en las organizaciones de la sociedad civil que pretenden tener presencia u obtener algo. También el espacio público ha sido un lugar de libertad. Además, cuando se gestan movimientos que contravienen al poder de la política, se puede convertir en espacio de control y represión. Cabe aclarar que lo anterior es distinto cuando hay espacios públicos diseñados para tener una función determinada, por ejemplo, un parque o deportivo, aun así, los ciudadanos le pueden dar un giro diferente.

Para García (2019), el espacio público es donde los colectivos sociales toman decisiones, imaginan proyectos políticos, forman opinión y diseñan metas para el bien común, “lo que finalmente convierte al espacio público en un recurso para el desarrollo humano legítimo y en bien común, pues beneficia a todos” (p. 172). Ahora bien, los colectivos juveniles tienden a generar presencia en espacios públicos con el objetivo de plantear sus argumentos respecto al diseño de la ciudad, por ejemplo, al expresar y criticar que la ciudad es diseñada por arquitectos y urbanistas para los automóviles o para el transporte de la producción económica, con el consentimiento de la política, sin atender también a quienes quieren una ciudad habitable, respirable, confortable y placentera.

De manera puntual, aquí se refieren los colectivos juveniles que han emprendido una serie de acciones para contrarrestar las políticas públicas que centran el eje de acción en el automóvil y, en consecuencia, gestionan la creación de vialidades para resolver la necesidad de los automovilistas. Signorelli (2004), argumenta: “El fetichismo de la motorización ha sido un fenómeno cultural transclasista; la industria automotriz promovió una producción hábilmente diferenciada que se encuentra perfectamente con necesidades y disponibilidades también diferenciadas” (p. 112).

También hay otra toma de espacios, como la banqueta, realizada por ciudadanos que tienen un pequeño negocio e invaden la calle con llantas, cajas de verduras o al atravesar su auto en la banqueta invaden una parte de la calle.

Los colectivos juveniles han respondido no sólo con la crítica respecto a la contaminación que generan los autos, la transformación de las calles para dar entrada a los supermercados o plazas comerciales y la multiplicación de agencias de autos, sino que han efectuado acciones que permitan que el peatón se considere como el eje central de las políticas públicas en el orden de movilidad urbana. Los colectivos juveniles muestran que los espacios públicos son espacios para los humanos y los seres vivos, al defender no sólo al peatón, sino a los animales, árboles y plantas de la contaminación por los automóviles y por el transporte público deficiente.

Para finalizar, hay que decir que este tipo de colectivos juveniles, con su participación en diversas actividades en espacios públicos han representado un nuevo tipo de ciudadano, aquel que no queda atrapado en el proyecto iluminista de los derechos humanos ni tampoco como un ciudadano flanqueado por el neoliberalismo, no es ese que acepta “las novedades modernas como objetos de consumo”, pero tampoco el consumidor “que piensa, elige y reelabora el sentido social”, por el contrario, los colectivos juveniles parten de reconocer no sólo los derechos humanos o de quedarse en la lógica del consumo, más bien, han configurado un ciudadano que al asumir una subjetividad con elementos posthumanos ejerce una crítica hacia los proyectos capitalistas contemporáneos que han abusado desde la perspectiva “de una sola especie”.

IV. LOS JÓVENES EN MÉXICO

Los estudios en torno a las juventudes tienen un punto en común: la condición juvenil es una construcción histórica que la sociedad moderna occidental inventó para resolver, por un lado, una serie de necesidades que la dinámica capitalista requería para su crecimiento económico y, por otro lado, creó un artilugio para delimitar a un grupo biológicamente y de acuerdo con la edad, así como para dar un sentido cultural a sus interacciones sociales. Esta manera de concebir la categoría de juventud tiene costos políticos para las instituciones del Estado y el mercado de la producción, quienes designaron a la juventud e impusieron esa construcción cultural.

Urteaga (2011), plantea una diferencia entre juventud y jóvenes. “Alude a la categoría social de edad, que emergió hacia fines del siglo XVIII en Europa. Corresponde a la conciencia de la naturaleza particular de aquellos caracteres que distinguen al joven del niño y del adulto”; es decir, a la juventud se le imponen una serie de funciones y tareas que debe realizar en la sociedad; aunque es una organización también representa “una organización de la distribución del poder social” (p. 32). Por su parte, Erazo (2009), argumenta que el sistema capitalista necesitaba garantizar su reproducción como sistema económico, por lo que instrumentó el sistema educativo

... a partir de una base hogareña que vino a conocerse como “familia nuclear”. [...] periodo prolongado de formación axiológica y técnica del sujeto infantil y juvenil para incorporarse en la vida adulta y a los procesos de reproducción social, asumiendo roles de responsabilidad familiar y laboral (pp. 1306-1307).

La juventud es ese tiempo que los humanos deben transitar de una etapa a otra, es decir, la juventud como una etapa de formación que requiere cultivarse para pasar

a la adultez, a la madurez, debido a que el sujeto está inconcluso. Como advierte Reguillo (2003), “hoy sabemos que las distintas sociedades en diferentes etapas históricas han planteado las segmentaciones sociales por grupos de edad de muy distintas maneras y que, incluso, para algunas sociedades este tipo de recorte no ha existido.” (p. 104). Por tanto, es una construcción histórica y cultural basada en los principios de la modernidad: una manera de racionalizar la vida por etapas, donde el progreso estará destinado a los adultos, etapa a la que siempre llegarán los jóvenes.

Erazo (2009), hace una precisión fundamental al indicar que, los “individuos en edad joven por supuesto existieron en las sociedades preindustriales”, sin embargo, lo que plantea es saber cuándo el adulto “concibió la juventud como fase específica de la vida, en la que la cultura impone al sujeto ciertas demandas para estar acorde con un imaginario específico”, y en qué condiciones específicas se formó la categoría de juventud (p. 1311). Erazo argumentó que el surgimiento de la categoría juventud obedece a las condiciones de producción capitalista y sus relaciones con la familia y la escuela, por lo que no la considera como un segmento etario.

A los jóvenes se les representa en un tiempo de “transición de la esfera privada de la familia a la vida adulta. Tanto las demandas de calificación como la familia son requisitos necesarios para la aparición de la juventud, y se forman principalmente en el sistema escolar” (p. 1316); tanto la familia como el sistema escolar fueron prolongando los procesos de transición de la niñez al ser adulto, ya que esa era una forma de preparación de la juventud para transitar a la vida productiva, según su clase social, y garantizar la reproducción social.

Reguillo (2003), coincide con Erazo (2009) en que la categoría juventud se reconoce a mediados del siglo XX, porque ese fue el momento específico cuando se le otorgó a los jóvenes ciertas demandas. Reguillo, así lo recuerda: “La juventud, como hoy la conocemos, es propiamente una invención de la posguerra que hizo posible el surgimiento de un nuevo orden internacional que conformó una geografía política en la que los vencedores accedían a inéditos estándares de vida e imponían sus estilos y valores” (Reguillo, 2003, p. 104).

Es justamente en la edad de oro del capitalismo cuando se hicieron una serie de ajustes, en tres niveles, mismos que dieron sentido definido a los jóvenes: en el Estado, en el sistema escolar y en la industria. El Estado, a nivel jurídico, reconoce a los niños y jóvenes como sujetos de derecho, pero también de consumo. En las

sociedades europeas, después de la Segunda Guerra Mundial la esperanza de vida y la vida productiva se prolongan, las nuevas generaciones que pueden sustituir a las que están en plenitud tienen que esperar en el sistema escolar, preparándose para una vida productiva y de rendimiento. Por otro lado, surgió vigorosa la industria cultural “que ofrecía por primera vez bienes “exclusivos” para el consumo de los jóvenes” (Reguillo, 2003, p. 105).

LA CONDICIÓN SOCIAL DE LOS JÓVENES EN MÉXICO

Una de las orientaciones clave para comprender la categoría *jóvenes*, fue el papel que jugó la juventud en su dimensión cultural, y especialmente como actor político desde la década de los sesenta hasta los noventa, aunque en los últimos 25 años, como afirma Reguillo (2010), las y los jóvenes fueron precarizados, descapitalizados y acumularon desventajas por las políticas de instituciones del Estado y empresariales, lo que también implicó que se desdibujara su dimensión como actores políticos al tratar de invisibilizarlos y culparlos.

Para principios del siglo XXI la condición juvenil en México se ha transformado de manera radical, no sólo por la crisis estructural que ha dejado a la mayoría de los jóvenes lejos de un trabajo con un pago aceptable, sin acceso al sistema escolar y a las diversas formas de participación política, derivando en lo que García Canclini (2010) sostiene: “los jóvenes desempeñan, más que en cualquier tiempo anterior, lugares decisivos tanto en la reproducción como en la desintegración social” (p. 438).

Esta condición juvenil en México se debe, por un lado, a la crisis estructural que en la década de los ochenta se agudizó. Para 1990 se realizó un ajuste estructural y con el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá la estrategia neoliberal se llevó hasta sus últimas consecuencias. Surgió el discurso de la globalidad como algo natural y necesario para abrirse a la competitividad internacional. Durante esa década la migración hacia los Estados Unidos se elevó de manera considerable, debido a la recesión de la década pasada (Garza, 2002, p. 15).

La crisis estructural provocó desigualdad entre los jóvenes, eso en un mundo donde si bien se les ofreció un sinnúmero de alternativas, el acceso fue para quienes tenían capacidad de adquisición (Valdez, 2010, p. 396). Veamos, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), según Valdez (2010, p. 451)

consignó que, en 1995 el desempleo de los jóvenes alcanzó 9.6%, en un rango de edad que osciló entre los 15 y los 24 años.

Para Reguillo (2010), dada esta situación en su vida cotidiana, las y los jóvenes pasaron por un proceso de descapitalización política, entendida como “la dificultad de convertir la posición social en reconocimiento” (p. 398). Ese proceso de descapitalización provocó que a las y los jóvenes se les complicara cada vez más tener acceso no sólo a condiciones de vida aceptables, sino a una variedad de productos materiales y simbólicos; la descapitalización de las y los jóvenes ha impactado en su biografía.

Esa descapitalización de las y los jóvenes ocurrió en tres niveles: cognitivo-escolar y de destrezas, de capital social, de capital político. Para las y los jóvenes más empobrecidos de las zonas rurales, semiurbanas y urbanas, su capital radica en las redes familiares y de amistad, mientras que en los sectores medios y altos ese capital gravita en instituciones como la escuela, la empresa y el Estado (Valdez, 2010, p. 397); los diferentes sectores, sin excepción, fueron afectados.

Esta condición juvenil que México experimenta obedece a un problema: el no reconocimiento de las y los jóvenes como actores políticos. Por el contrario, el discurso del Estado, incluso del mercado, es considerarlos como “sujetos de tutela”, pues es una manera de inmovilizarlos e invisibilizarlos. Esta descapitalización política los ubica como individuos que tienen “la total responsabilidad de su situación. Hay en el ambiente una lógica instalada que tiende a ‘culpabilizar’ a los jóvenes de la precariedad de sus propias vidas” (p. 399).

Esta es una manera de considerar su condición juvenil, de orillarlos y mantenerlos constantemente al borde del precipicio si no tienen trabajo, de hacerlos creer que no es responsabilidad del Estado y el mercado, sino que es su responsabilidad conseguirlo, de otra manera serán calificados como perezosos, ninis, haraganes, entre otros. La descalificación y estigmatización de las y los jóvenes ha disminuido su biografía, entendida como:

La inadecuación del yo, es decir, la insuficiencia biográfica, la narrativa precarizada de la propia vida, la sensación de ser culpable de algo inaprensible, se aplica de manera nítida a las expresiones y testimonios de muchos jóvenes que la viven como experiencia cotidiana. La responsabilidad que se desliza fácilmente hacia la “culpabilidad” está, como ya señalé, atada a su posición (Reguillo, 2010, p. 400).

Pareciera que la intención es que la biografía de las y los jóvenes se perciba como algo natural, que su disminución y responsabilidad de no encontrar trabajo, de no aportar a la familia una mínima remuneración económica, de no responsabilizarse de las tareas de la casa, de encontrarse en una situación de pérdida de tiempo y ocio, es sólo de ellas/ellos.

Este desconocimiento y descalificación a las y los jóvenes como actores políticos ha definido que se les imponga una serie de funciones, diferencias, conductas y estigmas culturales con la finalidad de limitarlos, definir fronteras y medir hasta dónde su subjetividad puede llegar; es decir, es una manera de expresar qué es lo que se debe ser como jóvenes. En efecto, su condición juvenil se reduce a una serie de disposiciones y confinamientos “que se asumen como ‘naturales’ al orden vigente y tienden a naturalizarse como ‘propias’ o inherentes a esta franja etaria” (Valdez, 2010, p. 401).

Por otro lado, hay un proceso de descapitalización y de disminución de la biografía de las y los jóvenes, debido a la violencia, al empobrecimiento y, por tanto, al ensanchamiento de las desigualdades, de la discriminación y la falta de acceso al empleo y al sistema escolar. Sin embargo, como señala García (2010), no se puede reducir a victimizar a las y los jóvenes por su situación cotidiana, pues de otra manera no se podría observar lo que pasa, no sólo con los jóvenes de los sectores medios y altos.

Valdez no pierde de vista aquellos jóvenes que están en las zonas rurales semiurbanas y urbanas, cuya matriz son las redes familiares y de amistad, y que en su mayoría construyen sus miradas con la ciencia y la tecnología, ya que ahora las y los jóvenes “prefieren ejercer su mayor capacidad de decisión en lo privado” (pp. 436-437). No se puede repetir un discurso polarizado que sólo ve los sectores pauperizados de las y los jóvenes, por el hecho de ser mayoría.

En suma, la condición juvenil demanda una mirada reflexiva sobre la contradicción de inclusión-exclusión, debido a que las y los jóvenes actúan en un “doble protagonismo”, porque, las juventudes del siglo XXI, con los sistemas de información y de comunicación intercambian de manera ágil, ejercen en “lugares decisivos tanto en la reproducción como en la desintegración social” (Valdez, 2010, p. 438). Pero esta contradicción también se expresa cuando configuran comunidades, ya que, por un lado, al ser invisibilizados se convierten, como en los tiempos de la Grecia de Platón y Aristóteles, no pertenecientes a la *Polis*, al no ser reconocidos

como ciudadanos y, por otro lado, se les incorpora a una comunidad política. En el siguiente apartado se analizará cómo se ha configurado una concepción de comunidad y su contraparte, el individuo.

LOS JÓVENES Y LA DESIGUALDAD EN MÉXICO

En América Latina, especialmente en México, el proceso de modernización ingresa a un evento de aceleración que va de 1945 a 1975, el llamado milagro mexicano. Este proceso de aceleración se caracteriza por un crecimiento económico, urbano y demográfico, así como por una expansión y reorganización territorial en el país; simultáneamente, las transformaciones sociales y culturales cambiaron el semblante y la configuración de una nación. Así, por ejemplo, Garza (2002, pp. 10-11) encontró que, entre 1960 y 1970 la industria creció 8.2% anual y el PIB había alcanzado 6.5%, cifras de impresionante pujanza que aparecieron en los distintos escenarios del país.

Durante 40 años la sociedad mexicana transitó de lo rural a lo urbano al configurar nuevas ciudades; para 1970 se contaban 174, se forjaba el surgimiento de las clases medias y una regionalización geoeconómica desigual en el país (Garza, 2002, p. 11). Durante el proceso de modernización las transformaciones culturales que se estaban interiorizando en las distintas regiones del país y la continuidad histórica hacia el progreso trastocaba las relaciones sociales de los campesinos que llegaban a las ciudades y de los mismos ciudadanos. La aparición de las clases medias en las ciudades comenzó a dibujar nuevos rostros, nuevas imágenes de múltiple colorido y de contraste con el nacionalismo mexicano que representaba no sólo una fuerte carga histórica sino una visión uniforme que obedecía a la de un Estado centralizado y despótico. Carlos Monsiváis (1977), lo narra así:

En la órbita del desarrollismo, la batalla contra el nacionalismo cultural dispone de un contexto muy favorable: el auge de las clases medias y un terror ante la perspectiva de identificarse con el folclore y naufragar en esquemas mentales carentes de glamour o de prestigio. ¿A quién le conmoviera aceptar el charro o a la china poblana como símbolos y metas permanentes? Este desasimiento de las clases medias (su rechazo de una tradición a la que juzgan inmovilizadora) se configura a través de instancias diversas: la

norteamericanización arrasadora del país y de gran parte del mundo / el agotamiento de los estímulos surgidos en el redescubrimiento nacional / la difusión rápida de las corrientes y los creadores más importantes en el ámbito internacional / el desdén ante las preocupaciones políticas como garantía de prestigio social / el deterioro de la utilización burocrática de los mitos de la Revolución Mexicana en el campo del arte y la cultura (p. 415).

En este contexto surgieron los jóvenes que Reguillo (2010, pp. 9-10 y 12), ubica en cuatro momentos a finales del siglo XX. El primero, cuando los jóvenes formaron movimientos sociales emergentes, movimientos que dinamizaron las transformaciones políticas y culturales con un sentido democrático, desde la emergencia del movimiento estudiantil de 1968, las y los jóvenes aparecen como el “actor político juvenil”. El segundo momento se ubica en la década de los ochenta, en el movimiento urbano popular, y con ello la emergencia de las mujeres y los jóvenes representados por las “bandas juveniles” de los barrios más pauperizados y féreos defensores de su identidad territorial. El tercer momento responde a los inicios de los noventa con la globalización, brotan las irrupciones de las culturas juveniles “a través de modos diferenciados de autorreconocimiento y heterorreconocimiento”, las identidades ya no se pueden reducir solamente a las adscripciones locales. El cuarto momento se caracteriza porque las y los jóvenes deben armar “sus biografías”, en una situación de descrédito de las instituciones, de falta de integración al aparato productivo o al sistema escolar, donde ha sido deteriorada en un contexto de violencia, debilidad democrática y escepticismo ante la política como espacio de negociación.

En este último momento, que es de posibles soluciones, las y los jóvenes deben armar sus biografías mediante la fortaleza de suficientes elementos para dar cuenta no sólo de sus fracasos, que ya de por sí el Estado y los medios de comunicación se encargan de ello, sino de los logros que alcanzaron en las últimas décadas al ser partícipes de la democratización del país en sus distintas esferas: culturales, sociales, políticas y económicas. Por consecuencia, hay que desmontar el discurso de que ellas/ellos son culpables de lo que les pasa.

Los cuatro momentos se pueden ubicar en los procesos de transformaciones estructurales y culturales que Valdez (2010) considera como procesos donde se agudizan las desigualdades entre los jóvenes y de manera más evidente y dramática

con la población adulta. Valdez (2010), señala que hay diversas variables dependientes, como la geografía, las historias familiares, así como los contextos locales y nacionales que “marcan los itinerarios y las historias juveniles” (pp. 452-462); sin embargo, es donde resulta posible analizar los ejemplos de las variables estructurales desigualdad social y juvenil, como son el empleo, la escolaridad, la salud y la sexualidad, entre otros.

Los escenarios hasta ahora reconstruidos no son halagadores y muestran una serie de contrastes. La primera variable que aborda es la del empleo. Los contrastes del empleo y desempleo entre los jóvenes y los adultos son elementos que configuran el concepto de juventud que fue creado por el Estado y el mercado. El desempleo de los jóvenes en 2008 era de 6.8%, la población adulta apenas había alcanzado 2.5%; es decir, los jóvenes son más del doble, lo que significa que un poco más de un millón son desempleados. En cambio, la población subocupada de jóvenes representan 56.2% (pp. 453-454). Los jóvenes que trabajan y tienen un contrato formal y gozan de ciertas prestaciones representan 40%, mientras que 60% trabaja en la economía informal, con las limitaciones que ello conlleva, por ejemplo, bajos salarios, no tienen prestaciones, no cuentan con garantías de continuidad laboral, menos prestaciones de seguridad social (p. 454).

Valdez (2010, p. 454), resalta: “7 de cada 10 jóvenes nunca han salido de la casa paterno-materna”, debido a las dificultades para obtener vivienda dado el poco empleo, y a los que tienen su salario no les alcanza, lo que ha significado que los hijos retrasen su salida del hogar familiar, a diferencia de lo que Erazo (2009) enfatiza con respecto a cómo la preparación de la familia y el sistema escolar prolongaban la transición de la niñez a la vida productiva. Aquí es necesario matizar que la presencia de las y los jóvenes en su casa se prolonga porque la falta de oportunidades y acceso al empleo, vivienda, escuela, salud y recreación les impide tener alternativas de solución.

La educación es la segunda variable estructural que analiza Valdez (2010). Los niveles de escolaridad se han extendido e incrementado hasta el nivel medio superior, ya que, pese a los logros educativos no han tenido un impacto en términos de calidad. Según pruebas internacionales, como PISA y el Instituto Nacional de Evaluación, se continúa con problemas en matemáticas y la lecto-escritura no ha logrado estar en la media internacional. Valdez (2010) piensa que “se proporciona información, pero no conocimiento”; además, si se considera que la educación tiene escaso vínculo con el aparato productivo se vuelve más complicado para los

jóvenes obtener empleo. A ello se agrega que, en su imaginario, en los jóvenes “persiste la idea de su utilidad y al momento de la consecución de un empleo o de la aplicación de los conocimientos adquiridos se palpa su poca funcionalidad”.

Aunque se tienen logros educativos sigue siendo limitada su cobertura, los jóvenes que logran ingresar a la educación media superior representan 15.3%, y más grave aún es la deserción, con 41.3% antes de los 15 años, ello se debe a la necesidad de apoyar a las familias mediante un empleo y porque la escuela es aburrida (p. 456). Un dato más es que las mujeres que han accedido a mayores niveles de educación son mal pagadas con respecto a los hombres (p. 456). Sin duda lo que a nivel educativo sucede con los jóvenes es preocupante, porque deja ver dos fenómenos: primero, una paradoja que se puede expresar como a mayor educación menor empleo; y la segunda es que la escuela ya no cubre las expectativas de los jóvenes (p. 457). Valdez (2010), concluye:

En este escenario de paradojas estructurales, las instituciones tradicionales de las sociedades, como la familia, la escuela y el empleo, se encuentran inmersas en un profundo proceso de tensión y contradicción que erosiona y transforma muchas estrategias de socialización juvenil, pero al mismo tiempo persisten y no desaparecen del todo; es más, aún son efectivas para amplios grupos de jóvenes (p. 457).

Lo anterior plantea que los jóvenes tienen un reto, ya que las instituciones tradicionales han generado desigualdades ante los escenarios emergentes que aparecen y que los jóvenes transitan de un lado a otro de manera dinámica, donde algunos escenarios institucionales están con relativa estabilidad y otros en franca decadencia.

JUVENTUDES VERACRUZANAS

En el estado de Veracruz, según el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI, 2019c), hasta el año de 2018 se tenían registrados 8 millones 112 mil 505 habitantes, lo que sitúa a Veracruz como el tercer estado del país más poblado después del Estado de México y la Ciudad de México; representa 6.8% de la población total a nivel nacional. Mientras que ambas entidades federativas tienen una marcada concentración poblacional, Veracruz se diferencia porque

hay una amplia dispersión de la población a lo largo de su territorio, dividido en 212 municipios.

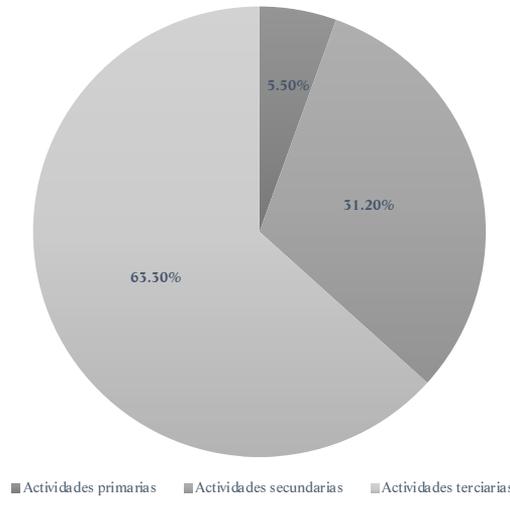
En comparación con la Ciudad de México, capital de la nación, la dinámica urbana poco a poco diseñó círculos concéntricos, de modo que como capital del país los demás centros urbanos giraron alrededor de su energía económica, social, cultural y política; en cambio, Veracruz se distingue por su constitución y distribución en regiones tecnoeconómicas y socioculturales a lo largo de su territorio. En Veracruz, 61% de la población es urbana y se concentra en ocho ciudades: Veracruz, Boca del Río, Xalapa, Córdoba, Orizaba, Minatitlán, Coatzacoalcos y Poza Rica. Su población rural es de 39%, lo que significa que no sólo hay una distribución en su geografía, sino que se agudiza en las zonas rurales por su dispersión. Para el 2005, la Comisión Estatal para la Planeación de la Educación Superior del Estado de Veracruz (COEPES), sostenía:

El fenómeno de marginación social se ve agravado por el hecho de que 48.50% de la población habita en comunidades rurales, de menos de 2,500 habitantes, (siguiendo el criterio del INEGI) lo cual significa una dispersión territorial muy alta. Otro elemento a considerar es la proporción de localidades que cuentan con una población menor a los 50 habitantes, y que representan 63.8% de las más de 22,000 que existen en el estado (COEPES, 2005, p. 10).

Por consiguiente, la dotación de servicios de salud, educación, agua potable, luz eléctrica, pavimentación y otro tipo de servicios dificulta su desarrollo económico, social y político. Un panorama que ayuda a entender las transformaciones económicas y sus carencias en el estado son las orientaciones en las políticas económicas.

En ese caso, por ejemplo, las actividades económicas se concentran en el sector terciario, con una aportación al producto interno bruto de 63.3%, el sector secundario interviene con 31.2% y el sector primario apenas alcanza 5.5%. No sólo se observa una tendencia creciente del sector terciario, sino que lo grave es la caída del sector primario, destaca porque en la década de los años sesenta era el mayor productor de granos en el país.

A nivel nacional, Veracruz ocupa el quinto lugar en contribuir al producto interno bruto nacional con 5.1%, después de entidades como la Ciudad de México, Estado de México, Nuevo León y Jalisco.



Porcentaje de aporte al PIB en los diferentes sectores económicos del país.

Fuente: INEGI. 2019c. <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/ver/economia/default.aspx?tema=me&e=30>

El desempleo es otro de los problemas que implica una serie de costos para los veracruzanos, entre las causas, la migración y el vínculo al crimen organizado son sólo dos ejemplos. Para 2020, según el Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve), Consejo Nacional de Población (Conapo) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, 2021), los jóvenes en situación de pobreza se estimaban en 61.9%. Además, con alguna carencia social el porcentaje es de 83.6%, con falta de acceso a la seguridad social 73.2% y en servicios de salud 33.3% carece de acceso a ese servicio. En cuanto a educación, 24.1% está en situación de rezago educativo, sin embargo, la cobertura que se tiene, por ejempl, a nivel secundaria es de 76.1%, en educación media la cobertura es de 59.5% y en educación superior 34.9%. Por otra parte, el INEGI, informa que hasta el 2020 la población juvenil de 15 a 29 años ascendía a 1,862,363 jóvenes, que representaban 43.29% del total de la población veracruzana; es una población que demanda empleo, educación, espacios de recreación y cambios sociales para la entidad veracruzana.

De manera que en educación se tiene que, en el estado de Veracruz 3.0% de las y los jóvenes carecen de escolaridad y que 4.3% apenas cuenta con los tres primeros años de primaria y 15.8% tiene aprobados los cuatro a seis años de educación primaria. Con ese nivel de estudios no sólo se convierten en analfabetas funcionales, es decir, en jóvenes inhábiles para la lecto-escritura en situaciones de la vida cotidiana, sino que las limitaciones que se les imponen son terribles y sus aspiraciones como jóvenes se desvanecen, lo cual induce al resentimiento social, desconocimiento de los derechos individuales y sociales, frustración, engaños, desilusión y desesperanza.

Además, 33.4% de las y los jóvenes acceden a educación media superior, mientras que 19.7% a la educación superior, aun así, en educación superior continúan por abajo de la media nacional, por ello son pocos los que adquieren el conocimiento, las habilidades y las actitudes para insertarse en un mundo competitivo. El desempleo para las y los jóvenes se agudiza más ante la falta de oferta; según estadísticas del INEGI (2015), en esa condición se encontraban 6.5% de las juventudes del estado de Veracruz, de 15 y más años, pero se agudiza con los de 25 a 29 años, con 7.6% que declararon estar desocupados; la falta de experiencia laboral es uno de los obstáculos a los que se enfrentan las juventudes (INEGI, 2015).

Lo anterior muestra que el sector educativo no ha logrado la cobertura necesaria para integrar a la población joven al derecho a educarse. Asimismo, que hay jóvenes en edad de trabajar y estudiar, y existen pocas oportunidades que el Estado y sector privado ofrecen para que se empleen dignamente, ya sea para apoyarse y concluir sus estudios o bien para los profesionales que han concluido sus estudios y aspiran a insertarse en el sector productivo.

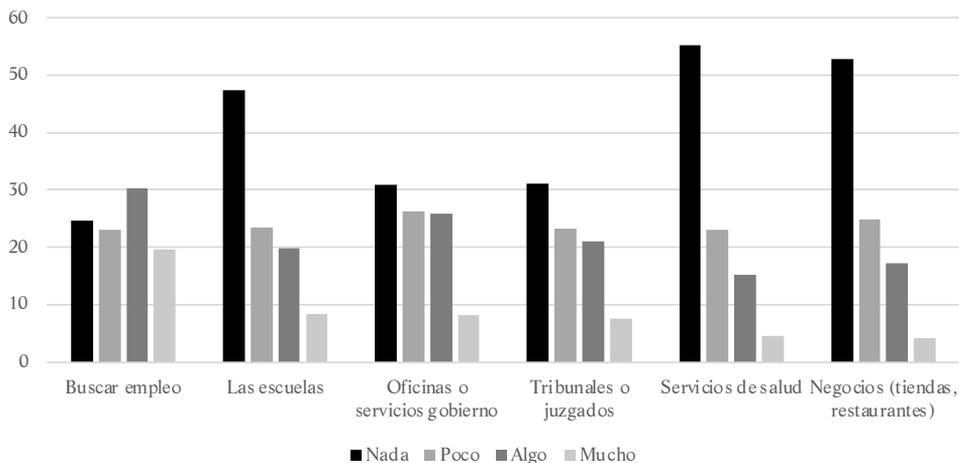
Al considerar lo que las y los jóvenes opinan de las distintas formas de discriminación y exclusión que viven de manera cotidiana en las instituciones, las y los jóvenes del estado de Veracruz, de 18 años y más, manifiestan ser discriminados por algún motivo o condición personal, lo que representa 24.5% del total de la población. De ese universo las mujeres representan 24.1% y declaran haber padecido discriminación, en cambio los hombres son el 25% (ENADIS, mayo 2023).

Los espacios donde se realizan las prácticas discriminatorias se dan por el solo hecho de buscar empleo y ocurren en instituciones como escuelas, la familia, oficinas o servicios de gobierno, tribunales o juzgados, servicios médicos, negocios (tiendas, restaurantes, centros comerciales o bancos) (ENADIS, 2022, p. 132), ade-

más de la calle o transporte público y las redes sociales; el énfasis se da en espacios como la calle, el centro de trabajo, la escuela, la familia y el transporte público.

Además, las prácticas discriminatorias contra las y los jóvenes se agudizan porque se les niegan sus derechos de manera injustificada, en ámbitos como la atención médica (23.2%), en oficinas de gobierno (17.9%) y en apoyos de programas sociales –becas, bienestar– (41.5%) (ENADIS, 2022, p. 134).

Población de 12 a 29 años según grado de percepción de discriminación por ámbito de la vida pública



Fuente: INEGI, Encuesta Nacional sobre Discriminación, 2022.

De igual modo, existen situaciones de rechazo y exclusión, como hacer sentir mal o mirar a la otra persona para que se encuentre en situación de incomodidad, además de injurias, burlas y expresiones que irriten, así como amenazas, empujones o jaloneos, hasta obligar a salir a alguien de un determinado lugar; son solo algunas de las tantas maneras de rechazar y, sobre todo, excluir (ENADIS, 2022, p. 138). Por si esto fuera poco, la población considera que los jóvenes son irresponsables, por tanto, la sociedad también participa de las formas de reproducción social y cultural, al ver a los jóvenes como menores de edad. Los problemas estructurales de desigualdad social y juvenil, como son la falta de oportunidades de empleo, escolaridad, salud y recreación, pareciera que no los distinguieran.

No obstante, las y los jóvenes veracruzanos no se pueden medir solamente en términos estadísticos por su situación económica, social y educativa, que no ha sido nada favorable por la discriminación que viven para acceder a educación, salud, empleo y recreación, ante la incapacidad de las instituciones del Estado para responder a sus necesidades y expectativas de bienestar, por lo que es conveniente presentar primero el contexto político, económico y social de Veracruz, que es en donde los jóvenes veracruzanos viven, construyen y enfrentan situaciones desiguales y que se pueden observar principalmente en las dos primeras décadas del siglo XXI.

En esas primeras dos décadas del siglo XXI, el estado de Veracruz se encuentra en una situación deplorable que contrasta con el esplendor de 40 años atrás, ese que permitió que se mitificará la frase “solo Veracruz es bello”. Su proceso de deterioro político, económico y social se inició en el segundo milenio, pasó de un proceso intenso de participación política por disputa del poder hasta la elección por la gubernatura del 2004, elección que, por cierto, fue marcada por una mínima diferencia de votos entre el PRI y el PAN, lo que generó denuncias de fraudes y culminó con la toma del poder de Fidel Herrera Beltrán como gobernador constitucional de Veracruz, hasta las fuertes manifestaciones de trabajadores (Aguilar, 2019).

De acuerdo con Montero (2016), en las manifestaciones de protesta coincidieron diversos sectores, por ejemplo, magisteriales, jubilados, campesinos y, en menor medida, trabajadores como los de la Comisión del Agua del Estado. Fueron significativas porque denunciaban lo que sucedía en Veracruz, la generalización del retraso o no pago de sus salarios. Mientras esto sucedía, la delincuencia organizada poco a poco se incrustó en el poder político, eso durante el gobierno de Fidel Herrera Beltrán, y con ello cimentó un sistema autoritario y sangriento que no sólo obedecía a: “Acciones de imposición y control, sino a tratar de entenderlo como una cultura que se estructura a partir de prácticas históricas generadas en lo fundamental por la clase política en el poder. En el caso de Veracruz, principalmente por la clase política priista” (Aguilar, 2019, p. 212).

Esta situación se agudizó con el gobierno de Javier Duarte, personaje que se caracterizó como subordinado de Fidel Herrera y que se obsesionó con las finanzas del estado de Veracruz, al condenar a miles de veracruzanos al desempleo, al empobrecimiento, la muerte de niños por falta de medicamentos y tratamientos oncológicos (CNN, 2017; Zavaleta, 2017), además de agredir a jubilados y pensio-

nados por demandar el depósito de sus pensiones (De Luna, 2015; *Animal político*, 2015), campesinos que solicitaban los créditos acordados para sus proyectos o por servicios y obras no ejecutadas, todos eran aplacados por querer manifestarse (*Periodistas digitales*, 2015).

Las amenazas a periodistas, con la frase “pórtense bien”, en medio de una conferencia de prensa muy desafortunada, decantaron en una persecución y la muerte violenta a periodistas, inclusive fueron acosados fuera del estado (Vega, 2018).⁴ De igual forma, esa violencia de Estado llegó hasta los estudiantes universitarios, quienes fueron agredidos en sus domicilios a machetazos; versiones hubo muchas, pero la tensión y angustia de los jóvenes críticos al sistema se dejó ver después de este acontecimiento que hasta hoy sigue impune (Redacción AN, 5 de junio de 2015).

Tan pronto como aumentaron las protestas y la falta de pago de salarios, el 26 de febrero del 2016, casi por culminar el gobierno de Javier Duarte, la Universidad Veracruzana (UV) no recibía el presupuesto estatal y federal que por ley correspondía. Ante el adeudo del gobierno del estado, la reducción de su presupuesto y la interrupción del presupuesto federal en la Secretaría de Finanzas y Planeación estatal, estudiantes y académicos salieron a la calle a manifestarse en defensa de la UV, eso ocurrió en las cinco regiones del estado: Tuxpan-Poza Rica, en el norte; Coatzacoalcos-Minatitlán, en el sur y en el centro del estado; las regiones Córdoba-Orizaba; Veracruz-Boca del Río y la capital del estado Xalapa (Redacción *Sin Embargo*, 26 de febrero de 2016).

En suma, los diversos sectores sociales del estado de Veracruz han estado en constante efervescencia. Hoy, el estado ocupa el primer lugar en secuestros y feminicidios, de ahí las manifestaciones de las mujeres del 8 de marzo del 2020. En ciudades como Xalapa, Veracruz, Coatzacoalcos, Orizaba y Córdoba, protestaron contra el secuestro y feminicidios, acosos, violencia intrafamiliar, principalmente de niñas, niños y mujeres. Lo anterior muestra el mundo cotidiano donde las y los jóvenes veracruzanos padecen y sobrellevan las difíciles condiciones de convivencia social intersubjetiva (García, 2020; *Periodistas digitales*, 2020). En este contexto, las y los jóvenes veracruzanos han tenido que enfrentar múltiples maneras de ser silenciados, discriminados y destinados a ciertos grupos, como el crimen organizado, la guardia nacional, todo como producto del subempleo, o han sido

⁴ Del año 2010 al 2016, 17 periodistas fueron asesinados en el estado de Veracruz.

confinados a la familia, además de ser partícipes de la corrupción, como lo anuncian los periódicos estatales.

En ciudades como Coatzacoalcos, Minatitlán, Cosoleacaque, en el sur del estado, ha sido una constante escuchar en los noticieros cotidianos estatales cómo los jóvenes se involucran en crímenes, robos, tráfico de drogas y delincuencia organizada. Lo mismo sucede en ciudades como Córdoba, Orizaba, Río Blanco, Ciudad Mendoza, donde la muerte ronda constantemente a los jóvenes, donde se da la aparición de cadáveres y heridos marcando una generación que nació y creció en medio de la crisis económica y violencia estructural.

En ciudades del centro del estado, como Veracruz puerto, Boca del Río y Xalapa, la corrupción política y económica son dos elementos que inciden en la biografía de los jóvenes, de manera incesante se da la desaparición de este grupo de población, los feminicidios y, aun así, hay aspiraciones para estar en mejores condiciones de vida.

En el norte del estado el panorama es diferente, la presencia de población indígena marca un sello diferencial con los jóvenes, además de encontrarse otros elementos culturales, como es la presencia ladina y del son huasteco, en ciudades como Papantla, Poza Rica, Tuxpan, Álamo; se trata de jóvenes que han padecido la violencia, así como el secuestro por el crimen organizado, y a eso se agrega el olvido al que son sometidos por la fuerte centralización de los servicios gubernamentales en la ciudad de Xalapa, capital del estado de Veracruz.

No obstante, las concentraciones y protestas de las y los jóvenes, aunque ya puede verse amorfo en algunos aspectos, tiene sus grados de organización y proyectos, esto se observa en los espacios y oportunidades que se dan donde viven y construyen sus mundos, aunque muchas veces los grupos donde se organizan son rebasados ante la necesidad de sobrevivir en medio de problemas estructurales, como la violencia, pobreza, desempleo y falta de oportunidades, y hay que decir que algunos jóvenes se ven imposibilitados al ser imbuidos por esos problemas estructurales; hay también quienes luchan por construir espacios de acción para transformar los colectivos en donde se desenvuelven y contagiar la solidaridad de intervención en el espacio público y privado para todos.

Aquellos grupos de jóvenes que generan expresiones colectivas a partir de situaciones que pueden cambiar el espacio público y las interacciones sociales expresan la necesidad de construir o reconstruir una solidaridad social. Estos colectivos

pretenden generar e incidir en la construcción e interacción de diversos espacios con una subjetividad a través de elementos posthumanos buscando posibilidades de mundos mejores.

Los movimientos juveniles, como la Primavera Árabe y el movimiento YoSoy132, han dejado huella en las y los jóvenes veracruzanos, no sólo por la protesta ante lo que no están de acuerdo, sino en las formas de organización en distintos niveles, en el uso de redes sociales y con la esperanza de que siempre hay posibilidades de transformación de las condiciones sociales, culturales, económicas y políticas en que viven actualmente, imaginando otros mundos posibles.

V. UNA MIRADA INTERDISCIPLINARIA DE INVESTIGACIÓN

El tratamiento de una mirada interdisciplinaria se orienta con las sugerencias de González (1994), quien apunta hacia “el conjunto de las preguntas preguntables en un momento determinado del desarrollo de un campo científico” (p. 209). En este sentido, la investigación surge no sólo del desarrollo de la “cientificidad de una investigación”, sino también de un problema contemporáneo. Para nuestro caso fue preguntarnos ¿hasta dónde los jóvenes construyen sistemas de información y de comunicación con elementos de una subjetividad posthumana?

La epistemología genética de Piaget es un medio que contribuye a percibir cómo las y los jóvenes construyen significados sociales y culturales para participar en comunidades y resolver los problemas de cualquier ser vivo.

El marco interpretativo constructivista de Piaget es entendido como una forma de descubrir los principios de los distintos tipos de conocimiento, desde las formas más elementales hasta las más sistemáticas, como el pensamiento científico. La epistemología genética tiene un principio general en los procesos de conocimiento: los seres humanos realizan una serie de acciones con el mundo exterior que les permite conocer. “Sólo podemos conocer actuando sobre las cosas”, enfatiza Piaget, citado por González (2007, p. 22).

Con los movimientos repetidos de las acciones es como los seres humanos organizan y crean esquemas de acción. Pero esos esquemas presentan dos características. La primera es que un esquema ya organizado como una totalidad funciona como proceso de diferenciación y de integración a partir de sus componentes (percepciones, sensaciones, motores afectivos, voluntades); la segunda característica, advierte García (2000): “no presupone un sujeto que actúa sobre objetos, sino un organismo que interactúa con algo externo a sí mismo” (p. 98). Por tanto, las acciones reiteradas con diversos mundos no sólo crean esquemas organiza-

dos como totalidades, sino que simultáneamente instaura formas “*organizantes* en tanto ese ‘algo’ exterior adquiere significación” (p. 99).

De esta manera, pensar en un proceso de construcción de un sistema complejo, como fundamento de la indagación interdisciplinaria, significa que los investigadores operan también con procesos de asimilación-acomodación en el ejercicio de concebir un problema práctico hacia un problema de investigación complejo. Pero el proceso de asimilación-acomodación también se presenta en los problemas prácticos que se dan en la sociedad civil, por ejemplo, la relación de los jóvenes y sus prácticas emergentes conlleva una construcción dialéctica de asimilación-acomodación hasta la construcción de un sistema de investigación complejo que contenga los elementos considerados. De forma sintética, es posible concebir que la epistemología genética piagetiana permite comprender al sujeto cognoscente desde el proceso de abstracción empírica hasta la construcción de observables y la conceptualización de las partes de un sistema.

Por otro lado, una perspectiva sistémica complementaria de análisis fue la sociedad civil. Aproximarse a su estudio (en su conjunto y en lo particular), en cuanto que la vida social civil se desarrolla de manera contradictoria a partir de la acción individual y colectiva de sus actores sociales, implica que debe ser comprendida y entendida (sociedad civil) como una noción evolucionada y constructiva que trasciende la idea de ver a las personas como objetos (determinadas por relaciones asimétricas, lineales y en condiciones de subalternos), sino pensar a las personas como sujetos protagónicos y responsables de sus procesos de cambio y transformación, en las diferentes redes en las que participan.

En consecuencia, la sociedad civil es un sistema complejo, porque permite mirar el objeto cognitivo en un entramado de articulaciones y relaciones entre los sujetos, sus prácticas y el sistema social, observar sus diferenciables entre sí (características específicas) y formar a su vez parte del mismo conjunto sistémico al que se pertenece.

Para precisar la perspectiva sistémica es necesario recordar el problema conocido sobre los colectivos juveniles de la ciudad de Xalapa, Veracruz de principios del siglo XXI, que enfrentan una diversidad de situaciones culturales, ecológicas, políticas, tecnoeconómicas y sociales. La manera de dar solución a esos problemas es a través de formas de asociación y participación, construyendo sistemas de información y de comunicación con ingredientes posthumanos; sin embargo, las

políticas de Estado y de mercado, así como las de los sectores sociales minimizan cualquier tejido de comunidad de los jóvenes.

Ante esa situación, la interrogante es: ¿cómo los colectivos juveniles mejoraron sus sistemas de información y comunicación con elementos de una subjetividad posthumana? Y veremos que la respuesta es, mediante acciones para enfrentar las políticas de Estado, del mercado y de esos sectores sociales que los minimizan, desprecian o excluyen cualquier alternativa para resolver los graves problemas de todo ser vivo, y al establecer relaciones intersubjetivas con la sociedad en la ciudad de Xalapa, Veracruz de principios del siglo XXI. Esta es una manera de analizar los colectivos juveniles.

Debido a la diversidad de temas que se abordan en la última década del siglo XXI se trabaja entre ciclistas, raperos, defensores de animales, corredores y fans de videojuegos, entre otros, buscando respuesta a los diversos problemas de todo ser vivo; se muestra que esos grupos no han sido visibilizados por la sociedad y no hay conciencia plena de su existencia, mucho menos de su importancia, debido a que se les minimiza, desprecia, margina o excluye. Entonces, entendemos que construir sobre un problema complejo es conocer cómo se comportan las formas de organización, preservación y, conocer cómo se estructura la información en sistema de comunicación. Además, se asocia a las maneras de construir conocimiento de los diversos actores que participan en un problema socialmente complejo.

Las funciones de los colectivos juveniles operan sobre procesos de diferenciación y de integración al interactuar con otros sujetos no juveniles de organizaciones diversas. Los colectivos juveniles pasan por procesos de asimilación y acomodación de un nuevo conocimiento al tejer relaciones diferenciales con otros sujetos, pero una vez atravesado ese proceso, los colectivos juveniles inciden en la sociedad con esos elementos que configuraron una nueva subjetividad posthumana, al constituirse en una nueva mirada hacia las acciones de los seres vivos en diversos espacios.

Por tanto, es un sistema complejo, porque intervienen jóvenes, adultos y niños que tejen relaciones intersubjetivas diferenciales y comunes, donde las subjetividades se expresan también de manera diferencial y contradictoria al colocarlos desde una subjetividad con elementos posthumanos, con mayor importancia en los problemas más candentes que enfrentan las distintas formas de vida (como racismo, intolerancia, indiferencia, cambio climático y extinción de animales y plantas, deterioro

de los sistemas políticos, biotecnología y sus experimentos bacteriológicos) y que los diversos individuos, grupos, organizaciones e instituciones públicas y privadas no comparten, eso se demuestra al minimizar y excluir ciertos problemas, porque consideran que no son tan importantes o porque no pueden o no quieren afrontarlos.

LOS COLECTIVOS JUVENILES DESDE UNA PERSPECTIVA SISTÉMICA

La sociedad civil funge entonces como el sistema, debido a que los colectivos juveniles operan en la esfera pública y se vinculan o no con las instituciones del Estado y con las instituciones privadas. Reflexionar en torno a las formas de asociación y comunidad que los colectivos juveniles tienen, y conocer cómo éstas inciden en la sociedad a partir de los sistemas de información y de comunicación, es conocer cómo se han creado esas formas de convivencia social intersubjetiva.

Por otra parte, hay que reconocer que los colectivos juveniles, la comunidad, los sistemas de información y de comunicación interactúan con el sistema sociedad civil y de manera particular generan interacciones entre jóvenes, adultos y niños en las comunidades. Para conocer esas interacciones fue necesario entender cómo los colectivos juveniles realizan procesos constructivos y complejos de organización y reorganización en situaciones en las que sus sistemas de información y de comunicación configuran subjetividades en determinados espacios sociales.

Otros elementos cognitivos fueron las situaciones de los jóvenes, las formas de asociación y espacios de convivencia, los sistemas de información y de comunicación que configuran subjetividades. Los observables que se analizaron fueron acerca de cómo los colectivos juveniles tejen diversos tipos de relaciones (de amistad, familiares y escolares); así como las diferentes actitudes de los adultos ante colectivos juveniles y de los colectivos juveniles ante los adultos, y la interacción de los colectivos juveniles con los adultos y sus oposiciones a las aspiraciones de ambas partes.

TECNOLOGÍAS DE INVESTIGACIÓN

Al estudiar las tecnologías desarrolladas hacia la investigación, se cae en cuenta de que los procesos de conocimiento científico no se reducen a la investigación

cuantitativa o cualitativa, más bien, y como lo expone González (1994) al ironizar el abuso de la polémica entre ¿cuál es mejor o peor?, lo cuantitativo o lo cualitativo

... haremos uso de ambas, según se nos vaya presentando el panorama y la ocasión, en la medida que no perdamos de vista (al menos por mucho tiempo) el objetivo de la navegación. ¿Vale todo? Me parece que eso no se puede determinar *a priori*. No es como nadar con corsé (aunque sea de marca) ni cazar sólo en ortodoxa postura de estatua ecuestre. La respuesta se responde “machacadianamente”, al andar (p. 212).

Se enfatizó la investigación cualitativa desde la perspectiva sistémica de la ICS, propuesta como una de las “formas de cientificidad”, es decir, como uno de los métodos que marcan caminos, formas de percibir y analizar los sistemas de información y de comunicación que los colectivos juveniles construyen al participar en comunidades para resolver los problemas de los seres vivos, dado que “permiten volver sobre lo andado, repreguntar lo preguntado una y otra vez”. La investigación cualitativa tiene como propósito conocer la subjetividad de los sujetos investigados, pero desde una doble hermenéutica. Giddens (2003), quien denominó la doble hermenéutica, lo caracteriza así:

El sociólogo tiene por campo de estudio fenómenos que ya están constituidos en tanto provistos de sentido. La condición para “entrar” en este campo es llegar a saber lo que ya saben –y tienen que saber– los actores para “ser con” en las actividades cotidianas de una vida social. Los conceptos inventados por observadores sociológicos son de “orden segundo”, porque presuponen ciertas capacidades conceptuales en los actores a cuya conducta se refieren. Pero está en la naturaleza de la ciencia social el que puedan pasar a ser conceptos de “orden primero” si de ellos se apropia la vida social misma. ¿Qué hay de “hermenéutico” en esta hermenéutica doble? La justeza del término deriva del proceso doble de traducción o de comprensión que aquí interviene. Es tarea de las descripciones sociológicas mediar entre los marcos de sentido en cuyo interior los actores orientan su conducta (p. 310).

Con esto se busca resaltar que es posible comprender los procesos de conocimiento de quien observa, y durante el proceso de la investigación se puede “entrar” a un primer orden de reflexión, pero conforme avanza la investigación pueden pasar a

un segundo orden de reflexión, “interpretar mundos sociales ya interpretados”, como lo expresa González (1994, p. 211), refiriéndose a la doble hermenéutica de Giddens.

Conocer cómo los colectivos juveniles inyectaron elementos de una nueva subjetividad posthumana en sus formas de interacción y participación con otras organizaciones para resolver los problemas de cualquier forma de vida, viene bien al programa metodológico desde la ICS, “como forma constructiva básica” (Galindo, 2011). La propuesta del programa metodológico requiere de una serie de precisiones y posturas políticas.

En los procesos de conocimiento, para abordar diversos problemas socialmente complejos se han manejado dos posturas políticas acerca de cómo resolverlos y cómo hacer investigación. La primera postura corresponde a la lógica positivista, la lectura del mundo social y de cierto “medio académico” y empresarial; es decir, tener control de las variables para conocer los diferentes comportamientos sociales “mediante una encuesta estadística y, por fin, volver a diseñar un esquema de control de variables a partir de los resultados de la encuesta” (Galindo, 2011, p. 348). El conocimiento de los procesos metodológicos aquí abordados se centró en la encuesta y el diseño experimental.

La segunda postura es un programa metodológico que organiza y combina “la lógica positivista y la lógica hermenéutica” (p. 349). Esta combinación es parecida a la que Jorge A. González (1994) sugiere: “según se presente el panorama y la ocasión”. En esta postura el procedimiento inicial es la pesquisa cualitativa, después la investigación cuantitativa para culminar con lo cualitativo. Jesús Galindo (2011), lo explica así:

Se supone que en un primer momento se opera con elementos de alta subjetividad para obtener información sobre algo. Esa información se estandariza en categorías y relaciones, se configura en un esquema de encuesta estadística y, por último, los resultados de la encuesta se vuelven a trabajar en forma cualitativa a fondo (p. 349).

Ambas posturas muestran resultados eficientes y tienen vigencia dadas sus jugosas ganancias en términos de estabilidad social, económica y política. Una tercera postura es la ICS que expone Galindo, y que en su elaboración inicial retomó la propuesta del sociólogo español Jesús Ibáñez, quien planteó dos tecnologías de investigación: “las tecnologías de observación y análisis, y las tecnologías de acción social

e intervención”. Cabe anotar que cada una corresponde también a una separación: “las sociologías se ubicaban del lado de la familia de la observación, y la sociopraxis se ubicaba del lado de la familia de la acción”. Un tercer elemento de configuración de la ICS proviene del programa metodológico de Reséndiz, quien propone “dos actividades: diagnosticar problemas y diseñar soluciones” (Galindo, 2011, pp. 349-350).

La propuesta de la ICS se puede resumir con el siguiente procedimiento: primero, diagnosticar un objeto cognitivo problemático, para ello las tecnologías de observación ayudan a obtener información y a comprender en su justa dimensión el objeto cognitivo problematizado, para que a partir de ahí se configuren diversas estrategias con tecnologías de intervención; observar que ambas etapas tienen en común el interés por conocer al objeto.

Por esas razones se considera que la ICS es central, debido a que los colectivos juveniles con su participación en el espacio público desarrollan una red organizada para resolver los problemas que les preocupan, con ciertos ingredientes de una nueva subjetividad posthumana, esto es, de lo humano y lo no humano.

Para proponer una forma de operatividad en el estudio de los colectivos juveniles es conveniente explicar el método que sirve como una especie de bisagra, ya que articula tanto lo teórico como lo empírico, Bericat (1998), lo explica así:

El método, propiamente hablando, es el punto de encuentro, el modo en que explícita o implícitamente se resuelve el compromiso entre la proyección ideacional sobre el mundo y la captura observacional de ese mundo. Este es el importante estatuto que el método tiene en la investigación social (p. 97).

El método es una vía específica que orienta y aproxima hacia el objeto de investigación, por tanto, es un “plan de acción a desarrollar que regula y da sentido al conjunto de actividades”, en consecuencia, tiene un sentido de organización y de “secuencia de actividades”, funciona para normar las actividades según la pregunta de investigación. El método, en tanto plan de acción especifica las actividades, con las tecnologías de observación que se pueden ajustar en su aplicación (Bericat, 1998, p. 98).

Por tanto, el método se determina a partir de un marco epistémico y una perspectiva sistémica. González (1994), lo caracteriza como: “senderos y formas de tratamiento, análisis y síntesis de esas formalizaciones que nos permiten volver

sobre lo andado, repreguntar sobre lo ya preguntado una y otra vez” (p. 210). Por consiguiente, si el método es el que articula e integra la teoría y lo empírico, también es el que da la pauta para “la captura observacional en un proyecto específico de investigación social”, mientras que la técnica de investigación en su aplicación concreta “queda reducida por las decisiones metodológicas que orientan y legitiman un determinado proceso de investigación” (Bericat, 1998, p. 99).

Ahora bien, es importante puntualizar que Bericat (1998) retoma, cinco vínculos concretos del método, que a continuación enuncio:

1) qué es lo que el investigador quiere conocer y por qué, propósito específico insertado en algún específico planteamiento teórico; 2) qué es lo que va a ser observado, es decir, unidades de análisis, aspectos de la realidad, procesos en los que se incluyen, etc.; 3) cuáles y cuántos objetos van a ser observados, qué representarán los casos, cuántos casos serán elegidos, etc.; 4) qué tipo de fenómenos van a ser observados y cómo podrán observarse, conductas, discursos, documentos, etc.; y 5) qué respuestas desean obtenerse, qué podrá ser afirmado, con cuánta fiabilidad, etcétera (pp. 100-101).

Estos cinco puntos que se deben cumplir permitieron reflexionar las estrategias a seguir en esta investigación. Por tanto, fue importante definir las formas de integración a partir de las relaciones entre las técnicas seleccionadas y la destreza metodológica, de tal manera que proveyó de elasticidad para que las técnicas se movieran en distintas posiciones metodológicas (p. 104).

Hay que considerar que Bericat estableció tres tipos de estrategias: “complementación, combinación y triangulación” (p. 110); aquí se retoma la estrategia de triangulación como un procedimiento para la obtención de la información que permite robustecer la validez y la confiabilidad.

Por su parte, Álvarez-Gayou (2004), advierte que conceptos como validez y confiabilidad, que provienen de la investigación cuantitativa, son argumentos que modifican esa visión, por ejemplo, en lugar de validez sería más conveniente hablar de autenticidad.

Respecto a la confiabilidad, estaría la propuesta de “corroboración estructural, que consiste en el proceso de reunir los datos y la información y con ellos establecer los lazos de un todo que se apoya en partes de la evidencia” (p. 32).

En esta ocasión, la triangulación metodológica consistió en la integración de técnicas como la etnografía y la entrevista, ya que sus resultados se complementan a partir de dos procesos diferenciales, pero que a su vez operan casi de manera simultánea y se complementan; es decir, los procesos de aproximación iniciales fueron mediante la etnografía de los colectivos juveniles en los espacios donde participan, pero una vez que se obtuvo la confianza de realizar las entrevistas no se dejó de hacer etnografía. Este fue el momento cuando operó la simultaneidad: la entrevista fue el centro del trabajo etnográfico (Galindo, 1998).

Es conveniente e ineludible exponer qué se entiende con esas técnicas de investigación. En el caso de la etnografía se inicia con el planteamiento de Geertz, precursor del movimiento de antropología simbólica, a la vez que pionero lejano del movimiento de la antropología posmoderna. Para Geertz (1989), la etnografía es densa, es el análisis de las interpretaciones del mundo social, donde el investigador pone en juego su oficio de etnógrafo, ya que:

Lo que en realidad encara el etnógrafo (salvo cuando está entregado a la más automática de las rutinas, que es la recolección de datos) es una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas, y a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse de alguna manera para captarlas primero y para explicarlas después. [...] Hacer etnografía es como tratar de leer (en el sentido de “interpretar un texto”) un manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias, de sospechosas enmiendas y de comentarios tendenciosos, y además escrito no en las grafías convencionales de representación sonora, sino en ejemplos volátiles de conducta modelada (p. 24).

Por lo tanto, hacer etnografía es mirar al otro, sorprenderse, preguntarse por su sentido, lejanía y proximidad, hacer etnografía es comprender al otro, es conversar con el otro para viajar a su mundo, ese mundo que es extraño, pero conforme se agudiza la observación da la posibilidad de reducir lo desconocido, porque la comunicación empieza a ser el elemento central para comprender los dos mundos, los dos marcos de referencia. La relación entre quien etnografía y el otro permite configuraciones y reconfiguraciones de sentido y trayectoria. Jesús Galindo (1998), lo expresa así:

El oficio de sentido es la parte complementaria de la mirada descriptiva y fenomenológica. El sentido se sumerge en el lenguaje y la cultura en una perspectiva amplia y total, al tiempo que particular y restringida. Esto sucede así por la configuración misma de los acontecimientos observados y registrados. La percepción se guía por valoraciones, por significados, y esos racimos de partes conforman los sentidos mayores de la composición y de la organización social.

El etnógrafo hace apuestas de sentido, tiene que afirmar algún significado a todo aquello que ha pasado por su mirada y la interacción con los otros, incluyendo la reconfiguración de la percepción de su propia percepción. En estas apuestas de sentido se juega todo el prestigio y la fuerza de oficio de la mirada y el sentido. El etnógrafo toca los hilos invisibles del misterio de lo visible, muestra lo que está más allá de lo evidente y le da forma y lo estructura ante nuestros ojos, en nuestros ojos (p. 348).

De ese modo, la configuración da sentido, el etnógrafo textualiza al decodificar las interpretaciones de los mundos sociales. Geertz (1989), afirma que el etnógrafo “inscribe discursos sociales”, y al textualizarlos se pueden observar cuatro características: la primera es que es interpretativa; la segunda, la interpretación son los discursos sociales; la tercera, rescata “lo dicho” de las ocasiones transitorias; y la cuarta, su mirada “es microscópica” (p. 32).

En el proceso de configurar los sentidos de los sujetos que observa el etnógrafo, y al conversar con el otro, la entrevista se convierte en un elemento inseparable de la observación. La etnografía, desde un punto de vista técnico en el trabajo de campo se configura en tres situaciones: la observación, la recolección y la comunicación. De ahí que, la etnografía junto a la observación y la entrevista son fuentes de comunicación, recursos que facilitan y hacen posible modificar las percepciones de lo cotidiano como algo asombroso y extraordinario.

Por su parte, Gutiérrez y Delgado (1999), al reflexionar en torno a la investigación cualitativa e inicial de un principio de la ciencia, contribuye a analizar con sutileza la observación, ya que es un medio para problematizar las maneras de afrontar una investigación desde sus métodos y técnicas de investigación. Al tener diversas estrategias para “recoger y ordenar formulaciones tan diversas de observar”, argumentan una serie de puntualizaciones necesarias que vienen a bien a la investigación.

La observación remite a los métodos y técnicas cualitativas de investigación social. Los tipos de observación requieren de la delimitación teórica y conceptual justificados. Se parte de la caracterización de las posiciones del observador como significado objetivo y del actor como significado subjetivo. Ambas posiciones diferenciales configuran una tercera imagen, Gutiérrez y Delgado (1999), lo explican así:

... de las temporalidades de la acción, de la investigación u observación y la construcción del texto o informe de la investigación obtenemos dos combinaciones posibles y una nueva figura. Así, nos referimos con el compuesto actor-observador a la sucesión en el tiempo de una posición de actor y una posición de observador, mientras que usaremos observador-actor para el caso inverso. La nueva figura no es otra que la del autor del texto de la investigación (p. 141).

Así, se pueden construir diversas posibilidades de las posiciones a partir de las dos combinaciones mencionadas entre el observador y el actor; sin embargo, se centran en dos posiciones que corresponden a la observación participante. La primera, responde a la posición en que el “observador-actor actúe sobre otro, sin que éste tenga conciencia de la existencia de un observador, aunque sí del actor”. La segunda, “el observador-actor está orientado hacia el otro, percibiéndolo en su doble dimensión de observador y actor” (p. 142).

De esta manera se establece la diferencia: la observación participante “es el modo de observación más representativo de las tecnologías de la observación exógena”, mientras que la autoobservación es una de las maneras posibles “de las tecnologías de la observación endógena”; aunque se expresa que puede haber otras posiciones derivadas. En la teoría de la observación, la “codeterminación epistemológica” entre objeto, método y sujeto es clave para la investigación social, porque al mencionar al sujeto “presupone la existencia del objeto, dado que el objeto existe en la medida en que es nombrado y modificado mediante la acción, el método y el lenguaje del sujeto” (p. 142).

La “observación cualitativa externa”, es decir, el observador que registra con técnicas cualitativas y que “no pertenece ni participa en el grupo objeto de estudio, bien se trate de observación directa [...] o indirecta”, tiene una serie de implicaciones epistemológicas y metodológicas que se acercan a las “observaciones con registros cuantitativos”, Gutiérrez y Delgado (1999), lo expresan de la siguiente manera:

El sujeto aparece como una función que relaciona con regularidad unas entradas o estímulos con salidas o respuestas. Los procesos simbólicos y cognitivos de la mente humana quedan fuera de las respuestas conductuales registrables cuantitativamente. La historia del pensamiento occidental nos indica que esa anulación de la complejidad del sujeto, su capacidad selectiva y productora de sentido, y su potencialidad transformadora conduce a una visión mecánica y reproductora de las sociedades y los sistemas (pp. 142-143).

Esta manera de observar el sistema, desde fuera sin pertenecer ni participar, ha tenido consecuencias sociales negativas, mientras que con la observación participante y la autoobservación se observa y participa desde el interior del sistema; los grupos sociales estudiados son productores de sentido y hay mayor grado de validez y certeza (p. 143).

La observación participante ha sido considerada una característica particular de la práctica antropológica, aunque también existen otras disciplinas que la han utilizado, pero por el peso histórico de su uso en la antropología se le asocia más. En la antropología la observación participante es central para el trabajo de campo; la discusión respecto de ese trabajo tiene diversas implicaciones, desde aquellas que van de la relación entre investigador y nativo hasta sus esfuerzos por trascender esa distancia diferencial (p. 144).

La antropología, en consecuencia, definió como prioritaria la observación participante y se entiende como: “una observación interna o participante activa, en permanente ‘proceso de lanzadera’, que funciona como observación sistematizada natural de grupos o comunidades en su vida cotidiana, y que fundamentalmente emplea la estrategia empírica y las técnicas de registro cualitativas” (Anguera, 1989, citado por Delgado, 1999). La antropología ha contribuido con la metodología de la observación participante a una serie de condiciones sobre cómo debe ingresar el investigador a un grupo determinado. Delgado (1999), puntualiza seis condiciones:

1. El antropólogo o investigador, en general, debe ser un extranjero o extraño a su objeto de investigación.
2. Debe convivir integradamente en el sistema a estudiar.
3. Ese sistema tiene una definición propia de sus fronteras.

4. La integración del analista será maximizada y funcional, sin dejar de ser por ello un analista externo.
5. El investigador debe escribir una monografía etnográfica empleando el género del “realismo etnográfico”.
6. Debe dar por finalizada la circulación del texto y la interpretación con la monografía dirigida a la comunidad académica. El siguiente paso textual, en todo caso, estará constituido por la construcción teórica (p. 144).

Ahora bien, algunas características de los textos etnográficos, resultado de la observación participante, fue poner énfasis en la escritura de esos textos etnográficos, desde aquellos que se elaboran en el trabajo de campo hasta los que lo abordan como un método y no como resultado de la investigación. El movimiento que encabezó esta transformación fue la llamada antropología posmoderna (Delgado, 1999, p. 146).

Con el giro que dio la antropología posmoderna en el replanteamiento de las reglas sobre cómo hacer etnografía, con diversas alternativas estratégicas en torno a la descripción de la observación participante, surgieron las llamadas etnografías experimentales, entre ellas la antropología dialógica, en la que a continuación se pone el acento. Esa antropología considera que es fundamental la relación de diálogo entre el etnógrafo y el nativo.

La textualización etnográfica de la conversación entre etnógrafo y nativo significa consignar fielmente lo que el nativo expresa y lo que interpreta el etnógrafo. Con esta propuesta de antropología dialógica surgieron diversos matices, desde aquellos que expresan las diferencias entre ambos, en el diálogo, porque cada uno está atravesado por su historia y cultura, hasta los que proponen dar la palabra al nativo para reescribir los textos etnográficos. La antropología dialógica traza una relación estructural igual entre la observación participante y la codificación etnográfica, según Gutiérrez y Delgado (1999):

Lo que ha sido producido en forma de diálogo debe ser reproducido, respetado y analizado como un diálogo o como una conversación entre dos culturas. Podría decirse que el deseo de un antropólogo dialógico es ser más “real” que un etnógrafo realista a la manera tradicional, puesto que ambos, en opinión del primero, obtienen su información en una interacción cara a cara (p. 148).

Esta forma de plantear la etnografía tiene que ver con la influencia de Clifford Geertz en la antropología posmoderna, al exponer su etnografía densa como se muestra más adelante. La antropología dialógica, para que diera el giro epistémico y metodológico tuvo que exponer una serie de críticas por la forma de hacer etnografía tradicional. Las críticas se pueden resumir en cuatro:

Primero, la subjetividad colectiva en las sociedades contemporáneas no tiene la misma efectividad, debido a la emergencia de nuevos sujetos que no se pueden considerar “una unidad de la mente humana”, “sino por la incorporación necesaria de todo sujeto a una “subjetividad cultural” con estructuras esenciales comunes”. Segundo, se argumenta que no podemos seguir considerando a las culturas como sistemas cerrados. Tercero, tampoco se puede decir que la “subjetividad colectiva” no pueden describirla sus actores y que, solamente por la luz que viene del exterior se puede explicar. Cuarta, refiere a dos modelos que existen simultáneamente y han orientado las reflexiones en torno a la “mente humana y su conocimiento”.

Por otro lado, la entrevista es un proceso de diálogo muy importante entre el etnógrafo y los sujetos que son investigados, en el cual se ha acordado conversar de un tema y/o problema en un tiempo y espacio determinado. Sierra (1998), expresa:

El consenso que se establece en todo contrato comunicativo favorece una disposición del sujeto entrevistado a responder el rol que le asigna el investigador. Como ninguna otra técnica, la entrevista, por esta misma razón, es capaz de aproximarse a la intimidad de la conducta social de los sujetos (p. 282).

En la entrevista es clave la “relación que ambos establezcan”, dado que incide en el proceso comunicativo. La entrevista no sólo es un aspecto técnico, sino que está acompañada de una fuerte carga emocional y afectiva. Esto es muy importante para la calidad de la investigación, debido a que el entrevistado tiene una manera de entender, de actuar y de ser.

Para el etnógrafo es fundamental saber que, en los sujetos a los que entrevista sus respuestas obedecerán a su sexo, edad, estilo étnico, clase social, formas de percibir su mundo social y cultural, entre otros. Por estas razones, el etnógrafo debe estar consciente que esas diferencias van a influir en la narrativa de la etnografía. Entonces, la entrevista, dice Sierra (1998): “es una técnica cualitativa de producción e interpretación de la información a través del análisis de los discursos” (p. 304).

Como ya se asentó, si la entrevista es el centro del trabajo etnográfico, entonces se convierte en un eje vertebrador para la observación participante. Sierra (1998), lo expresa de esta manera:

El investigador que integra la entrevista cualitativa en su trabajo de observación etnográfica utiliza habitualmente esta técnica como recurso para configurar el contexto de observación. En la etnografía, la entrevista es un instrumento de interacción que opera como centro organizador del trabajo etnográfico, facilitando el contacto y conocimiento de los miembros de la comunidad (p. 305).

El cuadro de Sierra (1998, p. 305), es un apoyo para comprender por qué es conveniente la triangulación y combinación entre la etnografía y la entrevista.

<i>Etnografía</i>	<i>Entrevista</i>
<ul style="list-style-type: none"> • El observador participante observa directamente. • La investigación requiere un alto costo energético. • El observador no siempre puede estar presente en los escenarios. 	<ul style="list-style-type: none"> • El entrevistador parte de las mediciones que verbaliza un sujeto. • La entrevista garantiza un importante ahorro energético. • La entrevista permite recuperar el pasado de todas aquellas situaciones no observadas directamente.

Fuente: Sierra, 1998

Este proceso de triangulación y complementación muestra que, pese a que la entrevista se da en una situación creada, en la observación participante se mira en “contextos naturales” (p. 305).

Con el método cualitativo se definió el número de casos de los colectivos juveniles con la finalidad de tener una muestra significativa de entrevistas, así como la situación y tiempo de observación etnográfica.

Es conveniente aclarar que se realizó la observación directa con la finalidad de centrarse en los sujetos de estudio, con un promedio de cuatro horas diarias en el

proceso de exploración y acercamiento a los colectivos juveniles, con el objetivo de lograr concertar, definir tiempo y lugar de las entrevistas. Por ello, se consideró que una vez que se tuviera el acercamiento y confianza con los colectivos juveniles a entrevistar, operaría de manera más intensa la observación-actor, ya que los colectivos podrían tomar decisiones de los tiempos y espacios que ellos consideran importantes o no; cualquier información y decisión de los jóvenes sería materia de análisis, ya que “en la conversación sólo podremos entrever trazos o fragmentos de discursos, no uno dominante, como sucede en todo consenso grupal, sino huellas y rastros de discursos diversos, pues todo individuo es una trama textual de multiplicidades” (Sierra, 1998, p. 304).

Este proceso se consideró con la posibilidad de permanecer el tiempo necesario durante tres meses continuos de observación participante, sin embargo, no fue del todo así, debido a que fue necesario identificar tipos de jóvenes con las siguientes características: *a)* con compromiso social, *b)* aquellos que participan en comunidades estéticas y *c)* los que se adscriben a comunidades que parecieran más estables.

En los jóvenes que se entrevistaron el rango de edad fue de los 20 a 35 años. Se determinó ese rango en virtud de expresar actitudes ante el mundo y la vida, posiciones juveniles no limitados por el Estado. Ambos sexos fueron importantes para el estudio, ya que declaran preocupaciones con matices diferentes. Se consideró el nivel socioeconómico medio, y que son los jóvenes quienes participan y dan a conocer en espacios públicos sus concepciones y acciones respecto a cualquier ser vivo. Los cuatro colectivos estudiados son independientes y su adscripción está ubicada en los espacios sociales de la ciudad de Xalapa, Veracruz. La relación con los colectivos juveniles se definió a partir de las situaciones que se observaron en las acciones y prácticas de los jóvenes que expresan el cuidado de todo ser vivo.

El acercamiento con los jóvenes se llevó a cabo en dos momentos, el primero mediante la observación participante y el segundo sobre entrevistas semiestructuradas. El tipo de muestreo se definió a partir del problema de investigación, por lo que se consideró el número de entrevistados, en este caso fueron cuatro colectivos juveniles y se aplicaron dos entrevistas por cada comunidad; en caso de que se necesitaran más se pondría un límite hasta la saturación teórica. La programación del trabajo de campo se hizo mediante la integración de métodos (triangulación); se realizaron entrevistas semiestructuradas con un matiz, si los

entrevistados desearan conversar de otros temas se abordarían sin menoscabo de los temas centrales de la investigación.

La operación de la integración (triangulación) de las técnicas se aplicó de la siguiente manera: La etnografía ocurrió desde el primer contacto con los colectivos juveniles a estudiar con la finalidad de conocer y reconocer ambos marcos de referencias; la entrevista semiestructurada se aplicó una vez que se adquirió confianza con los sujetos investigados y se pusieron en la mesa los temas o problemas de diálogo; los jóvenes desempeñaron un papel destacado en los colectivos juveniles, aunque no siempre son los que tienen conocimiento de la “trama textual de multiplicidades”.

Definir los objetivos de las técnicas fue de mucha ayuda debido a que se utilizaron para enfocar la obtención de datos por cada técnica. Con la entrevista, como centro del trabajo etnográfico, se obtuvieron textos de temas, problemas y acciones, que fueron considerados por los colectivos juveniles investigados como centrales y que respondieron a una subjetividad posthumana. El procedimiento para el levantamiento de la información requerida se realizó, por un lado, con notas expandidas, y por otro, con grabaciones de los sujetos investigados, además de elaborar cartografías de los espacios sociales de las comunidades donde actúan los colectivos juveniles.

Los instrumentos para levantamiento de la información fueron: la guía de observación de los espacios y tiempos sociales de los jóvenes en las comunidades donde participan, y la guía de entrevista abierta de los temas y problemas que les preocupan a los jóvenes. Se utilizó la guía de entrevista semiestructurada sobre temas y problemas de los jóvenes, donde los ingredientes posthumanos estén presentes o no. La recolección de la información se llevó a cabo en los espacios sociales que son vitales para los colectivos juveniles. Un medio para objetivar la información fue la creación de formatos para llenado de información clave, obtenida a través de observaciones y entrevistas realizadas a los cuatro colectivos juveniles. La forma de registro se hizo mediante técnicas que permitieron organizar la información; la etnografía se registró en una libreta, mientras que las entrevistas semiestructuradas se grabaron.

Se utilizaron criterios de clasificación con cada uno de los materiales que se generaron en el trabajo de campo. Para la fase de procesamiento se diseñaron formatos con algunas características de los colectivos juveniles y con las dimensiones

comunicológicas adecuadas; asimismo, se utilizaron sistemas de información y de comunicación de la Ingeniería de la Comunicación Social. El primer nivel de procesamiento de la información para el trabajo de análisis consistió en la transcripción de las entrevistas realizadas, posteriormente se vació la información en los formatos ya enunciados.

EL REGISTRO ETNOGRÁFICO

El registro se configuró en tres procesos distintos y simultáneos: observación, recolección y comunicación. Guber (2004), expone que se debe “registrar, captar y detectar información significativa”, es decir, hacer recortes de la realidad de una totalidad relativa (p. 252). Mediante el registro etnográfico se documentaron situaciones sobre las formas de participación de los cuatro colectivos juveniles de la ciudad de Xalapa, Veracruz, donde se elaboraron elementos de subjetividad posthumana.

Spradley (1980), propone cuatros tipos de notas para realizar el registro etnográfico: notas condensadas, notas expandidas, diario de campo y análisis e interpretación. Para registrar las situaciones de los colectivos juveniles estudiados se utilizaron las notas expandidas y el análisis e interpretación de la información. Las notas primeras fueron una versión de las condensadas; si las notas condensadas eran las observaciones en el terreno, su característica fue que “incluyen regularmente frases, palabras y sentencias desconectadas”, en cambio, la versión expandida es que cuando acaba el trabajo de campo en un día se debe textualizar, recordando todo lo que no fue registrado en el lugar.

Respecto al análisis e interpretación, el cuarto tipo de registro etnográfico nos ayudó a analizar las notas de campo. Para Spradley (1980), “las notas de análisis e interpretación representan una especie de lluvia de ideas, mismas que pueden provenir de lecturas pasadas, de algunas perspectivas teóricas particulares, de un comentario hecho por un informante o de platicar del proyecto con un amigo”, es una especie de reflexión de segundo orden.

VI. APROXIMACIONES A LOS COLECTIVOS JUVENILES

EL INICIO

La temporada de trabajo de campo tuvo el objetivo de observar los sentidos y prácticas de cuatro colectivos juveniles en la ciudad de Xalapa, Veracruz; buscar conocer cómo los colectivos juveniles mejoran sus sistemas de información y comunicación con elementos de una subjetividad posthumana, ante las políticas del Estado, del mercado y de los sectores sociales que minimizan, desprecian o excluyen sus alternativas para resolver los problemas de los seres vivos, al establecer relaciones intersubjetivas con la sociedad en la ciudad de Xalapa, Veracruz, de principios del siglo XXI.

Una estrategia para contactar a los colectivos juveniles fue revisar las redes sociales, especialmente Facebook; por esa ruta se hallaron varios grupos: ciclistas, grupos religiosos, culturales y políticos. Cuando se revisaba cada grupo se buscaba saber cuál era el motivo para organizarse como colectivo, así que primero se elaboró una tabla de corredores y ciclistas. Iniciados los contactos con los colectivos juveniles, en Facebook, la respuesta fue lenta pero positiva, el diálogo inicial fue interesante, algunos representantes de los colectivos que contestaban, una vez que se les exponía el objetivo de la investigación, planteaban algunas preguntas o postponían las respuestas, pero una vez que accedían la comunicación empezaba a fluir de manera ágil, sin condicionamientos, excepto el caso de un colectivo de mujeres que actuó con mayores reservas.

A partir de ahí, se consideró conveniente tener estudios de casos múltiples que dieran un panorama de cómo los colectivos juveniles construyen sistemas de información y comunicación de una nueva subjetividad con elementos posthumanos, con actividades que realizan al interactuar con otros grupos sociales. Por lo tanto, se consideraron cuatro estudios de caso que cumplieran con los siguientes elementos

básicos: *a)* comunidades con compromiso social para resolver problemas de todo ser vivo, *b)* comunidades emergentes que participaran construyendo sistemas de información y sistemas de comunicación y *c)* colectivos mucho más estables. Entonces, la idea fue profundizar en su historia, en lo que motiva sus acciones, saber con qué finalidad se mueven y cómo se conmueven hacia el objeto, entre otros aspectos.

De esta manera, se pasó del contacto con los líderes de los colectivos juveniles a las primeras entrevistas, que ayudaron a repensar las preguntas relacionadas con el esquema categórico para ser más precisos. En la entrevista, una vez iniciadas las conversaciones poco a poco se fue rompiendo la rigidez, el diálogo fue más fluido porque amplió sus puntos de vista, lo que facilitó el proceso, todo sucedió con empatía, excepto el colectivo de mujeres que siempre fue más prudente para concertar entrevistas; también fue posible acordar los espacios sociales donde realizar las siguientes entrevistas.

LOS COLECTIVOS DEL SIGLO XXI

Los cuatro estudios de caso son diversos, aunque con algunas bases en común: son autónomos y su intención es mejorar las relaciones sociales, así como establecer una nueva relación para bien de los seres vivos no humanos. La composición de los colectivos estudiados en su mayoría fue de jóvenes de entre 25 a 35 años de edad; fue notorio que en algunas comunidades predominan las mujeres, como es el caso del colectivo Hechos de Historia. Teatro Espontáneo y Comunitario, donde el liderazgo lo lleva una actriz de mayor experiencia; en cambio en el colectivo Autogestival, en su mayoría son hombres y el liderazgo se encuentra en la asamblea, mientras que en las comunidades emergentes Ciudad a Pie y *Physis* Ciclovía Xalapa, su composición y tamaño son diferentes; el primero es un colectivo pequeño de composición mixta, en cambio el segundo se compone y desdobra, y va de 10 hasta 30 o 50 integrantes.

En lo relativo a la condición social, la mayoría pertenecen a la clase media, se trata de profesionistas de diversas áreas del conocimiento, por lo que se pueden encontrar ingenieros mecánicos, arquitectos, actrices y biólogas, lo que les da una perspectiva amplia para reflexionar en asuntos que van desde las identidades hasta la defensa de cualquier ser vivo. Otro elemento interesante es que son colectivos que se mueven por distintas zonas de la ciudad, aunque algunos centran su com-

promiso en un radio de acción amplio del centro de la ciudad de Xalapa, debido a sus vínculos con el ayuntamiento, cuestión que, manifestaron, los ha dejado decepcionados cuando han querido incidir en el Consejo Consultivo de Movilidad Urbana, ya que han dominado tendencias conservadoras. Los cuatro colectivos juveniles de este estudio de casos múltiples se caracterizan de la siguiente manera:

- Tienen un compromiso social para resolver problemas de todo ser vivo,
- Participan en la construcción de sistemas de información y comunicación.
- Tienden a ser estables y las concepciones acerca de que los colectivos juveniles nacen, crecen y mueren, también tienden a ser desmitificadas.

De estas tipologías se pueden hacer varias combinaciones que se matizan conforme a su dinámica propia, así como a su desarrollo y, por tanto, a sus transformaciones; por ejemplo, algunos tienen un compromiso social para resolver lo humano y lo no humano, pero tienden a desaparecer; otros construyen sistemas de información y de comunicación para resolver problemas de los seres vivos, sin embargo, también tienden a desaparecer; hay otros que cumplen con las tres características señaladas, pero enfatizan su participación en los sistemas de información y comunicación, y así pueden observarse distintas combinaciones y niveles de intensidad.

En el planteamiento hecho fue de ayuda la Ingeniería de la Comunicación Social, en tanto se encarga de tecnificar y sistematizar los datos en reglas de operación de la vida social, de identificar las reglas de convivencia, sea por asociación o por comunidad a partir de las configuraciones ciberculturales y los sistemas de información y comunicación. En el cuadro 1 se exponen algunas características de los cuatro colectivos estudiados.

Cuadro 1. Colectivos juveniles estudiados

<i>Nombre</i>	<i>Año de fundación</i>	<i>Descripción</i>
<i>Physis Ciclovía Xalapa</i>	2012	Con sus actividades buscan incidir en el ciclismo urbano, la movilidad y el acercamiento con los ecosistemas que rodean la urbe xalapeña.

<i>Nombre</i>	<i>Año de fundación</i>	<i>Descripción</i>
Ciudad a Pie	2014	Es un colectivo ciudadano que promueve el uso y disfrute del espacio público y la movilidad a escala humana. Se ubica en las ciudades de Xalapa, Coatepec en Veracruz, México y en Santiago de Chile.
Autogestiva	2013	Impulsan proyectos autogestivos en colaboración.
Hechos de Historias. Teatro Espontáneo y Comunitario	2014	Es un colectivo de mujeres que tejen comunidad a partir de las historias que les comparte la gente, lo narrado lo llevan a escena.

Fuente: elaboración propia.

Para entender a los colectivos juveniles fue necesario entender el tipo de relación y de comunicación que se estableció. La conexión que se dispuso fue al observar acciones y prácticas de nuevas relaciones vinculadas con los seres vivos, eso en los cuatro colectivos juveniles. También es importante considerar que el muestreo se basó en las necesidades detectadas con las dos entrevistas realizadas a cada colectivo; la saturación teórica se observó no solo cuando se empezaron a repetir las respuestas, sino también cuando se empezaron a transcribir y vaciar la información en las tablas de análisis.

Cabe acotar que la triangulación de técnicas se llevó a cabo en tres momentos:

1. La etnografía permitió realizar el primer contacto con dos líderes de dos comunidades y con tres miembros activos de las otras dos comunidades, la finalidad fue conocernos y reconocernos entre los diferentes marcos de referencia, además de considerar las miradas de primer y segundo orden.
2. Una vez que se logró obtener la confianza de los sujetos investigados se pudieron definir fechas de entrevistas.
3. Se llevaron a cabo las entrevistas semiestructuradas como centro del trabajo etnográfico con jóvenes.

Posteriormente, se procedió al levantamiento de la información de dos formas: por un lado, con notas expandidas al concluir las entrevistas; y por otro, en las entrevistas se grabaron a los sujetos investigados, usando como instrumentos una guía de observación de los espacios y tiempos que determinaron los jóvenes, además una guía de entrevista semiestructurada a partir del esquema categórico.

Los lugares donde se realizaron los levantamientos de información fueron espacios sociales que los entrevistados determinaron y que permitieron que las entrevistas se realizaran sin ninguna clase de impedimento, los lugares fueron los siguientes: café del Ágora de la Ciudad (centro); Adventure Bikes Xalapa, en la avenida 20 de Noviembre 559 (oriente); en la casa donde ensayaba el colectivo de teatro, colonia Salud (suroeste); y en el restaurante La Caña y Otras Hierbas, ubicado en Avenida de los Atletas 21, Venustiano Carranza, mientras que, con los colectivos de ciudad la entrevista se realizó en una oficina de la Universidad de Xalapa. Casi todas las entrevistas se llevaron a cabo en la ciudad de Xalapa, Veracruz, excepto una, que fue virtual y sirvió para contactar a una integrante del colectivo Ciudad a Pie, en Córdoba, Veracruz.

Finalmente, se aplicaron los formatos diseñados para obtener la información deseada, teniendo como principales tópicos: actores, acciones, sentido, tiempo y espacio, además de registrar la información etnográfica de los lugares donde se realizaron las entrevistas. Las del tipo semiestructurado se grabaron y luego se realizó su transcripción y clasificación. En el cuadro 2 se puede observar cómo los colectivos juveniles crean e imaginan distintas alternativas, con acciones de movilidad urbana en beneficio de los peatones y ciclistas, procesos de autogestión en el manejo de recursos alimenticios naturales, creación de indumentaria y acciones culturales-lúdicas para crear sus mundos posibles y resistir la hegemonía globalizadora.

Cuadro 2. Caracterización de cuatro colectivos juveniles

<i>Grupos/elementos</i>	<i>Actores</i>	<i>Acciones</i>	<i>Sentido</i>	<i>Tiempo</i>	<i>Lugares</i>
<i>Physis</i> Ciclovía Xalapa	Niños, jóvenes, adultos	Rodar por las calles de la ciudad en diferentes colonias.	Beneficio personal y modificar la movilidad urbana en los espacios públicos.	En la noche los días miércoles	En las colonias populares

<i>Grupos/elementos</i>	<i>Actores</i>	<i>Acciones</i>	<i>Sentido</i>	<i>Tiempo</i>	<i>Lugares</i>
Ciudad a Pie	Jóvenes	Intervenciones pintando algunas calles y señalizaciones. Trazos de vialidades en los cruces a nivel.	Mejor flujo del peatón, con seguridad. Invertir la pirámide de vialidad urbana: el peatón es la prioridad.	En el día.	En las calles
Autogestival	Jóvenes	Talleres, conversatorios, tianguis en los barrios como la colonia Zapata y Lerdo.	Procesos autogestivos, desde la producción hasta el intercambio de alimentos, ropa. Vínculo con los barrios.	En el transcurso del día	Colonias populares
Hecho de Historia. Teatro Espontáneo y Comunitario	Jóvenes y adultos	Con las historias que cuenta la gente se improvisan obras teatrales.	Teatro liberador; el teatro agente de transformación de la gente a partir de sus narraciones.	Cualquier hora del día y parte de la noche	Cualquier lugar es bueno para hacer teatro

EL MODELO DE ANÁLISIS

El modelo de análisis utilizado es el propuesto por León (2013), y está fundamentado y construido con base en tres perspectivas de análisis: el análisis del discurso jurídico-político de Giménez (1981), específicamente se trabaja con la función de las estructuras argumentativas (formulación de tópicos y oraciones lógicas); la teoría de Glaser y Strauss (2006), desde donde se recupera la construcción de significados y proposiciones desde los datos empíricos (formulación de frases interpretativas por unidades de sentido o de los tópicos oraciones lógicas); y el análisis de *lexias* de Guido Lara (2008), que retoma el análisis de sentidos por unidades funcionales (unidades léxicas) para hacer correlaciones semánticas (categorías).

El modelo de análisis se organizó al relacionar la unidad de análisis. A continuación, se explica cómo se elaboraron las clasificaciones y descripciones en cada etapa con las entrevistas realizadas a los jóvenes integrantes de los cuatro colectivos. El modelo constó de tres etapas, que a su vez agruparon diferentes pasos y

movimientos, ajustes y reconsideraciones necesarias para profundizar en el análisis de la información obtenida.

La primera etapa fue la ubicación y generación de tópicos y organización de las verbalizaciones y/o frases por entrevista. Para hacer este primer ejercicio de aproximación fue necesario familiarizarse con los datos del Cuadro 3 que consta de seis apartados: de izquierda a derecha, se empieza con categorías, después tópicos, enseguida oraciones lógicas, luego verbalización y/o frases, posteriormente frases interpretativas y conclusiones.

El primer paso fue transcribir las entrevistas semiestructuradas, para que se analizara entrevista por entrevista. El siguiente movimiento fue examinar una entrevista para diferenciar preguntas e intervenciones en un solo apartado de las respuestas de los sujetos entrevistados. Realizado este movimiento fue necesario entonces identificar los temas y problemas tratados en las distintas sesiones con los sujetos entrevistados, para distinguir los párrafos de la narración por cada tema planteado, este paso ayudó porque se logran conocer tres aspectos: primero, si las preguntas corresponden a las categorías, subcategorías, variables e indicadores; segundo, si al sujeto investigado le interesa conversar de los temas puestos en la mesa de análisis; y tercero, porque pueden aparecer temas y problemas que no se habían considerado.

También se destacó cualquier frase o texto que apareciera en el discurso y que tuviera que ver con el tema, independientemente del momento de aparición; aquí se hizo una clasificación de verbalizaciones y/o frases. El siguiente paso fue la limpieza de las narraciones “frases que se repiten, así como errores de dedo, ortografía, etc.”, ya nítidos los textos aparecen nuevos rostros, son pequeños descubrimientos que adquieren significado para el investigador, porque se inicia un análisis tácito.

En la segunda fase se indica la elaboración de unidades de sentido (tópicos), así como la preparación de oraciones lógicas “(o enunciados sujeto-verbo-complemento)” de las narraciones seleccionadas y que tuvieran correspondencia por tópicos y subtópicos. En esta fase, una vez ubicados los temas y los problemas fue necesario clasificarlos por tópicos y subtópicos, a partir de los textos seleccionados de la entrevista. Ya clasificados éstos, se elaboraron oraciones lógicas que pertenecieran a las narraciones seleccionadas; aquí es muy importante anotar lo sugerido por León (2013), respecto a varias oraciones lógicas “con el mismo tópico o subtópico”

Cuadro 3. Braulio, integrante del colectivo Autogestival

<i>Categoría</i>	<i>Tópicos</i>	<i>Oraciones lógicas</i>	<i>Verbalización y/o frases</i>	<i>Frases interpretativas</i>	<i>Conclusión</i>
Comunidad	<p>Autónomos Asamblea</p> <p>Actividades del colectivo</p> <p>Incidencia en el barrio.</p> <p>Vínculos sociales</p> <p>Vida sustentable</p>	<p>Su política es mantenerse autónomos y autogestivos.</p> <p>Las actividades del colectivo son reunirse con otros colectivos para intercambios de bienes económicos y culturales, como un medio de producción y reproducción de la vida humana.</p> <p>Los colectivos han realizado actividades en los barrios según sus necesidades.</p> <p>El colectivo de Xalapa decidió vincularse e incidir en los barrios.</p> <p>Crítica al interior del colectivo, sobre falta de vínculos sociales.</p>	<p>"...sus bases están en ser autónomos y autogestivos, abiertos a que sea asamblea y cada actividad se construye, se conversa y se hacen ciertos consensos".</p> <p>"...es un festival donde se reúnen los distintos colectivos durante varios días y se dan talleres, se hacen asambleas, conversatorios, tianguis".</p> <p>"...poder comprar por ejemplo la comida con la cooperativa que genera alimentos, la gente que está haciendo la ropa a mano, como todos los aspectos de la vida y de la reproducción humana y poder abarcarlos mediante procesos autogestivos".</p> <p>"Se han realizado encuentros con organizaciones que ya existen en los barrios, lo que hacemos es vincular colectivos que se dedican a alguna actividad en específico, por ejemplo, se hacen ediciones independientes, otro documentales, otro hace huertos, con base a las necesidades de la colonia, dan un taller o comparten algún conocimiento, ha estado bien porque les ha servido bastante".</p> <p>"...lo que se ha hecho es hacer actividades en barrios, encuentros en la colonia Zapata y en la colonia Lerdo, se ha tenido una incidencia fuera de los colectivos".</p> <p>"...fue una crítica de que se puede volver cerrado, juntarse solo con la gente más afín que piensa como tú y seguir excluyendo al resto de la sociedad, logras hacer un cambio, estás viviendo quizá de una forma un poco más sustentable, un poco más coherente con los valores, pero te estás aislando del grueso de la sociedad que sigue viviendo de otras formas".</p>	<p>Están convencidos que la asamblea y la autogestión son las bases para construir una sociedad desde abajo.</p> <p>Hay colectivos que se han conformado en cooperativas para ser autónomos y autosuficientes, son actividades de intercambio de ideas, de prácticas, de bienes culturales y económicos.</p> <p>El colectivo ha implementado actividades de acuerdo con las necesidades de los colonos, aunque hay poca participación.</p> <p>La incidencia del colectivo fue hacia las colonias populares.</p> <p>Las concepciones y prácticas de quehacer como colectivos han generado aislamiento y choques culturales y violentos con otras formas de vivir y pensar su mundo.</p>	<p>El sentido de comunidad se los da las prácticas políticas y sociales autogestivas, este tipo de organizaciones juveniles están convencidos que sólo desde abajo se puede construir algo nuevo, diferente, que permita actividades horizontales para el interior de las organizaciones juveniles, como en colonias como la Zapata y la Lerdo de Tejada, donde han implementado sus conocimientos y experiencias, como son: "se hacen ediciones independientes, otro documentales, otro hace huertos, con base en las necesidades de la colonia, dan un taller o comparten algún conocimiento", sin embargo, han tenido desventajas debido a la falta de conocimiento sociocultural de los colonos, provocando desencantos en los jóvenes.</p>

Cuadro 4. Conclusiones de la categoría Comunidad, de los cuatro colectivos juveniles

<i>Categoría</i>	<i>Subcategorías</i>	<i>Variables</i>	<i>Conclusiones</i>
Comunidad (Autogestiva)	Comunidad de la crisis	<i>Comunitas</i> <i>Inmunitas</i>	El sentido de comunidad se los dan las prácticas políticas y sociales autogestivas, este tipo de organizaciones juveniles están convencidos que sólo desde abajo se puede construir algo nuevo, diferente, que permita actividades horizontales para el interior de las organizaciones juveniles, en colonias como la Zapata y la Lerdo de Tejada, donde han implementado sus conocimientos y experiencias, como son: “se hacen ediciones independientes, otro documentales, otro hace huertos, con base en las necesidades de la colonia, dan un taller o comparten algún conocimiento”, sin embargo, han tenido desavenencias, debido a la falta de conocimiento sociocultural de los colonos, provocando desencantos en los jóvenes.
	Comunidad de la crisis	<i>Comunitas</i> <i>Inmunitas</i>	
	Sociedad civil	Ciudadanos Tipos de participación	El sentido de comunidad de los jóvenes es contradictorio, por un lado, quieren implementar actividades comunitarias como la recuperación de espacios públicos, sin embargo, su propia concepción de radicalidad de izquierda no les permite observar otros conocimientos de los colonos, o las concepciones arraigadas de los colonos de una cultura política donde lo que les interesa es que los “vengan a ayudar, necesitamos ayuda en esto, ¿qué van a hacer ustedes?, vayan a arreglar el río, o falta esto, es como que no hubieran escuchado nada de lo que estamos hablando, y piensen que nosotros solo venimos como políticos a prometerles algo”, este tipo de planteamientos contradicen lo que los jóvenes desean realizar,
	Comunidad de la crisis	<i>Comunitas</i> <i>Inmunitas</i>	sus propias concepciones y prácticas parten de una estructura sin normatividad, si a esto le agregamos que los jóvenes y niños de las colonias populares también tienden a individualizarse, choca con su esperanza de querer transformar la sociedad en una sociedad autogestiva. Los colectivos han realizado diversas formas de democracia directa “estuvimos haciendo proceso de autoformación en donde vimos lo de democracia directa como la importancia de rotar los roles, de tener una comunicación horizontal, fluida, pero no, seguimos dependiendo de muy pocas personas”, pero, aun así, los colonos no han asumido roles ni liderazgos, porque no es lo que les interesa, hay otros intereses de los colonos que no han detectado los jóvenes. Ante este tipo de situaciones los proyectos sociales son tensionados por el peso que le da cada colectivo, o te aíslas o te vinculas con la sociedad para cambiar, pero el cambio puede generar mayor acercamiento social y desvincularse de sus principios, o comprenderlo para después hacer una crítica al sentido común. Pese a sus dilemas, tienen claro sus proyectos sociales, por ejemplo: “no vamos a ir a apoyar a una colonia que esté trabajando con un proyecto de Nestlé o del banco mundial, siempre han sido colonias que están trabajando de forma autogestiva, por ejemplo, en la colonia Lerdo y en la Zapata han recuperado espacios que estaban abandonados con basura y los han hecho parte suya”, aunque quisieran tener resultados inmediatos, tal como el pensamiento opera (rápido y ahora).
	Jóvenes	Autoorganización colectiva Ciudadanos	
	Sociedad civil	Tipos de participación	
	Sociedad civil	Espacios públicos	

y se deben observar frases verbatim, ya que expresan varios significados de uno “o varios de los enunciados”, tal como sucedió en las entrevistas.

En la tercera fase se crearon frases interpretativas de primer nivel que formaron correlaciones por unidades de sentido mayor (categorías), y se realizaron conclusiones por cada categoría de cada entrevista. Posteriormente, se hizo una metacorrelación entre los casos (entrevistas); en esta fase se transitó de lo micro a lo macro.

Así, una vez organizadas las oraciones lógicas se elaboró una frase interpretativa con correspondencia y sentido con los tópicos y subtópicos, oraciones lógicas y la verbalización y/o frases. Cabe apuntar que conforme se elaboró la primera codificación de la verbalización y/o frases, se continuó la recopilación de la información. Se anotaron las categorías que ya se habían elaborado en la unidad de análisis, luego los tópicos y subtópicos, las oraciones lógicas, las verbalizaciones y/o frases, y la frase interpretativa (ver Cuadro 3).

Finalmente, se elaboró una conclusión por cada categoría; es importante resaltar que no sólo se agregó la categoría por cada conclusión, sino también las subcategorías y variables para una mayor comprensión y explicación del análisis (ver Cuadro 4). Este proceso de análisis del discurso muestra que, desde la ICS, se pueden hacer modelos de operación en función de los sistemas de información y de comunicación de los cuatro colectivos juveniles, así como trayectorias y tendencias de los mismos.

VII. SUBJETIVIDADES POSTHUMANAS DE LOS JÓVENES

EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

Los jóvenes xalapeños de clase media, desde inicios de la primera década del siglo XXI construyen un mundo potencializado con nuevas formas de convivencia humana y no humana. Cimentar nuevas subjetividades permite formas alternativas de civilidad democrática y de autogestión a partir de una serie de acciones en defensa de todos los seres vivos, además les ayudan a resolver problemas, sean humanos o no humanos.

Al organizarse en colectivos decidieron tomar en sus manos los problemas más candentes de la humanidad y de los seres vivos, como son el cambio climático que genera el calentamiento global que se presenta de manera acelerada con lluvias torrenciales e inundaciones en zonas urbanas y rurales; donde antes no llovía con frecuencia ahora se desborda el agua, y donde antes llovía ahora escasea la lluvia; los bosques con procesos de deforestación acelerada se han convertido en desiertos o semidesiertos; la falta de agua y la disputa por obtenerla es un conflicto importante; nuevos brotes de enfermedades como la gripe pandémica son frecuentes; las migraciones profusas, el racismo, el individualismo y el consumo excesivo son algunos de los problemas que se visualizaron y que los colectivos decidieron resolver. Un esfuerzo ante el cinismo, la crueldad y la indiferencia.

Estos problemas unieron a la juventud que observa y vive en carne propia, cotidianamente, esos problemas. Su respuesta ha sido la movilización a nivel global, ejemplo de ello es la Primavera Árabe (2010-2012), que denunció la falta de democracia y derechos sociales; YoSoy132 (2012), movimiento de estudiantes en la Ciudad de México que se extendió por el país para exigir un proceso real de democratización de los medios de comunicación y no más imposiciones mediáti-

cas; así como el movimiento que inició a finales del 2018 la adolescente de origen sueco, Greta Thunberg, al cuestionar la irresponsabilidad de los políticos al no tomar decisiones respecto a la crisis ecológica, el cambio climático y la equidad de género.

Esas acciones son un claro ejemplo de que los jóvenes no sólo lo saben y lo viven, sino que muestran que es necesario y urgente mantener la relación naturaleza-cultura y no hacer más profunda la ruptura entre ambas. El control del hombre sobre la naturaleza tiene consecuencias impredecibles en nuestras relaciones, y los procesos de deterioro que dañan la vida al parecer son irreversibles y seguirán mientras los gobiernos y sociedades no tomen las determinaciones políticas, económicas y ambientales necesarias para controlar el cambio climático, el hacinamiento, la pobreza y la violencia que genera muertes y más violencia.

Los movimientos juveniles, con una serie de acciones en distintos espacios, ponen en tela de juicio las concepciones y prácticas que solo ven a los humanos como el centro de las soluciones a los problemas. Este tipo de concepciones no sólo continúan el deterioro de la naturaleza, sino que se mantienen para incluso obtener ganancia de ello,⁵ generando más rupturas en las relaciones de los hombres y su medio, y a esto se agrega la indiferencia social y ambiental, la falta de respeto a los derechos de género y el no reconocimiento a las diferentes expresiones de las minorías. La respuesta del Estado y el mercado son de exclusión, discriminación y minimizan cualquiera de las acciones de los colectivos juveniles que apuestan por generar alternativas posthumanas y que trastocan las estructuras del *status quo*.

De ahí que, las y los jóvenes se vinculen de múltiples maneras con los ecosistemas, como un modo de tejer nuevas formas de interacción con el medio ambiente, nuevas relaciones sociales, culturales, tecnológicas y digitales, que se expresan en las interacciones al interior de los colectivos, sean de minorías sexuales, en defensa de la infancia, en defensa de los animales, movimientos ambientalistas y, desde hace un tiempo, colectivos de apoyo por familiares desaparecidos, y más reciente colectivos de mujeres contra los feminicidios, acosos y trata de blancas.

⁵ Una muestra de ello es el negocio millonario que resultó del incendio de miles de hectáreas en la Amazonia, en agosto del 2019, denunciado por Benites (2019) en el periódico *El País*: “prenderle fuego a un área de 1,000 hectáreas vale cerca de un millón de reales (unos 220 000 euros) en el mercado negro”.

A nivel local, los colectivos juveniles contribuyen de diversas formas a dar importancia a la relación naturaleza-cultura, y lo hacen a través de ejercicios en distintos espacios sociales, donde enseñan, por ejemplo, cómo hacer huertos familiares, diseñar indumentaria, realizar representaciones teatrales de historias que muestran a los ciudadanos los problemas de su vida cotidiana, además del cuidado de la tierra, el uso de la medicina tradicional y la apropiación de espacios viales para uso de los ciclistas, entre otros.

Por otro lado, construyen nuevas formas de civilidad, reflexiones sobre las relaciones entre el individuo y la comunidad, así como nuevas formas de convivencia social, y aunque en ocasiones pareciera que son inconscientes, los jóvenes de hoy, con la tecnología y el mundo digital lograron que sus sistemas de información sean más inteligentes y sus sistemas de comunicación más eficaces, lo que representa una ruptura no sólo generacional, sino una muestra de cómo se concibe el mundo de la vida. Los jóvenes comprendieron que el mundo de hoy, con la tecnología les permite ampliar sus capacidades de interacción y de interactividad, es un salto cualitativo, es la evolución humana. En entrevista Rosi Braidotti, lo expresa así:

Yo estoy en el lado de los esperanzados. Pero al mismo tiempo veo la evolución como algo que va más allá de la mejora o ampliación de capacidades del ser humano. La mejora de la que se habla, la de Nick Bostrom y la inteligencia artificial, consiste en acelerar la evolución, ya sea vía implantes o con algún tipo de prótesis relacionada con computadoras. Ese es un acercamiento aceleracionista a la evolución, yo soy más gradualista. Los niños interactúan con gran rapidez con la tecnología, acceden a ella desde los tres años. Esperan que todo sea interactivo, sus cerebros serán distintos. Habrá un salto evolutivo porque, simplemente, han acelerado, son más inteligentes que nosotros en ese ámbito. Pero también habrá más disléxicos, tendrán problemas de déficit de atención, no podrán escribir a mano. Eso ya lo sabemos hoy, así que imagínense las siguientes generaciones (Braidotti citada en Elola, 2016).

Las y los jóvenes, ya no están dispuestos a esperar un mundo feliz, como se había idealizado con utopías en el siglo XIX, tampoco como se había creído, que la ciencia era la única depositaria de la verdad en el siglo XX. Para los jóvenes de hoy su horizonte no es muy lejano, los escenarios posibles que han trazado los ambicionan ahora y en este mundo, es un construir día a día desde la proposición de lo humano

y de lo no humano, trascender la concepción humanista en la que el hombre es la norma o la referencia.

Comprender lo que piensan los jóvenes, el malestar manifiesto por los cambios y los daños a la Tierra hechos de manera indiscriminada, la intensificación de la producción,⁶ la tecnología como un medio de agotamiento ambiental, el consumo excesivo, son algunos de los problemas que perciben a nivel global, por eso sus acciones son decisivas para resolver y mejorar este mundo. Reguillo (2007), explica la presencia de los jóvenes y su respuesta ante los proyectos políticos, en América Latina, del siguiente modo:

El siglo XXI arranca con evidentes muestras de una crisis político-social. De maneras diversas y desiguales, los jóvenes han seguido haciendo estallar las certezas y han continuado señalando, a través de los múltiples modos en que se hacen presentes, que el proyecto social privilegiado por la modernidad en América Latina ha sido, hasta hoy, incapaz de realizar las promesas de un futuro incluyente, justo y, sobre todo, posible (p. 22).

Los colectivos juveniles en diversos espacios y de múltiples modos, con su participación y organización detonan una serie de acciones que les llevan a explorar y experimentar nuevos modos de organización social, nuevas formas de convivencia humana y no humana, donde los sistemas de información y comunicación den cuenta de una nueva subjetividad que posibilita establecer diálogos intersubjetivos con diversos actores sociales y no sociales, eso para llevar a cabo los proyectos que consensuaron en distintos momentos de su movilización.

INCIDENCIA POLÍTICA DE LAS JUVENTUDES EN LA SOCIEDAD CIVIL

La cultura política de los jóvenes se activó ante un contexto de incertidumbre. La desconfianza a las instituciones y el futuro inmediato incierto se acentuaron por-

⁶ Marvin Harris (1989), ya expresaba que los hombres tienen un periodo cíclico de intensificación de la producción en tierra, agua, minerales o energía, por unidad de tiempo o área, ya que dan respuesta “a las amenazas contra los niveles de vida” (p. 16).

que sus horizontes son cada vez menos halagadores. Las desigualdades para obtener empleo, educación, “servicios de salud, niveles de educación adecuados, [acceso] a medios de comunicación, a espacios de participación y esparcimiento, a la tecnología, etc.” (Valdez, 2010), son algunos de los problemas a los que se enfrentan, sin ver resquicios de alternativas inmediatas por parte del Estado y del mercado.

Las y los jóvenes organizados en colectivos se politizaron en distintas coyunturas, políticas, culturales y económicas, para expresar lo que la modernidad no ha podido solucionar: múltiples problemas que abaten a lo humano y no humano (Reguillo, 2007). Ante esta desconfianza y desánimo, los colectivos orientan su cultura política en dos sentidos: primero, para crear estrategias que posibiliten resolver problemas de lo humano y no humano; y segundo, para experimentar hacer comunidad como un medio para incidir en la esfera del poder político.

Este doble papel político se diseminó al constituirse en colectivos juveniles y con sus formas de persuadir en la esfera pública. Las actividades de los colectivos en esa esfera hacen ineludible definir qué se entiende por sociedad civil. Veamos, la sociedad civil es concebida como la composición de instituciones independientes no estatales, y los colectivos juveniles son parte de la misma, porque “se distinguen por su carácter voluntario, esto es no coercitivo, no obligatorio de las organizaciones y movimientos sociales que buscan expresar y legitimar a través de la comunicación sus intereses, valores y propósitos” (Velasco, 2002, p. 28).

Además de la diversidad de instituciones no estatales que constituyen la sociedad civil, existen los colectivos juveniles que se definen en dos orientaciones políticas principales: la primera es incidir “en las decisiones del poder gubernamental” al participar en proyectos técnicos y culturales con acciones que buscan reorientar las políticas públicas; en la segunda orientación, su disposición se centra en influir en la “esfera pública cultural”, como lo expresan Cohen y Arato, citados por Velasco (2002): “El papel político de la sociedad civil [...] no está relacionado directamente con el control o la conquista del poder, sino con la generación de influencia mediante la actividad de las asociaciones democráticas y la discusión no restringida en la esfera pública cultural” (p. 30).

De estas dos posiciones políticas, la primera se define por su deseo de intervenir en las decisiones de las instancias gubernamentales o consejos ciudadanos, creados desde el poder, su énfasis está en la gestión; la segunda, en cambio, desde

una posición autónoma e independiente del poder político explora diversos caminos para influir con acciones cotidianas y democratizar en diferentes espacios con actividades que muestren otros rostros de la ciudad; su acento es la autogestión. De estas dos posiciones derivan otras con diversos matices, como se verá más adelante.

Entonces, los colectivos juveniles al saber que su autonomía política y cultural tiene un significado muy importante participan con dos estrategias para influir en la esfera política, social y cultural. La primera se centra fundamentalmente en la gestión de la esfera política y social con el objetivo de construir e influir en un cambio de subjetividad en las determinaciones del poder público en la ciudad; la segunda refiere a la autogestión, y en la construcción de una subjetividad con autonomía e independencia de la esfera política su papel político e influencia es más horizontal en diferentes espacios de la ciudad y su énfasis es más cultural.

Ambas posiciones han llevado al malestar y el desencanto ante sus acciones que, pese a ser propositivas, son desechadas o modificadas a conveniencia del poder político o por prácticas que no corresponden a una ciudadanía independiente de la esfera estatal; se trata con formas de desprecio hacia el trabajo de los colectivos juveniles. Para ilustrar la situación mencionada abordemos las dos posiciones políticas desde las que los colectivos juveniles construyen una nueva subjetividad en la esfera política en la ciudad de Xalapa, Veracruz, México.

La primera construcción de subjetividad de los colectivos juveniles se traduce por el tipo de ciudad que desean, que enfatiza la sociedad civil, donde el ciudadano tiene responsabilidades que asumir para modificar, por ejemplo, los espacios públicos, el cuidado ambiental y, por ejemplo, invertir en la movilidad urbana a favor del ciudadano. Los colectivos juveniles que se mueven en esta situación se distinguen por haber participado en el Consejo Ciudadano de Movilidad, organizado por el ayuntamiento, su intención fue colaborar con propuestas concretas de movilidad urbana, donde el ciudadano sea eje fundamental del diseño de las políticas públicas. Una de estas propuestas es la que Luis Fernando promovió:

Unir manzanas y dotarlas de servicios, porque también lo que hace que una persona se tenga que trasladar desde Las Trancas al centro es que no tiene dónde pagar la luz o el agua; no tiene dónde ir al cine o un parque adonde llevar a sus hijos; lo que deben ver tanto las constructoras como la parte municipal, es primero que las banquetas sean lo

suficientemente amplias, que llegue el transporte público, que haya súper, donde pagar agua, luz; evitar trasladarse en distancias mayores y eso va a desahogar el flujo de viajes.

Los colectivos juveniles cuentan con la experiencia de participar en el Consejo Ciudadano de Movilidad convocado por el ayuntamiento, esto les permitió conocer la dinámica interna del ámbito gubernamental, pese a que su intención era colaborar y sus sistemas de información son más ricos y horizontales para generar políticas que se centren en el ciudadano, su incidencia en la esfera política no tuvo un peso importante para modificar otros sistemas de información que operan en la toma de decisiones políticas, por el contrario, continúan los sistemas dominantes de información. Las políticas públicas implementadas por el ayuntamiento, en la ciudad de Xalapa, se concentraron en resolver los problemas que representa la circulación de autos, a través de la construcción de puentes, como sucedió con el puente de la Unidad de Información y Servicios Bibliotecarios (USBI), que acentuó la separación de la universidad con la ciudad y con poco uso (Acoyana, 21 de junio de 2016).

Los intereses económicos de las constructoras han pesado en el diseño de políticas de movilidad urbana. La justificación es unilateral y contraviene cualquier posibilidad de una política ambiental para la ciudad. Luis Fernando asegura:

... nos dijeron, no, es que no podemos bajar la velocidad de las vías, porque ya de por sí entre semáforos se hace una cola muy larga, si nosotros hacemos que ellos bajen más la velocidad va a llegar el momento en donde ellos ya ni se muevan, ni para atrás ni para delante.

El colectivo de los ciclistas, denominado *Physis* Ciclovía Xalapa, vinculó su sistema de información con los de la esfera gubernamental, porque en un primer momento fue persuadido para simular que se modificaba la movilidad urbana con “la vía recreativa”, impulsada por el ayuntamiento junto con el colectivo de ciclistas, que consistía en cerrar un carril de la avenida Murillo Vidal los días sábado para circular con sus bicicletas, triciclos, y que las familias caminaran con sus perros con la tranquilidad de andar con seguridad (Comunicados, 2017). Luis Fernando expresa: “nuestra asociación estuvo colaborando, todos los sábados estuvo ahí, y contribuimos con el proyecto porque sabemos que repercute a favor de la sociedad; un sábado en la ciclovía educativa a pesar de que haya sido un proyecto fallido”.

Sin embargo, en un segundo momento, cuando conocieron la intencionalidad política o que las acciones planeadas se realizarían de manera parcial, comprobaron que cayeron en las redes gubernamentales, fueron atrapados, engañados y subordinados a las viejas prácticas del poder político. Como el menosprecio es una manera de concebir a los colectivos juveniles por parte del poder político, su reacción fue retirarse con sentimientos de desencanto, aunque están conscientes de que solo desde la política es como podrán hacer los cambios que se necesitan para la sociedad.

Otro colectivo, Ciudad a Pie, tiene como enfoque dar prioridad al peatón. Ha intentado vincularse con las autoridades municipales para activar los proyectos que elaboran. También este colectivo juvenil ha logrado realizar actividades en beneficio del ciudadano de a pie y el ciclista, mediante intervenciones como el trazo de vialidades, mejoramiento de banquetas, recuperación de espacios perdidos. Su convicción es que como colectivo juvenil, conformado por profesionistas arquitectos, tienen la posibilidad de pensar la ciudad y sus múltiples posibilidades de solución para quienes no tienen oportunidad, es decir, los ciudadanos de a pie.

No obstante sus esfuerzos por elaborar propuestas y proyectos con nuevas alternativas de movilidad urbana, sus sistemas de información entran en contradicción porque las decisiones finales son tomadas por las autoridades municipales, ya que se quedan en las oficinas de Desarrollo Urbano del municipio, dicen: “trabajamos con la administración de Américo, [...] colaboramos con lo que fue buen gobierno y en algún momento en el Consejo de Movilidad, no logramos entrar al Consejo Ciudadano de Movilidad porque estaba muy cerrado, estaba muy hermético” (Rodrigo). También a este colectivo juvenil le permitieron realizar ciertas actividades de los proyectos que elaboraron centrados en los ciudadanos; tuvieron desavenencias con el poder político, que no sólo minimizó lo que habían hecho, sino que los excluyó de las actividades finales; las autoridades municipales culminaron con una magna obra, la construcción de un puente que se difundió en los medios de comunicación.

Se encontró que los dos colectivos juveniles buscaron participar en el Consejo Ciudadano de Movilidad, con propuestas de estrategias viables a partir de sus vivencias en espacios públicos. Su objetivo fue incidir en las políticas públicas, sin embargo, les dejó un mal sabor de boca en cada administración municipal. Pero hay un matiz importante, el primer colectivo se muestra sumamente crítico res-

pecto a los dos cabildos con los que se vinculó, debido a los artificios a los que fueron sometidos, además de su desencanto. En cambio, el segundo colectivo tiene la certeza de que en otro momento se podrá cambiar la política de los ayuntamientos.

Hay una especie de naturalización de la política como corrupción. Luis Fernando reflexiona: “Como sabrás, siempre hay diferencias políticas en el Consejo Consultivo, eso se observa porque hay beneficios personales contra el bien común”.

En ambos colectivos juveniles, cuando sus sistemas de información operaron e interactuaron con los sistemas de información de la esfera gubernamental, si bien es cierto que lograron afectación mutua por el hecho de iniciar con una buena disposición y tener cierta experiencia política, el poder político gubernamental generó un sistema de comunicación inicial de colaboración que culminó en un sistema de comunicación de dominación.

La segunda construcción de una subjetividad con autonomía e independencia de los colectivos juveniles tiene una presencia política y cultural que les ha permitido participar en cualquier espacio público que deseen, pero justamente su tipo de participación y vínculo con la sociedad abrió caminos diferentes, para algunos colectivos las vías de creación con distintas alternativas de convivencia social y no social son con autonomía, independencia y democracia directa.

El colectivo juvenil que mantuvo esta segunda posición se autonombra Autogestiva, tiene conciencia de que los movimientos sociales y juveniles de principios de la década del siglo XXI son fundamentales en su motivación para instaurar de manera imaginativa movimientos sociales organizados por jóvenes. Braulio argumenta: “El 2011, fue un año de movilizaciones en muchas partes del mundo, la Primavera Árabe, y acá lo de YoSoy132. Se empezaron a hacer asambleas abiertas en la calle, a organizarse y tomar los espacios públicos”. Los movimientos sociales juveniles alentaron y potencializaron los colectivos juveniles de la segunda década del siglo XXI; colectivos que se gestaban con sus proyectos sociales y ambientales.

En este tipo de colectivo juvenil sus sistemas de información operaron de manera vertiginosa, las redes sociales se convirtieron en un medio que facilitó convocar a diversas movilizaciones: Braulio agrega: “tiene que ver con las redes sociales en el marco de movilizaciones, por ejemplo, en el 2011, que de hecho esos son los antecedentes del Autogestiva, hubo convocatorias no solo acá, sino en Egipto, en Chile, en España”. Sus concepciones y prácticas se sustentan en la asamblea y autogestión, su organización juvenil se centra en una política de izquierda radical.

Están convencidos de que una de las vías para romper con la lógica dominante es mediante las asambleas que propicien la autogestión, bases fundamentales para construir una sociedad desde abajo. La construcción social y cultural de este colectivo juvenil es su continuo ensayo de las asambleas y la autogestión. Braulio puntualiza: “el objetivo son experimentos de cómo podemos comenzar a construir una sociedad desde otras bases, pero no como un proyecto, como era el socialismo, o ese tipo de cosas”, los proyectos totalitarios no tienen cabida en este tipo de organizaciones juveniles, de ahí que, muchas de las veces chocan con otros tipos de sistemas de información que no responden a sus expectativas.

Por otra parte, los jóvenes de este tipo de colectivo juvenil cuentan con un capital cultural y económico vasto, tienen la disposición y en cierta medida la facilidad para movilizarse con otras organizaciones juveniles y con colonos para realizar actividades conjuntas, aunque justamente, al contar con un nivel educativo y social, se han alejado de la dinámica cotidiana de la sociedad civil.

Este colectivo juvenil, cuando se vinculó con colonos de colonias populares observó y escuchó cómo el poder político modeló un tipo de ciudadano pasivo y subordinado a la lógica dominante; los colonos esperan respuestas inmediatas para la solución de sus problemas, no hay una visión a mediano y largo plazo. Situación parecida a la que se les presenta a los jóvenes al participar en actividades que efectúan con los colonos quienes esperan una respuesta inmediata. Braulio lo interpreta de este modo:

Entonces, se ha invitado a gente mayor de la colonia, señoras de sesenta, setenta años, que al momento de que les toca hablar dicen: bueno, aquí nos falta hacer esto, qué bueno que nos vengan a ayudar, necesitamos ayuda en esto, ¿qué van a hacer ustedes?, vayan a arreglar el río, o falta esto; es como que no hubieran escuchado nada de lo que estamos hablando y piensen que nosotros solo venimos como políticos a prometerles algo y que ellos tienen que lograr que nosotros hagamos algo.

Esta mirada expresa cómo la cultura política corporativa atrapó y dispuso a un tipo de ciudadano habituado a un sistema de información que opera de manera vertical, confrontado con los sistemas de comunicación que los jóvenes tienen, ya que los colectivos juveniles tienden a crear relaciones entre distintos sistemas de información, relaciones más horizontales, pero justamente este tipo de discursos y prácticas les provoca desencanto, desánimo y malestar.

El cuarto colectivo juvenil, Hechos de Historias. Teatro Espontáneo y Comunitario, se distingue por su composición de mujeres, sus actividades giran alrededor del teatro y la mayoría no son actrices. En este colectivo juvenil, como mujeres jóvenes de este mundo contemporáneo les ha tocado tomar conciencia de su situación de inequidad, por lo que buscan alternativas de crecimiento de su personalidad autónoma y autosuficiente desde el teatro, y es desde ahí que construyen su posición para generar alternativas de equidad de género.

El teatro es un importante medio de expresión entre las jóvenes actrices y el público, a partir de ahí sus sistemas de información son afectados al entrar en contacto con la gente a la que le narran determinadas situaciones que viven, sus malestares, lo que les incomoda, pero al hacer teatro esos sistemas de comunicación operan entre las jóvenes y el público mediante la palabra, la sonrisa, el enojo. El colectivo juvenil, por su propia naturaleza teatral y por sus concepciones y prácticas de lo político se localiza en dos niveles: el primero se representa con autoimágenes que tienen como mujeres, lo representan a través del movimiento corporal y de la palabra; el segundo, refiere a lo que el público narra y a como ellas interiorizan la palabra para devolverla en la actuación.

Respecto al primer nivel, en este colectivo la necesidad de reconocerse como mujer es fundamental en su crecimiento autónomo y de autosuficiencia. Ellas están convencidas de que el trabajo teatral lo pueden realizar mejor cuando son solo mujeres, pero no se oponen a que pueda haber hombres, aunque consideran que eso les generaría problemas, Nayeli sostiene:

... tampoco somos mujeres radicales, de repente decimos, somos puras mujeres, ¿por qué no tenemos ni un hombre aquí?; nos queremos mucho y disfrutamos mucho estar solo mujeres, pero sí sería padre ver a otro, porque es diferente, somos iguales en muchos aspectos, pero en otros aspectos somos muy diferentes, seríamos más heterogéneos, no tan rígidas.

Las ideas que tienen, los temas que abordan, algunas de las veces son situaciones personales muy íntimas para ejemplificar un problema que incomoda a las mujeres; estas son algunas de las razones por las que deciden estar solas, argumentan que es más fácil lograr sus objetivos y autonomía ante los proyectos que se proponen.

En el segundo nivel este colectivo escucha las historias de personas que viven determinadas situaciones para acrecentar su conocimiento del otro, con esa sensibilidad que les da la actuación, porque resignifican el momento. Además, están convencidas de que sus relaciones con los espectadores son una posibilidad de darle una mirada y un sentimiento diferente. Nayeli lo verbaliza así: “estar más en comunión, porque escucharte, sentirte escuchado, poder expresar lo que te pasó y revivirlo, no en tu propia carne sino verlo representado es algo muy valioso”.

Elas trabajan constantemente una doble reflexión a partir de la afectación de ambos sistemas de información, y también en la construcción constante de sistemas de comunicación y colaboración; por un lado, constantemente cuestionan el papel que tienen como mujeres, y por otro lado examinan que cada actuación que realizan tiene un impacto con los espectadores, como lo expresa Nayeli: “liberarte, tratar de olvidarte de tus problemas y ser alguien más por un rato”. El colectivo juvenil de mujeres a través del teatro tiene una influencia inmediata al tejer su sensibilidad con las emociones de los públicos a los que les narran sus historias; su incidencia se centra fundamentalmente en la “esfera pública cultural”.

El cuadro 5 condensa información de los cuatro colectivos juveniles; con base en la clasificación de colectivos sociales que elaboró García (2019) se han considerado nueve clases y más de 18 tipos de colectivos sociales, así como su descripción.

Como se ha afirmado, los cuatro colectivos juveniles de la ciudad de Xalapa, Veracruz, han buscado diferentes formas para influir en la esfera política y en la esfera pública cultural y modificar la subjetividad de la sociedad civil; aunque tres colectivos juveniles manifiestan su esfuerzo por hacer una ciudad habitable y amigable, sus ideas, prácticas y modos de ser son menospreciados y excluidos constantemente por las autoridades municipales, el mercado y ciertos sectores sociales. Pero siguen insistiendo porque saben que esas vías que han estado experimentando son las alternativas para construir una nueva subjetividad con elementos posthumanos.

EL SENTIDO DE COMUNIDAD DE LOS JÓVENES

Aquí se examina el concepto de comunidad, para entender cómo los jóvenes responden a las circunstancias de su momento histórico al configurar un sentido de comunidad flexible a partir de sus prácticas cotidianas, así como un

Cuadro 5. Clasificación condensada de los cuatro colectivos juveniles

<i>Colectivo juvenil</i>	<i>Clasificación</i>	<i>Descripción</i>
<i>Physis Ciclovida Xalapa</i>	Por su temporalidad	Se mantiene activo y no han suspendido sus actividades.
	Por su condición constitutiva	Es un colectivo que por su proceso de constitución es instituido sin la intención de obtener un beneficio.
	Por su nivel de independencia	Su nivel de independencia es híbrido, en tanto que dependen de una institución (tránsito) para hacer su actividad, los miércoles en la noche, aunque otras las realizan de manera independiente.
	Por su finalidad	Su finalidad no es de lucro. Su estructura de organización es rígida, se norma por un estatuto, ya que se constituyó como asociación civil. Sus principios ideológicos son relativos, está abierto al debate de ideas. Su grado de especialización se reconoce por el abordaje en temas de movilidad urbana. Por su intencionalidad, es en beneficio de la comunidad.
<i>Ciudad a Pie</i>	Por su temporalidad	El colectivo se mantiene activo, pese a una breve pausa no han suspendido sus actividades.
	Por su condición constitutiva	Por su condición constitutiva instituyente su proceso es discontinuo, aunque desean pasar a lo instituido al buscar conformarse como asociación civil.
	Por su nivel de independencia	Su nivel de independencia se mueve entre lo heterónomo y lo híbrido, tiene una fuerte dependencia de otros para realizar sus actividades porque su profesión y su vínculo laboral lo requieren, aunque también lleva a cabo actividades de dependencia e independencia.
	Por su finalidad	La finalidad del colectivo no es lucrativa. La estructura de la organización es flexible, debido a que se adaptan a los tiempos que disponen después de sus jornadas laborales. Sus nociones ideológicas son relativas, también están abiertos a las ideas y con apertura a escuchar y hacer modificaciones. Su grado de especialización es en arquitectura, por lo que están preparados para elaborar proyectos participativos sobre la ciudad. De igual manera que el anterior colectivo, su intencionalidad es en beneficio de la comunidad.

<i>Colectivo juvenil</i>	<i>Clasificación</i>	<i>Descripción</i>
Autogestival	Por su temporalidad	El colectivo se mantiene activo, sea de manera presencial o virtual.
	Por su condición constitutiva	Es un colectivo que por su constitución es instituyente, no le interesa la formalización y mucho menos la institucionalización.
	Por su nivel de independencia	Su nivel de independencia es autónomo, no necesita de ninguna ayuda para hacer sus actividades.
	Por su finalidad	Su finalidad no es lucrativa. La estructura de la organización es flexible, consideran fundamental la democracia directa. Sus concepciones ideológicas son radicales, mantienen sus principios para no ser tentados por la gobernanza de la necropolítica. Su grado de especialización es amplio, tienen conocimientos diversos, dadas sus profesiones, lo que hace más ricas las múltiples posibilidades de realizar actividades. Su intencionalidad es que todas sus actividades impacten en beneficio de la comunidad y, en consecuencia, al colectivo.
Hechos de Historias. Teatro Espontáneo y Comunitario	Por su temporalidad	El colectivo de mujeres se mantiene activo, es incesante en sus actividades.
	Por su condición constitutiva	La condición del colectivo es constitutiva y su tipo es instituyente, tampoco le interesa la formalización y la institucionalización, tal vez porque sus profesiones son diversas y algunas ya tienen un trabajo estable.
	Por su nivel de independencia	Su nivel de independencia es híbrido, depende de los otros para conocer las narraciones de hechos de historia y poder hacer sus presentaciones espontáneas y con sentido comunitario.
	Por su finalidad	Su finalidad no es conseguir una ganancia económica, tan solo buscan apoyo para el espacio, o traslado cuando se necesita, lo demás es ganancia. La estructura de la organización es rígida y flexible, tienen una serie de reglas al interior del colectivo para sus ensayos, por ejemplo, horarios y, a su vez, son plásticos para sus presentaciones teatrales. Sus conceptos ideológicos son radicales y relativos, radicales debido a la firmeza para mantener su trabajo solo como mujeres y ciertos principios feministas, simultáneamente tienen apertura al diálogo. Su grado de especialización es amplia, también sus perfiles profesionales y la riqueza de sus conocimientos teatrales a partir de la diferenciación disciplinar, por tanto, eso vigoriza sus actividades. Su intencionalidad, igual que los anteriores colectivos juveniles, es que existan beneficios para la comunidad y, por ende, para los integrantes del colectivo.

Fuente: García, 2019, pp. 209-211.

sentido libertario como individuos. Si bien es cierto que los jóvenes tienen esa capacidad de relacionarse con distintos sujetos y de pertenecer a diversos colectivos, de ahí que se les puede nombrar como sujetos nómadas; también los jóvenes tienen un sentido de colectividad para hacer comunidad, donde indican tanto sus preferencias como sus diferencias (Braidotti, 2015).

Se debe agregar que, se trata de jóvenes que tienen como característica ser individuos que se sustraen constantemente de lo común a través de pensamientos, prácticas, indumentaria, gesticulaciones, movimientos corporales, lenguajes, entre otros. Pero igualmente son jóvenes que saben que la libertad es fundamental para hacer comunidad e implementar sus proyectos (Esposito, 2009); por tanto, son jóvenes que marcan una respuesta ante el individualismo y el consumo de la sociedad capitalista.

Estas maneras de concebirse se diferencian de las concepciones de comunidad tradicional que han hecho crisis; es decir, aquellas concepciones de comunidad que tienen implicaciones metafísicas, algo que se define por lo que es común a los individuos: territorio, etnia, lengua. Los individuos, de acuerdo con Esposito (2009) “tienen en común su carácter de lo propio y son propietarios de aquello que es su común”, lo que significa que no sólo tienen sentido de pertenencia colectiva y de dar al otro, sino que la comunidad es “más bien aquello que los proyecta hacia afuera de sí mismo, de forma que los expone al contacto, e incluso al contagio con el otro” (pp. 15-17); esta manera de comprender a la comunidad, a los individuos, les da identidad y protección, pero también obliga y establece mayores controles para el individuo.

Respecto a la relación contradictoria entre comunidad e individuo, Esposito (2009), con base en la etimología señala:

Si la *communitas* es aquello que liga a sus miembros en una voluntad de donación hacia el otro, la *immunitas* es, por el contrario, aquello que exonera de la tal obligación o alivia de semejante carga. Así *communitas* remite a algo general y abierto, la *immunitas* reconduce a la particularidad de una situación definida precisamente como algo que sustrae a la condición común. [...] se puede concluir que, si la *communitas* determina la ruptura de las barreras protectoras de la identidad individual, la *immunitas* es el intento de reconstruirla en una forma defensiva y ofensiva contra todo elemento externo que venga a amenazarla (p. 17).

En la relación contradictoria entre comunidad e individuo, ambas tienen la capacidad de inmunización para dar sentido a nuestra vida, pero si una de las dos va “más allá de un cierto umbral, acaba por negarla, encerrándola en una suerte de jaula en la que no sólo se pierde nuestra libertad, sino también el sentido mismo de nuestra existencia individual y colectiva” (Esposito, 2009, p. 17). Por eso, la capacidad de los jóvenes de desplazarse de un colectivo a otro, en ambos ámbitos, genera que en un tiempo determinado en ciertos espacios le den mayor peso a lo individual o lo colectivo; siempre están en un proceso de inmunización cuando sienten la cancelación de la libertad.

Es por lo anterior que los jóvenes, al integrarse a los colectivos tienen esa elasticidad para moverse en “pertenencias múltiples” como medio para resolver el conflicto; cuando consideran que hay tintes de coerción buscan otros colectivos que les permitan desdoblarse con libertad y expresar sus conocimientos y experiencias con lo diverso, esta variedad de vínculos los autoriza para tener relaciones que enriquecen a los colectivos. Braulio, lo expresa así: “En los colectivos hay mucho dinamismo, los grupos se juntan, se desarman, se arman otras redes”. De esta manera, los jóvenes han encontrado en determinados tiempos y lugares cómo inmunizar la relación contradictoria entre lo individual y lo colectivo, por ende, el concepto de comunidad y de individuo tiene que redefinirse también en ecosistemas biológicos, sociales, tecnológicos, digitales y culturales; es decir, comunidades que son construidas en torno a lo humano y no humano.

Estas consideraciones ayudan a reflexionar sobre qué tipo de ciudadano se forma en la sociedad civil. Los ciudadanos jóvenes constantemente actúan y desafían su posicionamiento y relación entre el individuo y la comunidad; por un lado, sus formas de organización mantienen ciertos lazos de tradición que no sólo los obligan sino que, como fueron fomentados desde la infancia, los han interiorizado de tal manera que lo que piensan y realizan están convencidos que es parte de lo que deben ser y hacer, y pareciera que hay elementos de la tradición que tienden a mantener un estado de cosas que fijan, estabilizan e inmovilizan algunos de estos elementos, como la familia, que se forma con una serie de normas y valores, otro es la comunidad territorial y su tejido social de mayores controles sociales.

Por otro lado, son jóvenes que en sus acciones y desafíos se mueven con colectivos que les permiten tener sentido de comunidad pero sin rigidez, se pueden mover con mayores grados de libertad, se conmueven con el cambio, son jóvenes que no

comparten la sujeción absoluta al interior de los colectivos, esa es casi etérea; sus trayectorias son diversas, pero esto también se debe a que los jóvenes tienen sistemas de información más abundantes, es decir, están interconectados en varias plataformas, así como en grupos de intereses particulares que median entre el deporte, las artes y la cultura (Galindo, 2013), tendencias que fortalecen una ética positiva en términos prospectivos.

Los cuatro colectivos juveniles estudiados en su mayoría están constituidos por jóvenes del sexo masculino, sólo un colectivo es conformado por mujeres, quienes marcan no solo la diferencia por sexo, sino porque el teatro ha sido un medio que les ha permitido liberarse, construir su propia personalidad y su reconocimiento en la comunidad. De los cuatro colectivos, *Physis* Ciclovida Xalapa se diferencia porque su discurso gira en torno a la sociedad civil: “a nosotros como sociedad civil nos da una visión [...] creo que como sociedad civil nosotros no asumimos la responsabilidad con la madurez que debe ser” (Luis Fernando). Los demás colectivos juveniles giran alrededor del concepto de comunidad. La construcción identitaria de los cuatro colectivos reside en cambiar las relaciones sociales y con todo ser vivo; aunque de los tres colectivos dos ponen mayor énfasis en la comunidad.

Lo que se observó de los cuatro estudios de caso es que las mujeres tienden a idealizar la comunidad como: “el principal motor, eso es lo que sí debe de estar siempre bien claro, es la comunidad, eso es lo que nos mueve y también la autoobservación y el autoconocimiento, sí o sí sucede a través del teatro”. Su argumento fundamental es que consideran que la comunidad se nutre del conocimiento de los saberes tradicionales. La comunidad mantiene elementos de continuidad que pareciera que ahí están, en espera de ser recordados, en cambio, en el colectivo Ciudad a Pie su idea de comunidad está en los barrios, ahí es donde se pueden construir nuevos proyectos arquitectónicos, con elementos de continuidad de la tradición afines a la ciudad. Rodrigo lo manifiesta de este modo:

Creo que hay que recuperar el sentido barrial de las ciudades, en Xalapa ya se ha perdido este sentido de barrio, que era algo muy característico de la ciudad, tú sabías que ibas al barrio de Xallitic y toda la gente se conocía, hoy en día realmente no te conoces con tus vecinos y entonces, a la hora de que tú empiezas a impactar directamente en un espacio público la gente se empieza a interconectar una vez más, entonces los gobiernos, al ver esto se van a dar cuenta que una vez que tú impactes un espacio público,

que lo mejores, se van a abrir las puertas y vas a mejorar no solamente una calle, por ejemplo, un espacio, vas a mejorar la calidad de vida de ciudad.

El colectivo Autogestival es el más radical en sus concepciones del mundo y de la vida, para ellos cualquier forma de estatuir, de coercionar, no mantiene la dinámica autogestionaria y democrática. Braulio lo explica así: “Participar sin llenarlo de estatuto, sin coercionarnos, así no se mantiene un ambiente, si no puedes y no quieres no pasa nada, sin embargo, le quita constancia, es un movimiento menos constante y que quizá no se va a convertir en un nuevo gobierno”. Un movimiento con sentido de comunidad requiere de inmunizaciones libertarias y prácticas en asambleas, sin jerarquías. Este tipo de movimiento adquiere sentido solo a través de vivenciar sus prácticas autogestivas de organización.

Para los cuatro colectivos juveniles el sentido de comunidad es central para llevar a cabo proyectos de transformación de lo humano y de todo ser vivo en la ciudad, sin embargo, el colectivo de teatro tiene una serie de elementos que responden a tradiciones familiares y campesinas y su formación profesional les permite recrear sus vivencias mediante un nuevo lenguaje académico, pero con un sello de sencillez, de “saberes tradicionales” que se adecuan a la ciudad, responden también a los tipos de ciudadanos que se tienen en la ciudad de Xalapa, Veracruz. Nayeli, por ejemplo, expresa:

Claro, yo creo que dependiendo de la función y de ¿qué es?, porque cada función tiene un enfoque, si por ejemplo en este caso del medio ambiente se puede hacer una función que sea enfocada a los saberes de los ecosistemas que tienen las comunidades, y desde ahí ya empiezas a hacerles recordar tantas cosas que a lo mejor, ¡ah! yo me acuerdo que cuando estaba chiquita mi mamá me dijo que si yo agarraba ese animal se me iba a meter que no sé qué, y me iba a ser que no sé cuánto, como muchas ideas locas y diferentes, y de repente puede ser que, si empiezas a recordar esas cosas y empiezas a trabajar sobre eso, porque eso son como muchísimas ideas para poder trabajar en otras cosas como proyecto ya más grande, como que una función es una lluvia de ideas para tú, de ahí, basarte en hacer algo mucho más grande, más funciones ya enfocadas en ciertas cosas.

Estas concepciones hacen repensar hasta dónde se construye una sociedad civil, donde lo moderno pareciera hegemónico, pero con fuertes raíces de la tradición,

que no significa tradicionales con un sentido conservador. La lectura del país debe tomar en cuenta cómo los jóvenes construyen, articulan y tejen nuevas relaciones humanas y no humanas a partir de la tradición y modernidad por las que atravesó la nación.

NUEVAS FORMAS DE CONVIVENCIA SOCIAL CIVILIZADA

En este apartado, la propuesta de Galindo (2011), de la Ingeniería de la Comunicación Social (ICS), ayuda a reflexionar cómo construir mejores alternativas de bienestar, mejores formas de convivencia social civilizada, entre lo social intersubjetivo y lo no social. Un primer planteamiento con alcance restringido es, cómo instituir formas de convivencia social en dos sentidos: asociación y comunidad, la primera responde al vínculo sin afectividad, en la segunda “el afecto es el eje constructivo de la sociabilidad”.

En la asociación hay un interés común y se pueden realizar actividades conjuntas para cumplir con acuerdos previos o durante el proceso tejer relaciones que posibiliten construir interacciones afectivas, de comunidad o, por el contrario, inhibir relaciones sociales. En la comunidad hay elementos sistémicos que facilitan dar al otro, porque se quieren resolver los problemas de relaciones del sistema. El segundo planteamiento con trascendencia amplia es, cómo construir formas de relaciones entre los individuos y los colectivos “que buscan convivir en un mismo tiempo-espacio” (Galindo, 2011, p. 17).

Ahora es necesario considerar que las formas de convivencia social implican un desdoblamiento de lo social intersubjetivo y lo no social, es decir, las formas de convivencia social deben tener una concepción de la vida y del mundo de lo social, pero también del tejido de relaciones con los seres vivos. Galindo (2011) lo ilustra con estas disposiciones:

Por una parte, hay algo parecido a un principio de lucha, de competencia, de conflicto, de dominación. Y por otra, uno de solidaridad, de colaboración, de cooperación, de coordinación. Ambos operan en las mismas ecologías, pero sus efectos son distintos según diversas circunstancias, y sus vectores de composición también varían (p. 17).

En ambas formas de convivencia social operan sistemas de información y comunicación para tejer relaciones sociales intersubjetivas entre los seres vivos. Los sistemas de información son formas de reproducción social, son prescriptivos en tanto indican lo que se debe hacer. Ello puede incidir en los tipos de convivencia social, fijar límites o transcendencias insospechadas. En cambio, los sistemas de comunicación “son más situacionales”, la comunicación es el medio de relaciones intersubjetivas entre los diversos elementos del sistema, es “un sistema de sistemas” (Galindo, 2011, p. 23).

De igual modo, Galindo (2011) expone sus cinco principios básicos de cibercultura: contacto, interacción, vínculo, conexión y comunicación; principios que son de ayuda para la construcción del análisis para la convivencia social. Estos tipos de relaciones intersubjetivas de los individuos con el sistema o los sistemas (León, 2018), aunque con los jóvenes aparecen en los cinco principios, enfatizan los elementos de los sistemas de información que configuran algunos de los principios ciberculturales (p. 35).

Los jóvenes que integran los colectivos juveniles coinciden en la necesidad de buscar salidas de convivencia social intersubjetiva donde participen los diversos actores sociales y no sociales en la construcción de la ciudad, pese a las diferencias de cómo incidir en esa construcción. Estas son algunas de las apuestas importantes de los colectivos juveniles: cómo construir formas de convivencia social intersubjetiva y con todo ser vivo. Los sistemas de información de los colectivos juveniles, aunque sus miradas son diferenciales y, por tanto, su tratamiento distinto, saben que esa es una de las vías para establecer sistemas de comunicación de colaboración y transformación del mundo por sus mundos posibles. Pero, ¿cómo los sistemas de información y de comunicación permiten tejer relaciones con todo ser vivo, si los sistemas de información son formas culturales que se reproducen socialmente, si son esquemas de acción prescriptivos?

Justamente aquí están los desafíos y propuestas de los colectivos juveniles. Cuando sus sistemas de información operan con otro es cuando se presentan confrontaciones, problemas, interpelaciones y capacidades para convencer de que sus proyectos culturales son los idóneos. Sus prácticas culturales y sociales, y sus procesos educativos son dirigidos a mostrar que se pueden crear condiciones nuevas para pensar de manera imaginativa y creativa nuevas formas de convivencia social intersubjetiva entre los seres vivos. Estas formas de convivencia social de los colec-

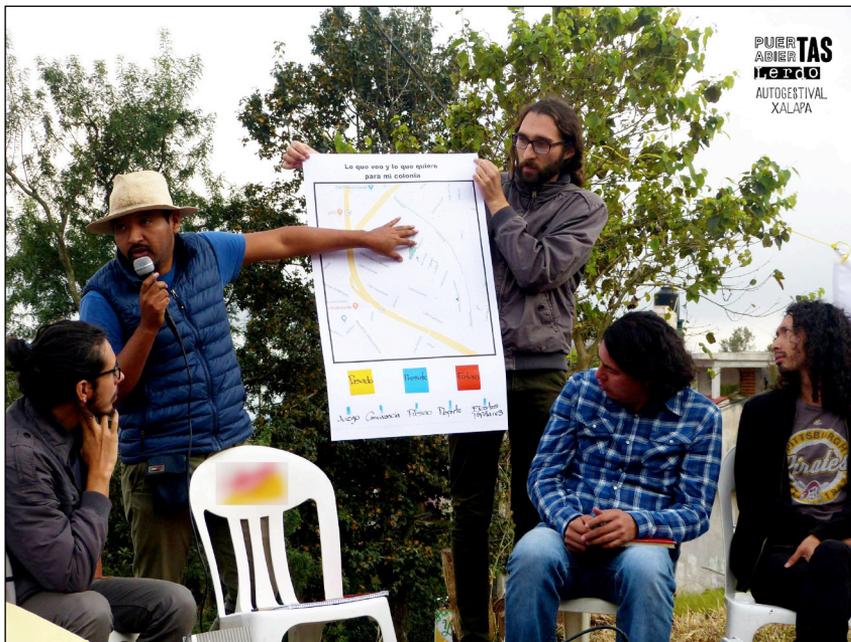
tivos juveniles no sólo pueden afectar otro sistema de información hegemónico, vertical y prescriptivo, sino también potencializar sistemas de comunicación nuevos, ya sea a través del arte, el deporte, de oficios, o como la creación de huertos, el uso del celular y sus diversas aplicaciones, todos son sistemas de comunicación que muestran las distintas maneras de colaboración, de un trabajo más horizontal y que, por supuesto, también genera formas de resistencia de los sistemas de información y de comunicación del poder hegemónico.

La convivencia social intersubjetiva significa que los actores sociales deben ceder para realizar formas de convivencia social innovadora, imaginativa y con sentido para los seres vivos. Parece imposible, pero los colectivos juveniles consideran que la sociedad tiene que ser sumamente reflexiva para llevar a cabo cambios con pequeñas prácticas que permitan vivir bien y mejor. El hecho de tener que ceder cada uno de los ciudadanos significa un esfuerzo de pensar en los ecosistemas donde viven, por ejemplo, la movilidad de la ciudad por medio de ciclistas, automovilistas, peatones y animales se tendría que conceder en cada caso particular, conceder implica cambios en los procesos de conocimiento de los otros, así como autoreconocimiento para crear formas de convivencia social intersubjetiva y con los seres vivos.

Los colectivos juveniles experimentan diversas formas de convivencia social intersubjetiva y con cualquier ser vivo, con una sensibilidad política, social, cultural y ambiental. Pero ¿cómo construyen esas formas de convivencia social? Los colectivos juveniles recorrieron diversos caminos, experimentaron procesos diferenciales para construir nuevos escenarios contemporáneos de civilidad.

Por lo que se refiere al colectivo juvenil Autogestival, se organizó de manera independiente, está constituido principalmente por jóvenes. Colaboran con cooperativas, elaboran productos naturales, diseñan y confeccionan indumentaria. Con una serie de acciones llevan a cabo intercambios con otros colectivos, no sólo de productos naturales e indumentaria, también de conocimientos, por ejemplo, hacen huertos familiares y comparten ideas y proyectos en conversatorios sobre temas y problemas que agobian al mundo.

Para este tipo de colectivos, su posición política es conservar su independencia y autonomía de cualquier poder político, esto les ha dado suficiente margen para reflexionar distintos temas con una posición sumamente crítica de cualquier indicio de autoritarismo, explotación y discriminación.



Fotografía 1. Mapeo del barrio. 2 de diciembre de 2017. Fuente: <https://www.facebook.com/autogestivalxalapa/photos/a.1542774322419641/1804457496251321/?type=3&theater>

Lo anterior no implica que no debatan sus formas de proceder, incluso debaten en conversatorios y actividades conjuntas con otros colectivos independientes, sin tener una incidencia social y ambiental. Algunos colectivos se plantearon el dilema: o se mantienen sin ningún tipo de vínculo con la sociedad y conservan su independencia y autonomía, y su relación se establece con un aislamiento relativo, o se vinculan con la sociedad, y esa relación con la sociedad puede tener diversos logros o sinsabores que podrían generar u obstaculizar los mundos posibles que se desean construir para hoy. Braulio, lo plantea así:

Fue una crítica, como de juntarse solo con la gente más afín, que piensa como tú y seguir excluyendo al resto de la sociedad, logras hacer un cambio, estás viviendo quizá de una forma un poco más sustentable, más coherente con los valores, pero te estás aislando de alguna forma del grueso de la sociedad que sigue viviendo de otras formas.



Fotografía 2. Huertos comunitarios. 2 de diciembre de 2017. Fuente: <https://www.facebook.com/autogestivalxalapa/photos/a.1542774322419641/1804459382917799/?type=3&theater>

Para los colectivos juveniles independientes vinculados con la sociedad fue claro que operar sus proyectos en colonias populares donde existe pobreza y deterioro ambiental, les demanda acciones para revertir las miradas de los colonos, como crear huertos, impartir talleres, proyectar documentales respecto a temas determinados; no obstante, la resistencia de algunos colonos con una serie de prácticas corporativas, la actitud de quienes siguen con la esperanza de que una organización social, un partido político, el gobierno municipal y/o estatal, así como el federal, les resuelva sus problemas que cada día se agudizan es un freno importante.

En este tipo de colectivos juveniles su sistema de información es más abundante —en un sentido por su capital cultural y económico—, que el sistema de información de los colonos, aquí el problema que se presenta es que el sistema de información dominante de los colonos está cobijado por instituciones gubernamentales y por organizaciones sociales y políticas corporativas; los colonos reproducen lo instituido.

De esta manera, el colectivo juvenil implementa una serie de estrategias de democracia directa, independencia y autogestión al interior de la organización, pero cuando interactúa con otro sistema de información, su intencionalidad y grado de afectación es parcial, porque ha participado con colonos adultos y viejos y eso le puede llevar un tiempo, sin embargo, se confronta con procesos autoritarios y de solución inmediatesta, más no con procesos de creación y modificación subjetiva de largo alcance que permitan no solo el bienestar, sino mecanismos de nuevas formas de organización social, ambiental y cultural. Braulio, explica:

Por ejemplo, no vamos a ir a apoyar a una colonia que esté trabajando con un proyecto de Nestlé o del Banco Mundial, siempre han sido colonias que están trabajando de forma autogestiva, por ejemplo, en la colonia Lerdo y en la Zapata han recuperado espacios que estaban abandonados con basura y los han hecho parte de su territorio, pero de forma independiente; entonces, ese tipo de iniciativas son las que hemos apoyado, y claro que hemos conversado con base en las necesidades que tienen, pero con la gente que conversamos de todas maneras son poquitas personas del barrio quienes son las que están interesadas en organizarse.

Para Galindo (2011), “Si un sistema de información se empodera sobre los demás, la comunicación desaparece; la convivencia como creación desaparece, lo que se refuerza es el orden, la dominación, la preparación, la prescripción, la represión.” (p. 24). Así que el esfuerzo del colectivo juvenil por impulsar una política de autogestión y autonomía con los ciudadanos tendrá que hacer un trabajo cotidiano de vincularse para modificar el sistema de información imperante: corporativo, patriarcal y autoritario.

Su nivel de configuración cibercultural se mueve entre el contacto y la interacción, porque pese a que su sistema de información es sumamente creativo e imaginativo, no logra cambiar “alguno o algunos de los elementos del sistema” (León, 2018, p. 36), porque su direccionalidad es del colectivo hacia los colonos. Es un nivel de interacción, porque en esa direccionalidad a los colonos les facilitaron realizar una serie de actividades que establecieron cierto compromiso y, de alguna manera sembró posibilidades de comunicación posteriores.

En cambio, existen dos colectivos juveniles, *Physis* Ciclovía Xalapa y Ciudad a Pie, que decidieron incidir en la esfera política desde los últimos dos gobiernos



Fotografía 3. Limpieza de la calle 9 abril, en 2017. Fuente: <https://www.facebook.com/autogestivalxalapa/photos/a.1570610566302683/1570611399635933/?type=3&theater>

municipales del PRI encabezados por la expresidenta Elizabeth Morales García (2010-2013) y el expresidente municipal Américo Zúñiga Martínez (2014-2017). Los dos colectivos suponen que la esfera política es el espacio común donde pueden operar ambos sistemas de información y que se podría crear un sistema de comunicación justo donde se elaboran las políticas públicas y se asumen las decisiones más importantes, y que pueden afectar a los ciudadanos en sus formas de convivencia social intersubjetiva entre seres vivos. Estos colectivos juveniles piensan y actúan en pro de la movilidad urbana en la ciudad.

En particular, sus sistemas de información operan en espacios de interacción y participación mediante proyectos que les permitan incidir en ese sistema del poder político dominante. Este tipo de colectivos juveniles se inclina más por la movilidad urbana, por reducir los grados de contaminación y saturación que viven los habitantes de la ciudad, y como alternativas buscan la creación de nuevos espacios públicos o, en su caso, el mejoramiento o ampliación de los mismos para resolver las formas de convivencia social intersubjetiva y objetiva en la ciudad.

El cuestionamiento de ambos colectivos está centrado en que el automóvil no puede ser uno de los ejes centrales de las decisiones políticas para el bienestar ciudadano, porque no solo no fomenta el transporte colectivo y la convivencia social y con todo ser vivo, sino que individualiza, agudiza la contaminación y la diferenciación social. Por lo que se refiere al colectivo de los ciclistas, *Physis* Ciclovía Xalapa, no solo cuestionan las políticas públicas centrales del poder político relacionadas con la movilidad urbana, sino que suponen que el ciclismo es una de las vías para modificar la subjetividad de los ciudadanos. Jesús comenta:

En Xalapa es muy complicado hacer esto, la calle es muy angosta, quitas el carril en que luego los coches se estacionan; un carril para bicis [...], no se trata de perjudicar sino de poder trabajar todos en armonía; lo que creo es en crear conciencia en la gente de que existe este nuevo medio de transporte, si el ciclista está viendo que viene un coche rápido, hacerse a un lado para que pueda pasar, pero si un coche está viendo que viene un ciclista, pues no aventarle el coche, es como un poco ir cuidándose de todos.



Fotografía 4. Avenida Adolfo Ruiz Cortines, en 2019.

Por tanto, para este colectivo juvenil modificar las relaciones intersubjetivas implica demostrar que las actividades se pueden llevar a cabo sin molestar a terceros, a través de las rodadas que realizan en las noches o los fines de semana, con la finalidad de que los ciudadanos interioricen y los vean como parte cotidiana de las calles y avenidas, ya que se es consciente que durante el día agudizaría el tráfico y no quieren ser un pretexto de conflicto con otros ciudadanos, además que estudian o trabajan durante el día; también consideran que si son observados de manera cotidiana como ciclistas será una parte muy importante de hacer ciudadanía en la ciudad, y además se puede pensar en una ciudad donde las miradas y acciones puedan estar, moverse y respetar los espacios públicos en los que se participa y convive.

Pero esta mirada y acciones de los ciclistas implican disputarse el espacio público, especialmente con los automovilistas, quienes por su intolerancia frecuentemente los confrontan, lo que representa un riesgo para los ciclistas. En efecto, en el espacio público, según Carrión (2007), es posible

Encontrar posiciones extremas y contradictorias que lo conciben como un espacio de aprendizaje (Joseph, Isaac), ámbito de libertad (Habermas), o lugar de control (Foucault). En otras palabras, el espacio público es un ámbito o escenario de conflictividad social que puede tener una función u otra, dependiendo de los pesos y de los contrapesos sociales y políticos (p. 3).

El colectivo busca que el espacio público sea de convivencia social intersubjetiva, donde se pueda transitar sin menoscabo de terceros; de varias forma busca visibilizar coyunturas electorales realizando campañas con espectaculares en lugares estratégicos o con el desafío modal, que consiste en que un automóvil, un ciclista, un peatón y un motociclista salgan de un lugar determinado de la ciudad y terminen su recorrido de ciertas calles y avenidas por donde circula el transporte urbano y lleguen al mismo lugar de inicio, para demostrar que el ciclista hace menos tiempo que el automóvil, la motocicleta, el peatón y el transporte público concesionado. También participaron en la vía recreativa, que consiste en cerrar una avenida para que las familias puedan salir con sus bicicletas y animales a recorrer sin ningún peligro toda la avenida, aunque, como lo señalan, en una avenida que no perjudicara al automovilista.



Fotografía 5. Recorrido los miércoles. 18 de julio de 2018. Fuente: <https://www.facebook.com/PhysisCiclovidaXalapa/photos/g.331040210316884/2291519284208003/?type=1&theater&ifg=1>

Saben que es necesario un acuerdo en el que los sistemas de información de los involucrados operen democráticamente para manejar sistemas de comunicación que contribuyan a un gran cambio y hacer una ciudad más habitable. Por otro lado, este tipo de colectivo juvenil está convencido de que es posible modificar las subjetividades de los ciudadanos y, para ellos, la educación es clave, dice Jesús:

He pensado en los últimos años en la educación vial que tiene Xalapa, las personas que manejan transporte público, los coches particulares, las motos, las mismas bicicletas, los peatones, no hay una educación, yo lo veo, por ejemplo, muchas veces voy en la bicicleta y se me avientan.

Una vía es la educación vial de los ciudadanos, ya que modificaría la subjetividad de una ciudad de riesgos, además plantean que el ciclismo ofrece ventajas para

los ciudadanos: se hace ejercicio, no se tiene problemas de estacionamiento, no se paga tenencia, mejora el estado de salud y, por tanto, se va menos al médico y se compran menos medicina. Jesús, agrega: “Un ciclista no le conviene al gobierno, porque una bici no paga tenencia, no paga placas, no necesita una licencia para andar, afecta a la medicina, un ciclista es muy difícil que se enferme porque las defensas las tiene muy altas, porque el ejercicio lo ayuda mucho”.

Lo anterior, como consecuencia, tendría que transformar el rostro civilizatorio de la ciudad. Primero, un proceso de reeducación no sólo cambiaría las subjetividades de los ciudadanos y sus relaciones, sino también la participación de las personas en el diseño de la ciudad; segundo, la disminución de los ingresos del gobierno estatal por la reducción del pago de la tenencia, se tendrían que buscar otras fuentes de obtención de recursos económicos para invertir en infraestructura para más y mejores espacios públicos; tercero, tener ciudadanos saludables significa la baja del consumo de medicinas y, por ende, la caída del negocio de la industria farmacéutica.

El nivel de configuración cibercultural se encuentra en el contacto y la interacción, por más esfuerzo que han hecho de integrarse e incidir en el Consejo Ciudadano de Movilidad, no han podido afectar al sistema dominante, tienen contactos y relaciones que les han ayudado a pasar a un nivel de interacción al proponer acciones que han afectado de manera parcial al sistema dominante al realizar acciones con los proyectos, como Vía Recreativa.

Junto a este colectivo de ciclistas existe otro, el de Ciudad a Pie, que se caracteriza porque la mayoría de sus integrantes son de la misma profesión; forman un colectivo que tiene un compromiso social y ambiental para cambiar la movilidad urbana a favor del peatón. Es un colectivo que está convencido de que se puede mejorar la movilidad urbana a favor del peatón y el ciclista en la ciudad, suponen que se debe enfatizar en estos dos aspectos; su aplicación conlleva una serie de cambios fundamentales en las políticas públicas. El automóvil pasaría a un segundo plano, el gasto para el ciudadano se reduciría, los beneficios de ser saludables se observarían, especialmente en las formas de convivencia. Rodrigo, lo expone así:

Regularizando el transporte público se resuelven muchísimos problemas de viabilidad y movilidad en Xalapa, y teniendo un buen transporte público; hay muchas rutas que pasan por el centro, hay rutas que van hacia Plaza Américas, La Pradera y todo esto, y a

veces nadamás tienes una ruta que va a El Sumidero, una ruta que va a Ruiz Cortines; pero tenemos una saturación de rutas hacia ciertos lugares; en el momento en que el gobierno de verdad decida y diga: transporte público, esta es tu nueva ruta, estos son tus horarios, vamos a lograr hacer que la ciudad mejore, a esto añádele la infraestructura, hacer bahías en donde el autobús se pueda estacionar, que no se pare a media calle a bajar pasaje y así se arranque.

La propuesta de este colectivo es realizar actividades que se traduzcan en el mejoramiento de los espacios públicos para una mayor convivencia social intersubjetiva y con los seres vivos. Las actividades que implementaron con el consentimiento del ayuntamiento fueron los cruces a nivel, que consiste en pintar rayas, señalizaciones para el cruce peatonal, hacer pequeñas jardineras en las calles donde se ubican las escuelas, realizaron intervenciones al pintar un avioncito o una cebrá, con el propósito de que los trazos de vialidades mejoren los cruces peatonales de los niños; a este tipo de intervenciones los arquitectos y arquitectas lo denominan urbanismo táctico. Rodrigo lo expone de esta manera:



Fotografía 6. Cruce de nivel. 21 de agosto de 2016. Fuente: <https://www.facebook.com/210260342489680/photos/a.382776325238080/555817224600655/?type=3&theater>

Lo que se conoce como la Cruz de la Misión, ahí hicimos un trazo, generamos nuevas banquetas, se hicieron los trazos de espacios perdidos, hicimos contabilización de automóviles, cuál era el flujo realmente de peatones por esa zona, y eso no se llegó a concluir por lo mismo, porque al final de cuentas necesitábamos el apoyo de la administración.

El colectivo juvenil demostró con las diversas actividades realizadas a nivel micro, en distintas calles y avenidas de la ciudad, que los beneficios son para los peatones y con costos menores a la construcción de puentes, ya que como lo destacan los colectivos juveniles, seguir con políticas públicas en beneficio de las constructoras y las agencias de autos da una señal a la ciudadanía.

Estas acciones estuvieron vinculadas con el cabildo de los expresidentes Elizabeth Morales y Américo Zúñiga; no tuvieron un impacto, como lo hubiera deseado el colectivo juvenil, para invertir en la movilidad urbana para el peatón. Se puede observar que los sistemas de información del colectivo fueron de colaboración con el sistema de información del ayuntamiento, sin embargo, cuando interactuaron crearon un sistema de comunicación subordinado, porque desde un inicio depen-



Fotografía 7. 23 de septiembre de 2016. Fuente: <https://www.facebook.com/210260342489680/photos/a.570234473158930/570234479825596/?type=3&theater>

dieron del sistema de información dominante, a través de Isis Chang Ramírez, coordinadora del Consejo Municipal de Movilidad Urbana, quien los motivó a elaborar proyectos, pero no bastó con la buena voluntad del colectivo juvenil.

En ambos colectivos, *Physis* Ciclovía Xalapa y Ciudad a Pie, su nivel de configuración cibercultural se mueve entre la interacción y la conexión, ya que ambos se vincularon con los dos cabildos para participar en el Consejo Municipal de Movilidad Urbana y alcanzaron ciertas metas. En el nivel de interacción se presentaron intercambios de enfoques y acciones que detuvieron las transformaciones que los colectivos querían realizar; sin embargo, en el nivel de conexión sí lograron incidir al menos parcialmente para transitar “a un estado diferente de la relación”, que incluso ya tuvo sus frutos: el viernes 25 de octubre de 2019, el alcalde morenista Hipólito Rodríguez Herrero anunció que los integrantes del Consejo de Movilidad Urbana aprobaron el Plan de Movilidad Sustentable de Xalapa, que consiste en: “La recuperación de áreas peatonales, la construcción de una ciclovía, la promoción del uso racional del espacio público y la reducción de rutas de transporte que ingresan a la zona centro” (Comunicados, 2019).

En el colectivo Hechos de Historias. Teatro Espontáneo y Comunitario, aunque coincide con los demás colectivos en buscar mejores formas de convivencia social intersubjetiva con los seres vivos, su incidencia es más inmediata con su público; son hasta cierto punto más personalizadas y debido a sus representaciones teatrales parten de las narraciones de sus públicos. También han realizado acciones a través del teatro para demostrar que es posible modificar las relaciones de convivencia social, sin embargo, han tenido una serie de dificultades que resolver al interactuar con otros grupos sociales que no comparten sus concepciones y prácticas.

Las actrices se propusieron una meta doble, por un lado, despertar el sentido crítico ante los problemas y, por el otro, el conocimiento de las historias de los ciudadanos. Al representarlas consideran que pueden lograr cambios de sus subjetividades en cualquier momento histórico, “porque puede inspirar a alguien para actuar diferente un día y eso, pues ya es muy bello”, y transformar la convivencia con su familia, la escuela o en el centro de trabajo. El teatro se convierte en un medio importante para conocer los sistemas de información y comunicación que operan entre jóvenes actrices y su público cuando realizan una serie de actuaciones. Para el colectivo, poner énfasis en la narración de las historias de su público posibilita que se liberen y se olviden de sus problemas, además de sentirse “alguien más por un rato”.



Fotografía 8. Teatro *playback*. 1 de diciembre de 2016. Fuente: <https://www.facebook.com/HechosDeHistoriasTeatroPlaybackXalapa/photos/a.1157842004264861/1157841364264925/?type=3&theater>

Con las narraciones de historias de las personas, de diversos lugares y tiempos, el aprendizaje cotidiano al escuchar los hechos de historias trágicas, soledades, sinsabores y alegrías de los niños, niñas, mujeres, viejos y colonos, acrecentaron su conocimiento del otro. Las jóvenes actrices están convencidas que, con su actuación, sus sistemas de información influyen en el sistema de información de las personas, de tal manera que con distintos niveles de intensidad crean sistemas de comunicación extraordinarios en el momento de las representaciones teatrales, ya que mediante el teatro *playback* se permite resignificar situaciones; al escuchar las historias de las personas y representarlas les da un conocimiento y un potencial para modificar la subjetividad del otro, justo a partir de reconocer al otro y autoreconocerse en la actuación, porque pueden sanar heridas o repensar las que están abiertas. Así lo afirma Nayeli:

Somos la herramienta para que ellos puedan distinguir esas cosas, porque al final nosotros no conocemos directamente al público, no podemos ver que algo está pasando, que en la escuela..., pues que esta persona está siendo violentada o algo así, como que no podemos nosotras pues no conocemos tanto.

Las jóvenes actrices desarrollaron la sensibilidad para conocer los sistemas de información de grupos y comunidades urbanas y rurales, recuperar el conocimiento no científico, lo que ellas llaman “los saberes tradicionales”; es decir, también recibieron influencias de los sistemas de información de las historias que les comparten, por lo que en ciertos momentos lograron tener sistemas de comunicación y colaboración extraordinarios. El teatro ha dado energía para conocer los sistemas de información, así lo narra Nayeli:

... convergemos el público y las personas que estamos actuando, tiene mucho que ver con el principio, tu historia es importante, eso es lo que nos hace estar más en comunión, porque escucharte, sentirte escuchado, poder expresar lo que te pasó y revivirlo, no en tu propia carne pero verlo representado es algo muy valioso, y claro, no somos videntes, no vamos a representar tal cual la persona lo siente, pero justamente eso es lo enriquecedor, porque se expresa otro punto de vista, entonces creo que eso es algo muy sanador, el que tú veas la situación desde otro punto de vista y no actuada desde ti, creo que es algo muy importante.

Las relaciones entre actrices y público establecen no sólo procesos de construcción de conocimiento diferenciado, sino procesos de asimilación de la actuación en el momento de la improvisación, como en los procesos de sensibilidad y reflexión del público, ya que puede detonar en un cambio de subjetividad hacia el mundo que les rodea: “todo el tiempo nos relacionamos, al contar historias estamos dando a conocer las perspectivas de alguien más y de cómo ve las cosas, cómo resuelve problemas”. Es pertinente enfatizar que las jóvenes, al conjugar las historias de las personas con las representaciones teatrales logran tender un puente para el diálogo, que resulta un sistema de comunicación de colaboración; su mística e imaginario acerca de cómo construir una sociedad distinta, demuestran que, “de repente dicen, no están pidiendo nada a cambio, pero yo creo que es por amor a nosotros, para nosotros significa que nos ha enseñado muchísimo”.



Fotografía 9. Centro de Integración Juvenil. 13 de febrero de 2018. Fuente: <https://www.facebook.com/HechosDeHistoriasTeatroPlaybackXalapa/photos/a.1578075782241479/1578076622241395/?type=3&theater>

A pesar de su esfuerzo de colaboración por crear sistemas de comunicación horizontales que les beneficien, se les presentaron una serie de inconvenientes que enfrentar, primero, por su condición de mujeres. Ser mujer ha costado en este país y en el mundo, comprender que las mujeres pueden tomar decisiones en sectores más amplios de la población; segundo, las imágenes y autoimágenes que van mostrando en su vida cotidiana, su indumentaria, su manera de expresarse en los movimientos y posiciones corporales, en la palabra, al comunicarse con los demás, así como sus silencios y acciones han incomodado a hombres y mujeres, aunque especialmente a los hombres por su determinación y expresión en espacios donde las mujeres casi tenían prohibido decir lo que piensan en torno a cómo se debe trabajar y cómo tomar decisiones encaminadas a la felicidad.

Como mujeres jóvenes de este mundo contemporáneo les ha tocado tomar conciencia de su situación de falta de equidad, por lo que buscan alternativas de

crecimiento hacia una personalidad autónoma y autosuficiente, desde el teatro. El trabajo con los grupos y comunidades rurales y urbanas, al colectivo de mujeres le ha dado vitalidad y energía para las representaciones teatrales y ha sido un medio de dar sentido a las actrices del colectivo de teatro.

El colectivo juvenil de mujeres parece que logró el mayor grado de colaboración, cercano a la conexión y vínculo de configuraciones ciberculturales. Sus relaciones con varios sistemas mejoraron y también los compromisos adquiridos al estar juntas, aunque sea por un breve tiempo y en un espacio determinado, también consiguieron que los sistemas de información del colectivo incida con los otros sistemas de información donde han realizado sus representaciones teatrales, fundamentalmente porque la palabra del otro, el que narra las historias a las jóvenes actrices, la recuperan y resignifican en sus actuaciones; aquí hay un grado de reciprocidad y de conexión que “establece un marco de relación estable que posibilita todo tipo de intercambios” (Galindo, 2011, p. 25), además mantienen su interacción con los grupos sociales interesados, en cualquier momento pueden ser solicitadas para crear otras formas de asociación y de vínculo, porque puede haber “continuidad de la relación en tiempo y espacio” (León, 2018, p. 36).

Los cuatro colectivos juveniles estudiados se distinguen a partir de sus imágenes y autoimágenes en los diversos espacios sociales, como la calle, la escuela, los centros de trabajo, los centros de recreación, entre otros. La ropa de corte tradicional e indígena, sus accesorios, la bicicleta, los lentes, el libro, el morral, los aretes elaborados por los artesanos son los elementos diferenciales con el resto de la sociedad, de ahí que un sistema de información cuando interactúa con otro sistema de información, uno de ellos pueda ser calificado como elemento de distinción, de separación; como lo expresa Bourdieu (1997):

Esta idea de diferencia, de separación, está en la base de la noción misma de espacio; conjunto de posiciones distintas y coexistentes exteriores las unas a las otras, definidas las unas en relación con las otras, por relaciones de proximidad, de vecindad o de alejamiento, y también por relaciones de orden, como debajo, encima y entre (p. 30).

Estos proyectos cuestionan las miradas que se circunscriben al humano y, en consecuencia, posibilita pensar y actuar cómo desean crear mundos posibles aquí y ahora. Los mundos posibles que desean construir parten de problemas ambienta-



Foto 10. Cierre en El Espinal, Veracruz. 4 de octubre de 2017. Fuente: <https://www.facebook.com/HechosDeHistoriasTeatroPlaybackXalapa/photos/a.1157842004264861/1451749518207440/?type=3&theater>

les, culturales y políticos, para resolver con proyectos y actividades de convivencia social intersubjetiva entre los seres vivos. Sus miradas son más amplias y ricas, debido a que sus sistemas de información y comunicación les permiten encontrar puntos comunes para construir diversos mundos, ya sea mediante el uso de la tecnología, en defensa de la tierra o poniendo énfasis en lo político como formas autogestivas de organización cultural y política.

Las decisiones de los colectivos juveniles, en ciertos temas que se construyeron y reflexionaron, derivan en que ya no pueden continuar con lo que la sociedad y la política les ha dejado como responsabilidad, para esos colectivos es hora de modificar su mundo contemporáneo y parten de conocer y reconocer lo que México es, que se teje entre la tradición y la modernidad, pero desde una mirada latinoamericana.

Además, los colectivos juveniles tienen un reto conceptual y práctico, saber nombrar lo que construyen como algo nuevo, esto pasa porque la subjetividad y los elementos posthumanos están en juego; la defensa de los seres vivos, sea humano o

no humano, es parte de la práctica en que los colectivos juveniles ponen atención. La evolución de una nueva subjetividad posthumana requiere la inventiva juvenil para nombrar lo que existe. En consecuencia, cuando los colectivos juveniles realicen una serie de acciones tendrán que ir acompañadas de nombrar los ecosistemas semiológicamente.

SUBJETIVIDAD POSTHUMANA DE LOS COLECTIVOS JUVENILES

En la ciudad de Xalapa, Veracruz, como en distintas partes del mundo, a principios del siglo XXI fue patente la ruptura entre naturaleza y cultura, esa ruptura que se observa no sólo en la destrucción de la naturaleza por el hombre y por tanto de muchos seres vivos, sino en el deterioro de las relaciones entre los hombres. Cualquier perspectiva u orientación hacia la vida es reencauzada por el capitalismo contemporáneo que genera un sentido de negatividad en la vida, de miedo y de violencia al vivir en sociedades. A través de ese modo contradictorio de reencauzar, por un lado, somete a los ciudadanos para que perciban un mundo con miedo y violencia, y por otro lado con oportunidades de vivir bien. Braidotti (2018) advierte que el énfasis del capitalismo confeccionó una serie de representaciones sociales públicas contradictorias:

A partir de los niveles afectivos y emotivos, de las memorias culturales y las aspiraciones de los sujetos, esencialmente contruidos como consumidores de placer ligados a la identidad. Estados de ánimo y aspiraciones se comercializan y expresan públicamente, sobre todo en beneficio de la gobernanza biopolítica y del imperativo de consumir, lo cual provoca un alto grado de distorsión y también de ignorancia voluntaria de los acontecimientos históricos reales. [...] El resultado es un doble efecto desastroso: la reafirmación del individualismo como norma, su reducción al consumismo (p. 115).

Los colectivos juveniles tienen que enfrentar estas dos representaciones sociales públicas que afectan las subjetividades de los ciudadanos, a la cual se debe agregar otra representación social pública, la cultura política corporativa interiorizada y no fácil de impedir y modificar en amplios sectores de la población arruinada de Latinoamérica que demanda soluciones inmediatas.

Aunque los colectivos juveniles elaboran proyectos e implementan acciones que influyan con los ciudadanos, la operación de estas representaciones sociales públicas se acentúa en los sistemas de información dominante al obstaculizar cualquier tejido de comunidad que signifique una subjetividad posthumana. Entre los diversos procedimientos para obstaculizarlos se encontró su incorporación parcial a ciertas actividades para hacerles creer que sus sistemas de información hacen cierta aportación, sin embargo, al final son engañados y excluidos. Otros no se incorporan porque saben el costo que implica vincularse al poder, por eso buscan otras formas de vinculación con los ciudadanos para incidir en algunos elementos del sistema de información dominante.

Aunque los colectivos juveniles enfrentan diversos obstáculos no dejan de operar para mantener posturas políticas y culturales, respecto a cómo resolver los problemas más candentes de los seres vivos, por eso, la subjetividad posthumana que construyen es una constante relación conflictiva con posturas dominantes, verticales y excluyentes, que aún postulan que el hombre es el centro del mundo. Unas de estas posturas dominantes son las políticas públicas que se imponen y fatigan a los habitantes de una ciudad, por ejemplo, al resolver los problemas que giran en torno al automóvil. Otra postura es la de ciertos sectores de ciudadanos que continúan con el cuño paternalista e intolerante ante cualquier acción juvenil, como pintar un cruce de nivel que beneficia al peatón y la convivencia social intersubjetiva y entre los seres vivos, sin duda cambios necesarios para construir una subjetividad posthumana.

Los cuatro colectivos juveniles estudiados aún no han logrado incidir positivamente en el sistema social, por varias razones: primera, sus integrantes tienen una serie de concepciones y prácticas que tratan de desterrar, como los elementos interiorizados desde su formación familiar y social; segunda, cuando establecieron relaciones sociales intersubjetivas con sistemas dominantes de información fueron utilizados, engañados y excluidos, en consecuencia, su desencanto provocó que su participación disminuyera, pero no significa que desaparezcan, sino que permanecen distanciados y en silencio para realizar sus actividades; tercera, el trabajo cotidiano en algunos colectivos es más consistente que otros, debido a los desencantos ante las artimañas de las instituciones del Estado y de algunos sectores empresariales; cuarta, sus diversas posturas relativistas provocan incapacidad para transformar problemas graves, como el cambio climático, la indiferencia, el sentido de comunidad, entre otros.

Pero, ¿cuáles son los elementos que configuran una subjetividad posthumana? Los cuatro colectivos juveniles, como se demostró, tienen tres elementos que configuran esa subjetividad posthumana, a saber: *a)* una cultura política que experimentaron de diversas formas y determina cómo incidir en la esfera política, desde lo político y cultural, “con nuevos estilos de vida y nuevas relaciones éticas” (Braidotti, 2018, p. 107), *b)* intentan diferentes maneras de hacer ciudadanía a partir de realizar varias actividades que permitan reconocer los nuevos sujetos juveniles libertarios y con un sentido de comunidad nómada, y *c)* ensayan formas de convivencia social intersubjetiva y con todo ser vivo, lo que posibilite estar mejor en nuevos mundos posibles que trastocan las estructuras del capitalismo.

En suma, los colectivos juveniles, consciente e inconscientemente, construyen una serie de prácticas de subjetividad con elementos posthumanos de manera creativa. Si bien estos elementos no logran configurar un sistema que modifique de manera radical la subjetividad de los ciudadanos, sí prefiguran su intencionalidad con una serie de acciones para dar continuidad a la relación entre naturaleza-cultura, a partir de tejer una serie de relaciones sociales intersubjetivas y con cualquier forma de vida. Su participación y sus acciones para resolver diversos problemas culturales, ecológicos, políticos, tecnoeconómicos y sociales, trastocan ciertos cimientos que el Estado, el mercado y algunos sectores sociales minimizan.

VIII. LOS PROCESOS CIVILIZATORIOS DE LOS COLECTIVOS JUVENILES

La participación y diversas acciones de los colectivos juveniles en espacios públicos crea formas de convivencia social intersubjetiva con cualquier forma de vida, pese a las posturas del Estado, el mercado y la sociedad que se oponen a cualquier acción que modifique los problemas más candentes de la humanidad y de la Tierra.

El contexto global de hoy en día es de un desgaste constante, solamente una pandemia de escala mundial, como el coronavirus, alertó a la humanidad sobre el daño hecho a la Tierra; el consumismo desenfrenado en el que caímos; el deterioro de las relaciones sociales en los espacios públicos y privados; la indiferencia ante el cambio climático que daña por igual hombres, animales y plantas; la escasez de agua y la pobreza que son problemas que producen efectos colaterales; así como la falta de creatividad para establecer nuevos vínculos con la naturaleza. Todos ellos problemas candentes que el capitalismo ha normalizado a partir de considerar la vida como “un sistema central informacional” (Braidotti, 2018, p. 17).

El capitalismo vende la idea de que, la única vía de solución es la ganancia y el consumo. La ganancia porque ya no es una lógica sólo de empresas, sino también de los individuos que buscan soluciones rápidas y prácticas de ganancia; es mejor ser un jugador de fútbol o de basquetbol en la NBA que tener una formación profesional sólida, ya que ofrece múltiples posibilidades de consumo y de estar en mejores condiciones de vida de manera inmediata. Y no es que no se planteara en el siglo XX, sino que actualmente invertir en la vida significa no sólo el enriquecimiento de las farmacéuticas y la inversión en la investigación científica para estos fines, sino que se vende la idea de la vida a partir del manejo de sociedades de riesgo (Beck, 1999), se enfatiza el “miedo y la vulnerabilidad” a que cualquier persona y sociedad del mundo está expuesto en cualquier momento.

De ahí que los jóvenes xalapeños de la primera década del siglo XXI se organicen en cuatro colectivos para construir sus sistemas de información y comunicación con elementos de una subjetividad posthumana, mediante acciones para enfrentar las políticas de Estado, del mercado y de los sectores sociales que minimizan, desprecian o excluyen cualquier alternativa para resolver los problemas de los seres vivos, al establecer relaciones intersubjetivas con la sociedad de principios del siglo XXI.

Los cuatro colectivos juveniles de Xalapa, Veracruz, consciente o inconscientemente adoptaron una subjetividad posthumana que se tejió con las configuraciones ciberculturales de la ICS, a través de prácticas sociales y culturales en las que destacan acciones de conexión, vínculo y enacción con los sistemas de información que desean transformar en sistemas de comunicación y de colaboración, con propuestas de movilidad urbana en las que el centro de las políticas públicas sea el ciudadano y el ciclista. Además, se da impulso a las colonias populares con la creación de huertos familiares o al efectuar conversatorios para transmitir a otros las prácticas que irrigan en los espacios públicos y así demostrar que hay diferentes vías de solución.

Del mismo modo, abordar un sistema como el de los colectivos juveniles implica reconstruir los diferentes procesos y relaciones en sus sistemas de información y comunicación para configurar una subjetividad con elementos posthumanos, además de evidenciar distintas respuestas de manera positiva a través de acciones para enfrentar el malestar por la ruptura naturaleza-cultura que se presenta a nivel global y que el capitalismo marca en dos sentidos:

1. Primero. El calentamiento global, la amenaza y extinción de especies animales y vegetales, el agotamiento de fuentes de energía, la carrera por el control de la tecnología, la corrupción, el excesivo individualismo y consumo acompañado de la indiferencia y otros problemas que parecieran infranqueables de superar.
2. Segundo. En igual orden de importancia encontramos el desencanto de las y los jóvenes y sus diferentes manifestaciones de rechazo por el deterioro de los problemas globales y locales que provocan que ciertos sistemas hegemónicos de información traten de minimizarlos y excluirlos de cualquier

participación y alternativa para resolver los problemas de los seres vivos, a nivel local y global.

Estos dos sentidos que viven diariamente las y los jóvenes, los unió para movilizarse a nivel global; por ejemplo, el movimiento social de la Primavera Árabe (2010-2012), el movimiento de estudiantes de universidades privadas y públicas, YoSoy132 (2012) y el movimiento iniciado por Greta Thunberg, de finales del 2018, movimientos todos ellos que cuestionaron la antidemocracia, la imposición de dictadores y, especialmente, la irresponsabilidad en la gobernanza de la necropolítica, y la no toma de decisiones respecto a la crisis ecológica, el cambio climático y la equidad.

Estas acciones, junto con otras más, representan poderosos movimientos que a nivel mundial cambiaron las lecturas de lo que perciben, viven y cuestionan las y los jóvenes. Greta Thunberg sintetiza lo que las y los jóvenes de manera inmediata y no para el mañana desean: “A ustedes se les han acabado las excusas [...] y a nosotros se nos está acabando el tiempo” (Redacción, 2019); las dos frases son representativas de lo que las y los jóvenes han decidido cambiar, aquí y ahora.

Sin embargo, discursos como el de Greta Thunberg también son minimizados y excluidos, como si las preocupaciones y los problemas de la humanidad solo fueran de los adultos y de la gobernanza biopolítica. La misma Greta Thunberg lo comentó: “Algunos dicen que debería estar en clase en lugar de hacer todo esto. Otros que debería estudiar para ser científica en climatología y resolver la crisis climática” (*We don't have time*, 2018). La generación Greta, como le han llamado los medios de comunicación, ha impactado a nivel mundial, ya que sus pensamientos y acciones se diseminaron rápidamente en las y los jóvenes, no sólo en los países occidentales ricos sino también en los países en desarrollo, como México. Pese a la situación actual de deterioro global que el mundo vive, las y los jóvenes por diversos caminos proponen modificar los sistemas de información hegemónicos al desafiar la incompetencia de los Estados nacionales o comunidades internacionales para resolver los padecimientos de los seres vivos.

Los elementos descritos fueron parte de los ingredientes observados en el análisis de los colectivos juveniles en la ciudad de Xalapa, Veracruz, México. En el ámbito local de la segunda década del siglo XXI se identificó cómo las y los jóvenes irrumpieron a través de colectivos para denunciar y transformar la lógica

dominante. Después de analizar sus estrategias y aspiraciones se observó que, a pesar de tener resonancia con los movimientos globales, en lo local se identificaron características diferenciales en sus sistemas de información y comunicación a través de sus acciones y concepciones desde lo local, que puede o no tener un impacto global.

Los colectivos juveniles que buscan modificar los sistemas de información dominantes, construyeron sistemas de información y comunicación con elementos de una subjetividad posthumana mediante una infinidad de estrategias que permiten no sólo enfrentar las políticas del Estado y del mercado, sino también mejorar las condiciones de convivencia intersubjetiva y resolver problemas actuales. En cambio, las estrategias del Estado, el mercado y los sectores sociales consisten en minimizar, despreciar o excluir cualquier alternativa para resolver los problemas de la humanidad, que son los de los seres vivos y en especial las que se dejan sentir en los colectivos de jóvenes.

Ahora bien, los colectivos juveniles crean sistemas de información, comunicación y colaboración, en distintos niveles, a través de una subjetividad posthumana.

En primer lugar, los colectivos juveniles de sectores medios de la ciudad de Xalapa, Veracruz, México, se hicieron presentes en el mundo contemporáneo al generar propuestas para resolver los problemas agudos de la humanidad y al repensar la relación naturaleza-cultura, y su necesaria continuidad, a través de nuevas formas civilizatorias, democráticas y de gestión, que no responden a la lógica dominante del capitalismo: individualismo y consumo, por ello lograron integrar formas de convivencia intersubjetiva humana y no humana.

Para enfrentar los proyectos globalizadores que tratan de mantener un *status quo*, una visión uniforme y negativa frente a la posibilidad de un mundo mejor, las y los jóvenes en contrapartida impulsan dinámicas civilizatorias. Sin embargo, para ellas/ellos, sus horizontes y escenarios están marcados por lo inmediato, por el aquí y el ahora, sus imaginarios están activados para vivir en este momento, pese a que se les ha condenado a tener que soportar los males de la humanidad, como la pandemia del coronavirus que padecemos, la inseguridad y la violencia.

El Estado se muestra incapaz de estar a la altura de las demandas de las y los jóvenes: democratización de la sociedad y bienestar de todo ser vivo. Las políticas neoliberales deterioraron las relaciones entre el Estado y la sociedad civil; los intentos de los ciudadanos de contribuir en democracia y para el bienestar de los seres

vivos fueron rechazados. Más aún, feminicidios, corrupción, violencia desmedida, pauperización de la población, crisis económica y recientemente la recesión mundial que condena a las generaciones de mexicanos a perpetuar el desempleo, la pobreza y la falta de oportunidades en educación, salud, vivienda y entrenamiento, sin que haya intentos del Estado de ser más incluyente con organizaciones sociales, juveniles y empresariales independientes para conseguir un acuerdo nacional. Aún así, algunas de las ideas ciudadanas transforman de manera positiva la concepción del mundo y la vida de la sociedad.

Se debe agregar que las y los jóvenes de hoy tienen mayor capacitación en el uso de la tecnología digital, por lo que los colectivos tienen sistemas de información eficaces que les proveen elementos para cuestionar los sistemas dominantes de información y proponer alternativas de comunicación y colaboración, lo que les posibilita conocer mejores formas civilizatorias; el mejor ejemplo fue el movimiento de la Primavera Árabe, donde el celular fue uno de los medios para movilizarse e hizo posible que el reclamo popular desencadenara la caída de gobiernos autoritarios, como el de Túnez.

No se puede dejar de considerar que, los colectivos juveniles saben que las nuevas formas civilizatorias solo son posibles cuando se transforman las relaciones entre el individuo y la comunidad, y que sus relaciones sociales intersubjetivas con los seres humanos son clave para construir un sentido de vida, sus sueños e imaginarios, con mejores formas de interacción y de convivencia entre lo humano y no humano. Otro argumento importante es la cultura política de los colectivos juveniles, su activación obedece a la incertidumbre que la modernidad dejó, al no poder resolver los problemas sociales, económicos, culturales y ambientales. Del mismo modo, se encontró que los colectivos juveniles ponen en marcha su cultura política en los espacios públicos para incidir en la vida social y cultural, ante la falta de credibilidad de las instituciones y un futuro incierto. Sus estrategias se centran en la modificación de la subjetividad, en dos sentidos, en tratar de intervenir en el nivel del gobierno municipal y poner énfasis en lo cultural.

Los cuatro colectivos juveniles, por distintos medios efectuaron acciones propositivas para mejorar las condiciones sociales, culturales y ambientales, pero experimentaron el desencanto, porque sus propuestas son excluidas, pospuestas o modificadas a conveniencia del poder político o por los colonos que buscan soluciones prácticas a partir de formas corporativas que no responden a una ciuda-

danía independiente de la esfera estatal. Los colectivos juveniles, en la ciudad de Xalapa, Veracruz, buscaron y encontraron caminos sinuosos, algunos con claros-curo y otros con mayor claridad para intervenir en los espacios públicos y dejar sentir los cambios en la esfera política y cultural, así como para modificar la subjetividad de individuos, organizaciones e instituciones, con la finalidad de edificar una ciudad democrática, con derechos ciudadanos sin excepción, más placentera, habitable y amigable, pese a los constantes impedimentos, menosprecio y exclusión de las autoridades municipales.

Otro reto para los colectivos juveniles es la relación entre su condición juvenil libertaria y su sentido de comunidad. Los jóvenes que participan en los colectivos tienen esa elasticidad de relaciones con distintos colectivos y buscan pertenecer a ellos. Se observó que los jóvenes se desplazan con plasticidad de un colectivo a otro; su tránsito entre estos es ondular, porque saben que la libertad es central para crear e imaginar mundos posibles y no sentirse sujetos, como lo hacen de manera constante las instituciones que disponen y coaccionan a los individuos, porque son instituciones autoritarias.

A los colectivos juveniles les interesa tener un sentido de comunidad, aunque el colectivo de las mujeres pone énfasis en una concepción romántica de esa comunidad, ya que les da sentido y vitalidad para continuar sus actividades teatrales, ya que es un abrevadero importante para mantener ciertos conocimientos tradicionales y respetar prácticas genuinas de las comunidades, aunque esto puede tener consecuencias graves si solo se les diera el peso a la comunidad, pues como lo ha mostrado Esposito (2009), las concepciones de comunidad son contra el sujeto, ya que la comunidad hace suyo al sujeto, porque lo hacen propio de la comunidad en tanto tiene algo en común, como territorio, lengua, etnia y conocimientos (p. 15).

Tres de los cuatro colectivos juveniles ponen énfasis en proyectos de transformación de lo humano y no humano, proyectos que benefician a las comunidades de la ciudad de Xalapa, Veracruz.

En relación con la concepción y práctica de los colectivos juveniles, las formas de convivencia intersubjetiva sobre lo humano y no humano, la lectura que se hizo fue desde la ICS (Galindo, 2011), porque los colectivos juveniles construyen, diseñan y accionan mejores alternativas de bienestar que favorecen nuevas formas de convivencia civilizatoria.

Las y los jóvenes que conforman estos colectivos son más inteligentes y su mundo digital hace que sus sistemas de información sean potentes y tengan múltiples posibilidades de ensayar diferentes formas de convivencia, además saben que si manejan de manera inteligente sus sistemas de información con otros colectivos pueden tender puentes de comunicación y colaboración para nuevas formas de convivencia civilizatoria, lo que posibilitaría dismantelar los hegemónicos que se caracterizan por su autoritarismo.

Las y los jóvenes tienen conocimiento para proponer nuevas formas de convivencia civilizatoria entre los seres vivos, deben ceder para innovar e imaginar mundos posibles. Esto significa que cada ciudadano debe hacer un esfuerzo para pensar y actuar de manera solidaria con los ecosistemas donde vive para inventar cambios en las formas de convivencia social intersubjetiva de los seres vivos.

Por otro lado, enfrentan de forma cotidiana un mundo colmado de miedo y violencia, el capitalismo contemporáneo fomenta esas dos representaciones sociales públicas para perpetuar la gobernanza biopolítica y diluir los intentos de cualquier organización social por modificar lo subjetivo.

No obstante, los colectivos juveniles mantienen sus posturas en lo político, no sólo al diferenciarse de los sistemas de información prescriptivos de la gobernanza biopolítica, sino al tejer una subjetividad con elementos posthumanos, por dos razones: primero, son colectivos convencidos que son un medio para transformar los sistemas de información dominante; y segundo, porque de manera individual experimentaron que en los colectivos crecieron y potencializaron su creatividad e imaginación. Aunque pareciera menor la segunda razón no lo es, los colectivos juveniles construyen proyectos ejecutados con diversas estrategias para resolver problemas cruciales para cualquier forma de vida.

Finalmente, los cuatro colectivos juveniles han interiorizado una subjetividad posthumana que, consciente o inconscientemente se apropiaron, porque viven en este mundo donde el daño a los seres vivos deterioró las relaciones con las formas de convivencia social intersubjetiva, además porque en la generación del conocimiento las acciones para resolver los problemas se centran en los seres humanos. Los colectivos juveniles nos enseñan, con una subjetividad posthumana, que se tiene que repensar la continuidad y el equilibrio de la relación naturaleza-cultura, porque es uno de los medios más importantes para vivir mejor y el bienestar de cualquier forma de vida civilizatoria.

REFERENCIAS

BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILAR SÁNCHEZ, M. G. (2019). Autoritarismo político, violencia y protesta social en Veracruz: 2010-2015. En F. J. Aguilar García (coord.), *Los movimientos sociales en la vida política mexicana* (pp. 211-238). México: UNAM.
- ÁLVAREZ-GAYOU JURGENSON, J. L. (2004). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México: Paidós.
- AUGÉ, M. (1993). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- BARTHOLY, M. C. y DESPIN, J. P. (2005). Prolegómenos para toda la ciencia de la cultura. En G. Giménez Montiel (comp.), *Teoría y análisis de la cultura* (pp. 188-197). México: Conaculta/ICOCULT.
- BERICAT, E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida*. Barcelona: Ariel.
- BRAIDOTTI, R. (2015). *Lo posthumano*. Barcelona: Gedisa.
- . (2018). *Por una política afirmativa*. Barcelona: Gedisa.
- BOURDIEU, P. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*, México: Siglo XXI.
- CARRIÓN, F. (2007). Espacio público: punto de partida para la alteridad. En O. Segovia (Ed.), *Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía*. Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- COEPES. COMISIÓN ESTATAL PARA LA PLANEACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN EL ESTADO DE VERACRUZ. (2005). *La educación superior en el estado de Veracruz. Evolución y situación actual. El papel de la COEPES en la planeación de su desarrollo*. Xalapa.
- ESPOSITO, R. (2009). *Comunidad, inmunidad y biopolítica*. Barcelona: Herder.
- GALINDO CÁCERES, L. J. (1998). Etnografía. El oficio de la mirada y el sentido. En L. J. Galindo Cáceres (coord.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comuni-*

- cación (pp. 347-384). México: Pearson Education Latinoamericana/Addison Wesley Longman.
- . (2016). *Ingeniería en Comunicación Social del Deporte. Apuntes hacia un programa general de trabajo*. Quito: Editorial Razón y Palabra/Universidad de los Hemisferios.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- . (2010). Epílogo. La sociedad mexicana vista desde los jóvenes. En R. Reguillo (coord.), *Los jóvenes en México* (pp. 430-444). México: FCE/Conaculta.
- GARCÍA LÓPEZ, E. J. (2019). *Ingeniería en Comunicación Social de los Colectivos Sociales. Construcción de cultura de participación para la autogestión del desarrollo local*. Tesis de Doctorado en Ciencias y Humanidades). Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Autónoma de Coahuila.
- GARCÍA, R. (2000). *El conocimiento en construcción*. Barcelona: Gedisa.
- . (2008). *Sistemas complejos*. Barcelona: Gedisa.
- GEERTZ, C. (1989). *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.
- GEYER, F. (1995). The challenge of sociocybernetics. *Kybernetes*, 24(4). Reino Unido: MBC University Press.
- GLASER, B. G. y STRAUSS, A. L. (2006). *The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research Observation*. Chicago: Aldine Transactions.
- GIMÉNEZ, G. (1981) *Poder, Estado y discurso. Perspectivas sociológicas del discurso político-jurídico*. México: UNAM.
- GIDDENS, A. (2003). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- GONZÁLEZ, J. (1994). Metodología y sociología reflexivas: navegar procelosos mares del placer. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 5(15), 209-226.
- . (2007). Primera Parte. Por una cultura del conocimiento. En Jorge A. González, José A. Amozurrutia, Margarita Maass (coords.) *Cibercultur@ e iniciación en la investigación*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/UNAM-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/Instituto Mexiquense de Cultura.
- GUBER, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- GUTIÉRREZ LOZANO, J. F. y DELGADO, J. M. (1999). Teoría de la observación. En J. M. Delgado y J. Gutiérrez Fernández (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 141-176). Madrid: Síntesis.

- HARRIS, M. (1989). *Caníbales y reyes. Los orígenes de las culturas*. México: Alianza.
- LARA, G. y CORDUNEAU, I. (2008). *Guía AMAI. Sesiones de grupo*. México: Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercado y Opinión Pública.
- LEÓN BARRIOS, G. (2013). *Metodología y análisis para discurso grupal (documento de trabajo)*. Tijuana: UABC.
- . (2018). *Ingeniería en Comunicación Social de la Familia: apuntes metodológicos de un estudio de caso*. Mexicali: UABC.
- LEZAMA, J. L. (2002). *Teoría social, espacio y ciudad*. México: Colmex.
- LIPOVETSKY, G. y SÉBASTIEN, Ch. (2008). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.
- LUHMANN, N. (2006). *La sociedad de la sociedad*. México: Herder/Universidad Iberoamericana.
- MALINOWSKI, B. (1978). *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje*. Barcelona: Ariel.
- MAASS MORENO, M., AMOZURRUTIA, J. A. y GONZÁLEZ, J. (2015). *Cibercultur@ e iniciación en la investigación interdisciplinaria*. México: CHICH/UNAM.
- MONSIVÁIS, C. (1977). Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX. En *Historia general de México*. Tomo 4. México: El Colegio de México.
- PASQUINELLI, C. (2005). El concepto de cultura entre modernidad y posmodernidad. En G. Giménez Montiel (comp.), *Teoría y el análisis de la cultura* (pp. 214-235) México: Conaculta/ICOCULT.
- REGUILLO, R. (2010). La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbres y lugares. En R. Reguillo (coord.), *Los jóvenes en México* (pp. 395-429). México: FCE/Conaculta.
- SIERRA, F. (1998). Función y sentido de la entrevista cualitativa en la investigación social. En L. J. Galindo Cáceres (coord.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. (pp. 277-346). México: Pearson Education Latinoamericana/Addison Wesley Longman.
- SIGNORELLI, A. (2004). Redefinir lo público desde la ciudad. En N. García Canclini (coord.), *Reabrir espacios públicos. Políticas culturales y ciudadanía* (pp. 105-126). México: UAM/Plaza y Valdés.
- SPRADLEY, J. (1980). *Participant Observation*. Illinois: Waveland Press.
- TÖNNIES, F. (1979). *Comunidad y asociación (1887)*. Barcelona: Península.
- URTEAGA, M. (2011). *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. México: Juan Pablos Editor.
- XIRAU, R. (1990). *Introducción a la historia de la filosofía*. México: UNAM.

VALDEZ, M. (2010). Anexo. Jóvenes en cifras. Miradas entre siglos. En R. Reguillo (coord.), *Los jóvenes en México* (pp. 445-464). México: FCE/Conaculta.

ELECTRÓNICAS

- ACOYANIA. (21 de junio de 2016). El puente antipeatonal de la USBI. *Ciudad a Pie*. Recuperado de: <https://ciudadapie.wordpress.com/category/cruce-de-la-usbi/>
- AMOZURRUTIA, J. A. y MAASS MORENO, M. (2013). Sistemas sociales e investigación interdisciplinaria: una propuesta desde la cibercultur@. *Interdisciplina*, 1(1), 141-170. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/inter/article/view/46519/41773>
- ANIMAL POLÍTICO. (23 de diciembre de 2015). Policías estatales desalojan a jubilados que exigían el pago de su pensión en Xalapa. Recuperado de: <https://www.animalpolitico.com/2015/12/policias-estatales-desalojan-a-jubilados-que-exigian-el-pago-de-su-pension-en-xalapa-veracruz/>
- BENITES, A. (29 de agosto de 2019). El millonario negocio de los incendios en la Amazonia. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2019/08/27/actualidad/1566864699_526443.html
- BICIREDA. *Rednacional de ciclismourbano*. Recuperado de: <http://www.bicired.org/2018/11/24/nomasmuertesviales-demandamos-acciones-urgentes-al-presidente-electo-andres-manuel-lopez-obrador-y-autoridades-responsables-de-la-seguridad-vial-en-nuestro-pais/>
- CNN. (18 de enero de 2017). El estado de Veracruz investiga falsas quimioterapias a niños con cáncer. *CNN en español*. Recuperado de: <https://cnnespanol.cnn.com/2017/01/18/el-estado-de-veracruz-investiga-falsas-quimioterapias-a-ninos-con-cancer/>
- COMUNICADOS. (2 de abril de 2017). Inaugura Américo Zúñiga la Vía Recreativa XL. *Libertad Bajo Palabra*. Recuperado de: <https://libertadbajopalabra.com/2017/04/02/inaugura-americo-zuniga-la-via-recreativa-xl/>
- . (25 de octubre de 2019). Aprueban Plan de Movilidad Sustentable de Xalapa. Ayuntamiento de Xalapa. Recuperado de: https://ayuntamiento.xalapa.gob.mx/web/coordinacion-de-comunicaciónsocial/comunicados/-/asset_publisher/roRD6p9QZQ9K/blog/aprueban-plan-de-movilidad-sustentable-de-xalapa/20143
- DE LA GARZA TOLEDO, E. (2001). Subjetividad, cultura y estructura. Iztapalapa. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 50, 83-104. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Mexico/dcsh-uam-i/20100518064934/garza.pdf>

- DE LUNA, F. (23 de diciembre de 2015). Policías agreden a pensionados que protestan en Xalapa: algunos entran en crisis nerviosa. *Plumas Libres*. Recuperado de: <https://plumaslibres.com.mx/2015/12/23/policias-agreden-a-pensionados-que-protestan-en-xalapa-algunos-entran-en-crisis-nerviosa/>
- EL TIEMPO. (7 de septiembre de 2016). Tráfico de especies mueve tanto dinero como el de armas o drogas. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/vida/ciencia/trafico-de-especies-a-nivel-mundial-34725>
- EL NUEVO SIGLO. (23 de marzo de 2018). Daño ambiental del planeta en 20 cifras. Recuperado de: <https://www.elnuevosiglo.com.co/index.php/articulos/03-2018-dano-ambiental-del-planeta-en-20-cifras>
- ELOLA, J. (3 diciembre 2016). “Habrá que recomponer lo real y lo virtual”. Entrevista a Rosi Braidotti. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/tecnologia/2015/12/28/actualidad/1451328177_037701.html
- ENADIS. (mayo 2023). Encuesta Nacional sobre Discriminación. ENADIS 2022. Comunicado de prensa núm. 346/18. Recuperado de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enadis/2022/doc/enadis2022_resultados.pdf
- ERAZO CAICEDO, E. D. (2009). De la construcción histórica de la condición juvenil a su transformación contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2), 1303-1329. Recuperado de: <file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/Dialnet-DeLaConstruccionHistoricaDeLaCondicionJuvenilASuTr-3236030.pdf>
- GALINDO CÁCERES, L. J. (2011). *Ingeniería en Comunicación Social y Deporte*. México: Instituto de Altos Estudios sobre Deporte, Cultura y Sociedad (INDECUS, A.C.). Recuperado de: https://eventos.ucol.mx/content/micrositios/72/file/2012-01-09_Jes_s_Galindo_Libro_Ingenier_a_en_Comunicaci_n_Social_y_Deporte.pdf
- y GONZÁLEZ-ACOSTA, J. I. (2013). *#YoSoy132. La primera erupción visible*. Global Talent University Press. Recuperado de: http://www.razonypalabra.org.mx/LibrosRevistas/Galindo_YoSoy132.pdf
- GARCÍA, A. (8 de marzo de 2020). Miles de mujeres hacen historia en Xalapa; marcha contra la violencia. *Diario de Xalapa*. Recuperado de: <https://www.diariodexalapa.com.mx/local/miles-de-mujeres-hacen-historia-en-xalapa-marchan-contraviolencia-undiasinnosotras-feministas-violencia-de-genero-4943676.html>
- GARZA, G. (2002). Evolución de las ciudades mexicanas en el siglo XX. *Notas. Revista de información y análisis*, 19, 7-16. Recuperado de: <http://www.insumisos.com/lectura-sinsumisas/Evolucion%20de%20las%20ciudades%20mexicanas.pdf>

- INEGI (2010). Población total por municipio, sexo y grupos quinquenales de edad según tamaño de localidad. Recuperado de: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/Tabulados-Basicos/Default.aspx?c=27302&s=est>
- . (2015). Estadísticas a propósito de día internacional de la juventud (12 de agosto). Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/juventud30>
- . (2018). México en cifras. Veracruz de Ignacio de la Llave. Recuperado de: <http://www.beta.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=30#tabMCCollapse-Indicadores>
- . (2019a). Indicadores de ocupación y empleo. Cifras oportunas durante marzo de 2019. Comunicado de prensa Núm. 189/19. 23 de abril de 2019. p.11. Recuperado de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2019/iooe/iooe2019_04.pdf
- . (2019b). Indicador trimestral de la actividad económica estatal durante el tercer trimestre de 2018. Comunicado de prensa núm. 24/19. 29 de enero de 2019. Recuperado de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2019/itae/itae2019_01.pdf
- . (2019c). Información por entidad. Veracruz de Ignacio de la Llave. Recuperado de: <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/ver/poblacion/default.aspx?tema=me&e=30>
- . (2020). *Población total por entidad federativa y grupo quinquenal de edad según sexo, serie de años censales de 1990 a 2020*. Recuperado de: https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=Poblacion_Poblacion_01_e60cd8cf-927f-4b94-823e-972457a12d4b
- IMJUVE. INSTITUTO MEXICANO DE LA JUVENTUD, CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO) Y EL FONDO DE POBLACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (UNFPA). (2021). *Situación de las personas adolescentes y jóvenes de Veracruz. Información oportuna para la toma de decisiones*. Recuperado de: https://imjuventud.gob.mx/imgs/transparencia/transparencia_proactiva/cuadernillo/Veracruz.pdf
- MAASS MORENO, M., AMOZURRUTIA, J., ALMAGUER KALIXTO, P., GONZÁLEZ MORALES, L. Y MEZA CUERVO, M. (2012). *Sociocibernética, cibercultur@ y sociedad*. México: CEIICH-UNAM. Recuperado de: <http://computo.ceiich.unam.mx/webceiich/docs/libro/sociociber.pdf>
- MALDONADO, C. E. (2014). ¿Qué es un sistema complejo? *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia*, 14(29), 71-93. Bogotá; Universidad El Bosque. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41438646004>

- MONTERO, C. (28 de octubre de 2016). Caos total en el centro de Xalapa por el cierre de vialidades. *Al calor político*. Recuperado de: <https://www.alcalorpolitico.com/informacion/caos-total-en-el-centro-de-xalapa-por-cierre-de-vialidades-217083.html#.Xonqm-hKiUk>
- PÉREZ BERNAL, A. M. R. y BACARLETT PÉREZ, M. L. (2013). De la crisis de la comunidad a la comunidad de la crisis. Algunas paradojas del estar en común. *ARETÉ. Revista de Filosofía*, 25(2), 307-335. Recuperado de: <http://www.scielo.org.pe/pdf/arete/v25n2/a06v25n2.pdf>
- PERIODISTAS DIGITALES. (8 de marzo de 2020). Colectivo “Las brujas del mar”, invitan a sumarse a la marcha por el día internacional de la mujer hoy a las 6 en Boca del Río. *Plumas libres*. Recuperado de: <https://plumaslibres.com.mx/2020/03/08/colectivo-las-brujas-del-mar-invitan-a-sumarse-a-la-marcha-por-el-dia-internacional-de-la-mujer-hoy-a-las-6-en-boca-del-rio/>
- . (23 de junio de 2015). Gobierno de Duarte reprime manifestaciones de campesinos con policías de SSP. *Plumas libres*. Recuperado de: <https://plumaslibres.com.mx/2015/06/23/gobierno-de-duarte-reprime-manifestacion-de-campesinos-con-policias-de-ssp/>
- REDACCIÓN. (23 de septiembre de 2019). Greta Thunberg: el desafiante discurso de la adolescente sueca ante los líderes mundiales en la cumbre del clima de la ONU. *BBC News Mundo*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49804774>
- REDACCIÓN ARISTEGUI NOTICIAS. (5 de junio de 2015). Atacan encapuchados a estudiantes de Universidad Veracruzana a machetazos (Notas, fotos y videos). *Aristegui Noticias*. Recuperado de: <https://aristeguinoticias.com/0506/mexico/atacan-encapuchados-a-estudiantes-de-universidad-veracruzana-a-machetazos-nota-fotos-y-video/>
- REDACCIÓN SIN EMBARGO. (26 de febrero de 2016). Las protestas se extienden en Veracruz: miles de estudiantes se unen en un #TodosSomos UV. *Sin Embargo*. Recuperado de: <https://www.sinembargo.mx/26-02-2016/1629452>
- REGUILLO, R. (2003). Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión. *Revista Brasileira de Educação*, 23, 103-118. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/rbedu/n23/n23a07.pdf>
- . (2007). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Grupo Editorial Norma. Recuperado de: https://web.iberopuebla.mx/sites/default/files/bp/documents/emergencia_de_culturas_juveniles_estrategias_del_desencanto_0.pdf

- TRUJILLO, E. (12 de mayo de 2015). Refuerza el ayuntamiento de Xalapa seguridad en el Macuiltepetl. *Agencia de + noticias RTV*. Recuperado de: <http://www.masnoticias.mx/refuerza-el-ayuntamiento-de-xalapa-seguridad-en-el-macuiltepetl/>
- VEGA, R. (23 de febrero 2016). Frases y declaraciones polémicas y desafortunadas de Javier Duarte. *Publimetro*. Recuperado de: <https://www.publimetro.com.mx/mx/noticias/2016/02/24/frases-declaraciones-polemicas-desafortunadas-javier-duarte.html>
- VELASCO GÓMEZ, A. (2002). El concepto de la sociedad civil: una visión histórico-filosófica. En R. Salazar Pérez (coord.), *Comportamiento de la sociedad civil latinoamericana*. México: Libros en red. Recuperado de: <http://C:/Users/Julieta%20Arcos/Documents/DOCTORADO%20EN%20CIENCIAS%20Y%20HUMANIDADES/5.%20TEXTOS/EL%20CONCEPTO%20DE%20SOCIEDAD%20CIVIL.%20AMBROSIO%20VELASCO%20G%20C3%93MEZ.pdf>
- WE DON'T HAVE TIME. (21 de diciembre de 2018). Discurso de Greta Thunberg ante el Secretario General de la ONU, António Guterres. Recuperado de: <https://medium.com/greta-thunberg-translations-of-her-own-words/discurso-de-greta-thunberg-ante-el-secretario-general-de-la-onu-ant%C3%B3nio-guterres-88afb86d068a>
- ZAVALETA, N. (16 de enero de 2017). Con Duarte se aplicaron “quimioterapias falsas” a niños con cáncer: Yunes. *Proceso*. Recuperado de: <https://www.proceso.com.mx/470347/duarte-se-aplicaron-quimioterapias-falsas-a-ninos-cancer-yunes>
- ZÚÑIGA, E. (8 de junio de 2017). *Tráfico animal: un negocio millonario que crece en México*. *Forbes*. Recuperado de: <https://www.forbes.com.mx/trafico-animal-negocio-millonario-crece-mexico/>

ÍNDICE

Introducción - - - - -	9
I. El primer acercamiento- - - - -	17
Principios ecofilosóficos de lo posthumano-- - - - -	18
Tres vías epistémicas - - - - -	20
Dos principios de realidad ontológicos - - - - -	20
Tercera vía: la epistemología genética -- - - - -	21
Teorías de sistemas complejos - - - - -	23
Metodología interdisciplinaria - - - - -	30
Construir el sistema complejo - - - - -	32
La sociocibernética - - - - -	34
Sociocibernética y sistema- - - - -	35
El sistema y su entorno-- - - - -	36
La observación de segundo orden - - - - -	38
La cibercultur@- - - - -	39
La cibercultura@ y la relación sujeto-objeto - - - - -	40
La cibercultur@ y una nueva actitud de conocimiento - - - - -	40
Cultivar: escuchar, saber y conocer -- - - - -	41
Desarrollar la cibercultur@ mediante la investigación - - - - -	43
Comunidades emergentes de conocimiento-- - - - -	43
Redes de comunidades emergentes y uso de tecnologías-- - - - -	44
Interacciones interdisciplinarias - - - - -	45
II. Ingeniería de la Comunicación Social - - - - -	47
De modelos de operación a formas de intervención-- - - - -	47
Dimensiones comunicológicas - - - - -	50
Unidades culturales - - - - -	52
Configuraciones ciberculturales - - - - -	52

Dos modelos metodológicos--	55
La matriz situacional -	56
Sistemas de información y comunicación -	57
III. Los colectivos juveniles configurando relaciones posthumanas	59
Por una subjetividad posthumana -	59
Entramados juveniles de subjetividades posthumanas--	65
Crisis de la comunidad ideal -	66
La comunidad imposible y necesaria-	70
Las rupturas de sentido en los jóvenes -	72
Colectivos juveniles en la sociedad civil-	76
Espacios públicos desde los colectivos juveniles	78
IV. Los jóvenes en México	81
La condición social de los jóvenes en México	83
Los jóvenes y la desigualdad en México	86
Juventudes veracruzanas	89
V. Una mirada interdisciplinaria de investigación	99
Los colectivos juveniles desde una perspectiva sistémica -	102
Tecnologías de investigación -	102
El registro etnográfico	116
VI. Aproximaciones a los colectivos juveniles--	117
El inicio--	117
Los colectivos del siglo XXI	118
El modelo de análisis -	122
VII. Subjetividades posthumanas de los jóvenes	127
El mundo contemporáneo	127
Incidencia política de las juventudes en la sociedad civil--	130
El sentido de comunidad de los jóvenes-	138
Nuevas formas de convivencia social civilizada-	145
Subjetividad posthumana de los colectivos juveniles-	164
VIII. Los procesos civilizatorios de los colectivos juveniles	167
Referencias	175
Bibliográficas -	175
Electrónicas	178

Siendo rector de la Universidad Veracruzana el doctor Martín Gerardo Aguilar Sánchez, *SUBJETIVIDADES POSTHUMANAS: JUVENTUDES EN EL ESPACIO PÚBLICO* de José Francisco Javier Kuri Camacho. se terminó de editar en agosto de 2023. La fuente tipográfica utilizada en su composición es Life BT de 10/14 puntos.

El cuidado de la edición y la maquetación fue realizada por Aída Pozos Villanueva.

Este libro analiza los complejos problemas por los que atraviesa la humanidad, especialmente el deterioro de las relaciones sociales intersubjetivas con toda forma de vida, eso que da cuenta de la indiferencia con los otros y provoca los silencios o el abandono. En este contexto, se analiza cómo las juventudes han dado respuesta a tales omisiones al replantear y proponer acciones que reviertan el cambio climático que genera el calentamiento global; atender esos efectos que se observan a toda luz ante la degradación de los ecosistemas y provocan la reducción del bienestar de la población mundial, escasez de agua, inseguridad, migraciones profusas, así como nuevos brotes de enfermedades, racismo, individualismo y consumo descomunal.

En este entorno, colectivos juveniles a contrapelo construyen nuevas formas civilizadoras que se conviertan en una serie de acciones claras y organizadas para resolver e incidir en los graves problemas de lo humano y lo no humano, pese a los obstáculos que han representado la exclusión, la discriminación o el desprecio que ha implementado el Estado, el mercado y la sociedad contra los jóvenes.

En este libro se reflexiona sobre el aporte de los colectivos juveniles en la construcción de subjetividades posthumanas en los espacios públicos; el resultado es la elaboración de un nuevo tejido de relaciones intersubjetivas con toda forma de vida para dar continuidad a la relación naturaleza-cultura, ante los procesos de globalización y que el capitalismo ha degradado.

